

ISSN 2007-7319

VERBUM ET LINGUA

DIDÁCTICA
LENGUA Y
CULTURA

REVISTA ELECTRÓNICA

DEPARTAMENTO DE LENGUAS MODERNAS

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

ENERO/JUNIO 2017

AÑO 5, NÚMERO

9





Verbum et Lingua, Año 5,
No. 9, enero-junio 2017, es una
publicación semestral editada por
la Universidad de Guadalajara,
a través del Departamento de
Lenguas Modernas por la División de
Estudios Históricos y Humanos del
CUCSH; Guanajuato No. 1045, Col.
Alcalde Barranquitas, planta baja,
C.P. 44260, Guadalajara, Jalisco,
México, tel. (33) 38 19 33 00 ext.
23351, 23364 y 23555, <http://www.verbumetlingua.cucsh.udg.mx>,
verbum.udg@gmail.com. Editor
responsable: Norberto Ramírez
Barba. Reservas de Derechos al uso
exclusivo 04-2013-081214035300-
203, ISSN: 2007-7319, otorgados
por el Instituto Nacional de
Derechos de Autor. Responsable
de la última actualización de este
número: Departamento de Lenguas
Modernas, CUCSH; Hugo Trejo
González. Fecha de la última
modificación: 20 de junio de 2017,
con tiraje de un ejemplar.

Las opiniones expresadas por los
autores no necesariamente reflejan
la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida
la reproducción total o parcial de
los contenidos e imágenes de la
publicación sin previa autorización de
la Universidad de Guadalajara.

Rector general

Mtro. Itzcóatl Tonatiuh

Bravo Padilla

Vicerrector ejecutivo

Dr. Miguel Ángel

Navarro Navarro

Secretario general

Mtro. José Alfredo

Peña Ramos

VERBUM ET LINGUA

Dirección colegiada

Olivia C. Díaz Pérez

Gerrard Edwin Mugford Fowler

Sara Quintero Ramírez

Editor responsable

Norberto Ramírez Barba

Secretario técnico

Hugo Trejo González

Consejo editorial

María Luisa Arias Moreno

Olivia C. Díaz Pérez

Salomé Gómez Pérez

Elisa Mai

Humberto Márquez Estrada

Dora Meléndez Vizcarra

Gerrard Edwin Mugford Fowler

Sara Quintero Ramírez

Norberto Ramírez Barba

Margarita Ramos Godínez

Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Rector

Dr. Héctor Raúl Solís Gadea

Secretaría académica

Dra. María Guadalupe

Moreno González

Secretaría administrativa

Mtra. Karla Alejandrina

Planter Pérez

Consejo Asesor

Dr. Gerardo Gutiérrez Cham

Universidad de Guadalajara

Dr. Michael Dobstadt

Universidad de Leipzig

Dr. Peter Ecke

Universidad de Arizona

Prof. Dr. Christian Fandrych

Universidad de Leipzig

Dra. Beatriz Granda

Universidad Nacional

Autónoma de México

Dra. María Magdalena

Hernández Alarcón

Universidad Veracruzana

Dr. Mario López Barrios

Universidad de Córdoba,

Argentina

Dra. Yolanda López Franco

Universidad Nacional

Autónoma de México

Dr. Leonel Ruiz Miyares

Centro de Lingüística Aplicada

de Santiago de Cuba

Dra. Haydée Silva

Universidad Nacional

Autónoma de México

Directora de la División
de Estudios Históricos y
Humanos

Dr. David Carbajal López

Jefa del Departamento de
Lenguas Modernas

Dra. Salomé Gómez Pérez

Dra. Karen Pupp Spinassé

Universidade Federal do

Rio Grande do Sul

Prof. Dr. Erwin Tschirner

Universidad de Leipzig

Dr. Alfredo Urzúa

Universidad Estatal de California

en San Diego

Dr. Dominique de Voghel Lemercier

Universidad Autónoma del

Estado de Morelos

Dra. Rosa H. Yáñez Rosales

Universidad de Guadalajara

Dra. Katharina Niemeyer

Universidad de Colonia

Dr. Eduardo Patricio Velázquez

Patíño

Universidad Autónoma de

Querétaro

Dr. Adam Borch

Abo Akademie

Dr. Rafael Jiménez Cataño

Universidad de la Santa Cruz

Dr. Rolf G. Renner

Universidad de Friburgo

Dra. Carlotta von Maltzan

Universidad de Stellenbosch

VERBUM ET LINGUA

ÍNDICE

Presentación

Sara Quintero Ramírez
Olivia C. Díaz Pérez
Gerrard Mugford Fowler **5**

Ensayos

Ottmar Ette
Escribir-entre-mundos.
De los ardides, lastres y placeres
de las literaturas sin residencia fija
(partiendo de José F. A. Oliver) **10**

Rolf G. Renner
Juegos de lenguaje ilocalizables.
Sobre *A los rusos les gustan los
abedules* de Olga Grjasnowa **30**

Margarita Ramos Godínez
Cruzando cien montañas/
fronteras para llegar al Otro Lado:
Reyna Grande **38**

VERBUM ET LINGUA

REVISTA ELECTRÓNICA DEPARTAMENTO DE LENGUAS MODERNAS UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA / AÑO 5 NÚMERO 9 / ENERO - JUNIO 2017

- Gilda Waldman M.
Desterritorializaciones
(y reterritorializaciones)
literarias.
Apuntes sobre la literatura
sin residencia fija en la actual
narrativa latinoamericana:
tensiones entre lo global y
lo local **56**
- Sergio Ugalde Quintana
Opacidades: narrativa
latinoamericana
escrita por mujeres
en el siglo XXI **71**
- Werner Mackenbach
¿Literaturas *tout-monde*?
Retos transnacionales
y transareales para los
estudios literarios latino-
centroamericanos **84**
- Olivia C. Díaz Pérez
Más allá de las fronteras.
Literatura de la migración y
el escritor Feridun Zaimoglu
en el panorama de la
literatura de lengua alemana
contemporánea **102**

Verbum et Lingua: Didáctica, Lengua y Cultura, revista electrónica del Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad de Guadalajara, celebra la publicación de su novena edición. En este número se conjuntan siete contribuciones con una línea temática muy concreta. Los textos son producto de ponencias presentadas en el simposio internacional *Literatura sin residencia fija: Literatura de Alemania y de América Latina*, llevado a cabo en el marco de la Feria Internacional del Libro de nuestra Universidad en noviembre de 2016. Es importante destacar que este concepto de *literatura sin residencia fija* (*Literatur ohne festen Wohnsitz*) ha sido acuñado por el Prof. Dr. Ottmar Ette de la Universidad de Potsdam, Alemania, con cuyo ensayo inician las contribuciones del presente número.

Los ensayos aquí reunidos discuten la noción de *literatura sin residencia fija* para analizar la obra de autores alemanes y latinoamericanos de la actualidad. A través de esta discusión se aborda un fenómeno que marca el fin de los conceptos de literaturas nacionales, e incluso continentales. Así se destaca cada vez más una “literatura sin centro” como lo planteó a inicio de los años sesenta Georg Steiner: “una literatura extraterritorial”. Esta categoría define un fenómeno literario muy actual y con el que se resume el desarrollo reciente de la literatura a nivel internacional. En las contribuciones de este número se ejemplifica precisamente ese desarrollo que han tenido las literaturas nacionales para darle paso a una literatura sin frontera y autores multilingües. La literatura alemana contemporánea, por ejemplo, no podría explicarse sin las voces de autores como Ilja Trojanow, Yoko Tawada, Saša Stanišić, Wladimir Kaminer, Emine Sevgi Özdamar, Feridun Zaimoglu, José Oliver, cuya lengua materna es el búlgaro, japonés, bosnio, ruso, turco, español, etc., por mencionar algunos ejemplos. Asimismo, en Lati-

noamérica también se ha reconocido el fin de los conceptos de literaturas nacionales, e incluso continentales, destacando cada vez más una literatura sin residencia fija.

El texto del profesor de la Universidad de Potsdam, Ottmar Ette, *Escribir-entre-mundos. De los arduos, lastres y placeres de las literaturas sin residencia fija (partiendo de José F. A. Oliver)* aborda, a través de la obra del escritor español-alemán José F. A. Oliver, las relaciones de reciprocidad que se dan entre el español y el alemán en sus variantes dialectales como la andaluza y la alemana. En su texto el autor trata también la polémica discusión existente en la relación que existe entre literatura, migración, desterritorialización y las consecuencias de éstas al momento de reconocer la alteridad lingüística. De especial importancia en el texto de Ottmar Ette es su cuestionamiento sobre el concepto tradicional de la existencia de una literatura mundial, para lo que propone alternativas que van más allá de perspectivas centralistas. Ette propone así los términos de *escribir-entre-mundos* o *literatura sin residencia fija*, los que según el autor “invalidan en el sentido de la palabra los mecanismos de exclusión en las estructuras mentales nacionales (y nacionalistas) en el ámbito de la literatura”.

El ensayo *Juegos de lenguaje ilocalizables. Sobre A los rusos les gustan los abedules* de Olga Grjasnowa de Rolf G. Renner de la Universidad de Friburgo, Alemania, analiza un texto literario que contribuye a la discusión de la denominada literatura de inmigración. El autor aborda la problemática de los términos que se han acuñado para definir la obra literaria de autores cuya lengua materna no es el alemán, lo que ejemplifica a través del papel de la protagonista Mas-

cha de la novela de Olga Grjasnowa, al que se le adjudica más bien una identidad múltiple compuesto por diferentes registros culturales. El autor destaca los aspectos biográficos y políticos de la novela y concluye que “la historia de Mascha no se rigió por el cuento de hadas de una integración exitosa, sino por la expresión “En ningún lugar, en parte alguna”.

El tercer ensayo del presente número titulado *Cruzando cien montañas/fronteras para llegar al Otro Lado: Reyna Grande* de la autora Margarita Ramos Godínez de la Universidad de Guadalajara aborda la novela *Across a Hundred Mountains* de Reyna Grande, autora nacida en México que ingresó ilegalmente a los Estados Unidos a mediados de los años ochenta. Ramos Godínez destaca el papel que juega el personaje principal de la novela, cuya principal tarea consiste en llegar, a través de fronteras y montañas, al Otro Lado (Estados Unidos) en busca de su padre para llevarlo de regreso con su madre en su natal Guerrero. Para el análisis de la novela Ramos Godínez se base en conceptos como friccionalidad, transgresión estratégica, señales intertextuales, y transculturación, los que describe en detalle. Por las características de la novela Ramos Godínez la ubica en el contexto de las literaturas sin fronteras, sin residencia fija. Además, agrega que esta novela de Reyna Grande ha podido contar, en comparación con otras literaturas de chicanas, con gran apoyo editorial, por lo que apela a la urgencia de inscribir en un término más globalizador la literatura que da “voz a la literatura escrita por inmigrantes en Estados Unidos o de inmigrantes en cualquier país de América Latina”.

El cuarto ensayo titulado *Desterritorializa-*

zaciones (y reterritorializaciones) literarias. *Apuntes sobre la literatura sin residencia ja en la actual narrativa latinoamericana: tensiones entre lo global y lo local* de la autora Gilda Waldman de la Universidad Autónoma de México postula que “la nueva narrativa latinoamericana está poblada de personajes en desarraigo permanente, que atraviesan fronteras, territorios y espacios, expresando una nueva subjetividad permeada por la carencia de un lugar fijo de residencia”. La autora agrega que de igual modo, las nuevas generaciones de escritores latinoamericanos viven en un desplazamiento constante, que no se corresponde con lo que fue el exilio voluntario de los escritores del “boom” o el exilio forzado de quienes debieron huir de las dictaduras en la década de los setenta. Esta nueva “geografía de la pertenencia” crea nuevos mapas de pertenencia ajenos a nociones unívocas de identidad y de patria. Pero, al mismo tiempo, una vertiente temática importante de la nueva narrativa latinoamericana se refiere al retorno a las provincias olvidadas, a los pueblos de los confines, a los territorios interiores, donde se despliega “otra” forma de vivir, en contraposición con la historia del resto del país. En todos ellos el espacio regional adquiere una vida propia y se refieren a “historias, espacios y personas (alejados) de una idea global”, en palabras de Martín Caparrós.

El ensayo *Opacidades: Narrativa latinoamericana escrita por mujeres en el siglo XXI* del autor Sergio Ugalde Quintana de la Universidad Nacional Autónoma de México parte de la noción de “Literatura sin residencia fija” para analizar la literatura latinoamericana contemporánea. Para dicho análisis lleva a cabo un análisis de textos literarios de escritoras latinoamericanas cuya resi-

dencia actual no es su país de origen. El autor analiza cuentos de la argentina Samantha Schweblin, quien vive en Berlín, la novela *Manège* de la franco-argentina Laura Alcoba, avocada en París desde finales de los años setenta, y una crónica de la chilena Lina Meruane, residente de Nueva York. El autor justifica su elección y análisis al afirmar que en el caso de las tres autoras se trata de obras que se ubican en el contexto de una escritura fluctuante, inestable, en movimiento, en las que “predominan las casas y los espacios a la deriva, las lenguas opacas y sin transparencia, los nombres inciertos y carentes de origen”. Ugalde Quintana concluye que el desarrollo de la literatura latinoamericana contemporánea de las últimas décadas se ha distanciado completamente de conceptos basados en la idea de nación, de lenguas o identidades nacionales.

En el ensayo de Werner Mackenbach de la Universidad de Costa Rica, titulado *¿Literaturas tout-monde? Retos transnacionales y transareales para los estudios literarios latino-centroamericanos* se propone un diálogo entre los conceptos de transnacionalismo y de *TransArea* con los estudios de literatura y de las culturas latinoamericanas. El autor presenta y cuestiona el tratamiento de la literatura latinoamericana y en concreto de la literatura de América Central a través de los estudios transnacionales y los *TransArea Studies*. En este contexto destaca también los retos y limitaciones del *transnational turn* de los estudios literarios. El autor analiza cómo los conceptos mencionados pueden abrir nuevas posibilidades de investigación en lo que respecta a las complejas relaciones nación-cultura/literatura-mundo. Werner Mackenbach concluye su trabajo

con una serie de preguntas en torno a la problemática que se presenta para los estudios literarios en y sobre América Latina y Central y aquí una de ellas: “¿constituye la transnacionalidad un (nuevo) paradigma de los estudios literarios y culturales o es solamente una de entre varias perspectivas con las que se estudian la literatura, el teatro y el cine y otras formas de producción artístico-cultural?”.

En el último de los ensayos, *Más allá de las fronteras. Literatura de la migración y el escritor Feridun Zaimoglu en el panorama de la literatura de lengua alemana contemporánea*, Olivia C. Díaz Pérez de la Universidad de Guadalajara retoma el tema del autor de origen turco Feridun Zaimoglu, uno de los

principales representantes de la literatura turco-alemana en Alemania. A través de la novela *Siebtürmerviertel* (2015) la autora intenta acercarse de manera crítica al desarrollo que ha tenido la literatura alemana en las últimas décadas, la que al igual que otras literaturas del mundo ha dado refugio en su propia casa y en su propia lengua, a otros espacios culturales que han venido a proveer de un nuevo rostro a la literatura de los países de lengua alemana.

Como siempre, agradecemos a los autores de los textos aquí presentados, a los dictaminadores y a todos los que hacen posible un número más de *Verbum et Lingua: Didáctica, Lengua y Cultura*.

Olivia C. Díaz Pérez
Gerrard Edward Mugford Fowler
Sara Quintero Ramírez
Universidad de Guadalajara

ENSAYOS



Escribir-entre-mundos.

De los ardidés, lastres y placeres
de las literaturas sin residencia fija
(partiendo de José F. A. Oliver)¹

To-write-between-worlds: Tricks, ruses and pleasures of the literatures of no fixed abode (starting with José F. A. Oliver)

RESUMEN: En este texto, partiendo de la obra ensayística del poeta alemán de ascendencia española José F. A. Oliver, el autor aborda las relaciones de reciprocidad y complementariedad que se dan entre lenguas diferentes como la española y la alemana, en sus variantes dialectales andaluza y alemana, así como la tensión entre las dimensiones oral (logósfera) y hablada (grafósfera) de la lengua. El hablante translingüe queda inmerso en una red de significados que configuran y enriquecen su repertorio simbólico y su relación con el mundo. Se expone la relación entre las literaturas, la migración, la desterritorialización y las tentativas políticas que aceptan, o bien reprimen, la alteridad lingüística. Se cuestiona la concepción tradicional de una literatura mundial, jerarquizada y centralista, y se propone una exploración pluricéntrica y rizomática, con trayectorias descentralizadas, de las diferentes literaturas.

PALABRAS CLAVE: Literatura sin residencia fija, José F. A. Oliver, migración, desterritorialización.

Ottmar Ette
(Potsdam)

ette@uni-potsdam.de

Universidad de
Potsdam, Alemania

Recibido: 07/03/2017

Aceptado: 03/05/2017

VERBUM ET LINGUA

NÚM. 9

ENERO / JULIO 2017

ISSN 2007-7319

ABSTRACT: By examining the essay work of José F. Oliver, a German poet of Spanish descent, the author in this paper discusses the reciprocity and complementarity that exists between different languages such as Spanish and German, and also with regards to Andalusian and Germanic dialects, as well as the tension between the oral (logosphere) and spoken (grafosphere) dimensions of language. The translingual speaker is immersed into a network of meanings that shape and enrich his/her symbolic repertoire and his/her relationship with the world. The author highlights the relationship between the literatures, migration, deterritorialization and tentative policies that accept or repress linguistic otherness. The traditional conception of

¹ Traducción por Rosa María Sauter de Maihold.

a hierarchical and centralist world literature is questioned and a pluricentric and rhizomatic exploration with decentralized trajectories of the different literatures is proposed.

KEY WORDS: Literatures of no fixed abode, José F. A. Oliver, migration, deterritorialization.

En la casa de la(s) lengua(s)

Al pequeño todo le parecía muy sencillo en su casa en Hausach. Se movía con la misma confianza entre las lenguas, como lo hacía pasando de una habitación a otra:

Crecí en una casa que tenía dos pisos. En el primer piso se hablaba alemán, esto es, casi alemán y en el segundo, andaluz, esto es, casi español. Cuando se perfilaba una noche estrellada clara y la luna aparecía en el cielo, en el segundo piso se hablaba de “la luna” y era femenina. Cuando se contemplaba la luna desde el primer piso, de pronto era masculina y se le llamaba “der Mond”. Bastaban unos cuantos escalones para que una mujer se convirtiera en un hombre –o viceversa (Oliver, 2015: 16 y ss.).

En este párrafo, extraído del texto introductorio “Zwei Mütter. Wie ich in der deutschen Sprache ankam” (Dos madres: de cómo me apersoné del alemán), José F. A. Oliver, quien naciera en Hausach en 1961 y creciera en esta ciudad badense, describió y explicó en su volumen ensayístico *Fremdenzimmer* (Cuarto para forasteros) de una forma literaria densificada la casa de la lengua o, mejor: su casa de las lenguas. Esa casa es un espacio de las lenguas, en el que bastan unos cuantos pasos para hacer que la realidad extralingüe aparezca y suene

de muy distintas maneras: si la luna desde una perspectiva es masculina, desde la otra perspectiva adopta rasgos femeninos y suena muy diferente.

Al hijo de inmigrantes españoles o *Gastarbeiter* (trabajadores extranjeros), como se les denominaba en aquel entonces en la República Federal Alemana, se le exigen constantes cambios de perspectiva, un vaivén entre las lenguas y, aunado a ello, habilidad para traducir, no solo entre el alemán y el español, sino también entre el alemán y el andaluz. Se podría inferir, por lo tanto, que para este hijo de la migración el mundo no se reduce a un solo punto de vista (lingüístico), sino que es inevitable la combinatoria de diferentes ópticas: una vida en un interminable cambio de perspectivas. O, dicho de otra manera, el mundo no se puede comprender desde la perspectiva de una sola lengua, sino hace imprescindible el conocimiento de diferentes lenguas, así como de las reglas de sus traducibilidades. Migración significa una vida entre las lenguas, entre las culturas, entre los mundos: debajo de una lengua hay siempre otras lenguas. En la casa de las lenguas, en la logófera de la migración rigen las palabras debajo de las palabras.

Por eso, ninguna de las lenguas tiene la última palabra, sino que remite siempre a las demás. En esta casa de las lenguas no son significativos solamente los diferentes pisos –el del español andaluz o del alemán

alemánico— desde los que el pequeño echa una mirada a la realidad extralingüe en su constante ramificación en otras realidades de la lengua. Lo más importante son los escalones, esto es, los espacios de movimiento, en los que el niño se mueve de aquí para allá. Las escaleras son por excelencia los espacios de enlace y de movimiento. Espacios de tal índole no solamente vinculan logósferas diferentes, sino también grafósferas, tal y como se perfila en la impresión del libro, ya que destacan las cursivas, las comillas y, obviamente la no-cursivación y el no-entrecomillado. Todo aquí tiene diferentes lugares; sin embargo, solo se le puede comprender desde el movimiento y como movimiento. El pequeño en los peldaños de las escaleras es representativo para —o se mueve en— un desasosegado hablar-entre-mundos que más tarde se convertirá en el escribir-entre-mundos (Ette, 2005).

Este escribir-entre-mundos posee fundamentales diferencias que no son de fácil resolución, pero que tampoco se forman y fraguan en opuestos. El castellano y el alemán, el andaluz y el alemán son diferentes y no se dejan amalgamar unas con otras en sus diferentes perspectivaciones. Cada lengua demanda su propio sistema, su propia lógica.

Y así, el astro lunar aparece *simultáneamente* como masculino y femenino, sin que predomine una o la otra forma de ver y someta el pensar. Prevalece una convivencia de las lenguas. Lo diferente e incluso lo opuesto tiene validez concomitante, precisamente porque persisten las diferencias: se trata de una equipolencia² fundamental,

² En cuanto al término de la equipolencia en el pensamiento filosófico, véase el capítulo “Vom

para la que lo diferente tiene igual validez, pero no es indiferente.

El escribir-entre-mundos es, al igual que el hablar-entre-mundos, un mundo de incesantes traducciones intra e interlingües (Jakobson, 1971: 260). Este movimiento profundamente traslacional está inscrito en todas las percepciones de las cosas. Cuán complejos son estos procesos de traducción, lo trató de modelar con agudeza José F. A. Oliver (2015) en la figura del yo que por primera vez tiene conciencia de la traslación. Así, la frase “Morge Nochnmittag gemmer in d Heibere” (p. 15) la traduce el pequeño al castellano de la siguiente manera: “Mamá, mañana vamos a buscar *Heidelbeeren*” (p. 16). ¿De qué forma se podría comprender un esfuerzo de traducción de tal índole, cómo tal logósfera?

El empeño traslacional intercalado en el texto se puede rastrear y analizar en los más diversos niveles. En primer lugar, en el presente ejemplo se trata de una traducción del alemán al castellano y en el acto se da un desplazamiento del sentido en tanto se modifica la dirección del movimiento: el “In die Heidelbeeren gehen” (adentrarse en los arbustos de arándanos), se convierte en “recoger arándanos”. Acto seguido se perfila que el niño, tomando en consideración el nivel de conocimientos de la lengua que tiene su madre, rellena el espacio vacío en castellano no con “Heibere”, sino con el término del alemán estándar, *Heidelbeeren* y con ello no realiza una traducción del alemán al castellano, sino del alemán al alemán. Para Oliver, el alemán no es un dialecto, sino una lengua —y, como

Philosophieren ohne festen Wohnsitz” en Ette (2014: 91-109).

todavía podremos ver, además una lengua literaria absolutamente válida—. La doble traducción lleva a conformar en el nivel del resultado lingüístico una combinación de dos lenguas que precisamente no estuvieron presentes en la frase original alemana. Resulta así una situación de cruce de lenguas y por ende, *translingüe*, que toma en consideración las diferentes aptitudes del hablante y del oyente y las incluye en el propio juego con la lengua.

Además, el niño traduce sobre todo entre sus dos madres, la real proveniente de Andalucía, quien recién después de haberse casado a distancia, pudo reencontrarse con su marido en Alemania, y la otra madre, de nombre Emma Viktoria que, como migrante intrabadense fue tan importante para la “lucha por la lengua” (p. 10), de la que en su calidad de migrante no se pudo librar. La situación traslatoria remite así a un campo de tensión *translingüe*, ya que tiene que traducir entre dos madres de procedencia lingüística diferente. “Para lo que hubiera menester”, así lo relata la figura narradora en primera persona del singular “tenía yo la madre apropiada” (p. 10) —y también en este nivel, en la manera de ser tan diferente de cada una de las dos madres, se introduce una equipolencia, a la que nada le es indiferente, pero todo tiene igual validez—. Por eso, no se lleva a cabo una aculturación, sino más bien una transculturación,³ que es quizás el requisito determinante para el poeta en alemán con pasaporte español: “La inmediata satisfacción de que también a mí me pertenecía la

lengua alemana y que el hijo de trabajadores forasteros no tenía forzosamente que convertirse mañana en trabajador forastero” (p. 10).

Así, en la casa de la lengua y de las lenguas se ha producido el suficiente espacio de acción para asegurar una movilidad no solo lingüística, sino también social y de un mundo vital (*lebensweltlich*). Al yo le gusta mantenerse en el espacio de acción, en la escalera entre los diferentes idiomas. Los movimientos entre las madres, entre las lenguas, entre los géneros y entre los mundos permite que se desenvuelva una vida que en primera instancia se refleja como un movimiento complejo de la lengua. La conversión de la palabra hablada en la escrita, de la logósfera a la grafósfera, intensifica los constantes cambios de perspectivas y también la reflexión sobre las mismas, sin que lleguen jamás a término todos los procesos de traducción *translingüe*. Obtener la palabra no significa llegar a ser dueño de aquella palabra: los espacios debajo de los lugares, las palabras debajo de las palabras siempre se encuentran inscritos en todos los lexemas.

El escribir-entre-mundos obtiene su energía fundamental de la equipolencia de las diferencias y de lo diferente. Y no hay nada que pueda cambiar esta in-diferencia (igual validez) por una indiferencia o el imperialismo de solo una lengua, una madre, un país. El evidente lastre de ser hijo de trabajadores forasteros se convierte aquí, a través del ardid de la incesante traducción (y un extraordinario juego con las palabras) en el placer por la(s) lengua(s), que no puede entenderse desde una sola perspectiva, por medio de una singular lengua, gracias a una única lógica. La casa de las lenguas se puede convertir también en la casa de

³ En cuanto al término de la transculturalidad véase a su “inventor” en el año 1940, al antropólogo y estudioso de las culturas, Fernando Ortiz (1978).

los placeres. El placer por la palabra hablada y después por la palabra escrita se abre así al placer por el texto.

De la logósfera y la grafósfera

En el segundo texto narrativo, o sea “ensayo” de su tomito *Fremdenzimmer*, bajo el título “Schimpf und Widerstand. Als die alemannische Sprache in mein Schreiben kam” (Regaño y resistencia: de cuando el alemán invadió mi escritura), se trata en el fondo también la casa de la(s) lengua(s), pero aquí el acento radica en la problemática no de la traducción de las lenguas, sino de una rigurosa supresión de la lengua. El lugar de la casa habitacional lo ocupa la escuela, en lugar de la madre aparece el profesor de alemán, que en aras de mejorar supuestamente las oportunidades sociales del niño, parece querer erradicar sin piedad todo aquello que de lejos tenga algún tinte alemán. El yo se rebela contra ese policía de la lengua. No obstante, no solo se expulsa al alumno insubordinado de clase sino también la lengua materna del alemán: la casa de la lengua debe convertirse en la casa del alto alemán. El lugar de la traducción interlingüe lo ocupa la determinación monolingüe, que además se convierte en férrea ley.

Recurriendo al egregio poeta alemán, Johann Peter Hebel, muy pronto encontró la palanca con la que pudo deshacerse del ultraje y de los mecanismos de exclusión de este profesor alemán fanático de Goethe, a quien llamaban “*Rügschmecker*” y el eterno “*Gastling*” (p. 29) y pudo desquiciar su obstinada política lingüística. Con ello se lleva a cabo la inscripción en un mundo de la literatura y por ende de la escrituración, que desde el punto de vista grafosférico no

quiere excluir ninguna lengua de su propia casa de las lenguas. Lo logra, a pesar de que el expulsado tuvo “que garabatear en el pasillo 250 veces el apellido del gran clásico en un papel” (p. 29). Pero, ¿quién quisiera inculpar a Goethe de lo que sucedía en las clases de alemán de los años setenta y los acosos en la actualidad, que hace poco han sido convertidos en materia de una película muy popular?

En el mundo literariamente densificado de José Oliver, las lenguas están presentes polilógicamente como lenguas literarias en su forma escrita y también en el mundo de las lenguas habladas. De ahí la importancia del cómo y por qué la lengua alemana tuvo cabida en la escritura de Oliver. Ante el trasfondo de su casa de las lenguas no podía ocurrir en su escritura un “*clash of civilizations* alemán-alto alemán”,⁴ tal y como lo formulara con cierta ironía. Las razones por las que no pudo haber tal choque de culturas y lenguas en el fundador del Leselenz, el festival de literatura con sede en Hausach de carácter tanto local como internacional y políglota que logra despertar una y otra vez en aquella ciudad, en la Selva Negra, la sensibilidad por las “nada menos que 55 nacionalidades” (p. 60) son múltiples y evidentes: la familiaridad con una convivencia inclusiva (Ette, 2012a), con la convivencia de perspectivas diferentes, con una equipolencia de las lenguas y las culturas y, finalmente también la experiencia con un vivir-entre-mundos, consecuencia de su condición migratoria, que comenzó en su casa de las lenguas en Hausach. Estos son los elementos que hicieron que se manifestaran las más diver-

⁴Aquí se refiere a Huntington (1996).

sas formas y normas de una escritura-entre-mundos orientada en una convivencia en paz de lógicas diferentes y diferidas.

A continuación se auscultará el espacio literario de los textos de *Fremdenzimmer* de Oliver (2015) con sus referencias intertextuales a la literatura alemana y alemana, a la literatura española y específicamente (con remisiones entre otros a Federico García Lorca o Rafael Alberti) a la literatura andaluza. No causa sorpresa que José F. A. Oliver se dedicara a interpretar y en última instancia a traducir⁵ al poeta andaluz que, según su opinión, influyera más en su concepción sobre la lírica. El andaluz y el alemán, el castellano y el alemán conforman relaciones polilógicas de reciprocidad, que ya encuentran cabida en los tempranos volúmenes líricos polilingües:⁶ convivencia en la diferencia de lenguas y culturas que encontraron en la poesía de Oliver su expresión lírica más densificada.

No obstante, aquí no solamente se trata de un multilingüismo que coloca uno junto al otro los textos en las diversas lenguas. Se trata más bien de una polilógica de las palabras, ya que en *Mond* siempre está presente *la luna* y en esta siempre la concepción masculina. Oliver pone de relieve, tomando como ejemplo el alemán, que cada lengua contiene una perspectivación diferente no solo del espacio sino también del tiempo, ya que este, a diferencia del alto alemán, le da preferencia a un “perfecto más continuado como medida de tiempo gramatical”,

⁵ Véase García Lorca (2015).

⁶ Véase entre otros, Oliver (1997); en cuanto al desarrollo de la lírica de José F. A. Oliver se puede consultar el capítulo ocho “Einwanderung” en Ette (2004: 245-250).

por lo que en consecuencia “se obtendrá otra percepción de lo pasado en el presente y una influencia no conclusa” (Oliver, 2015: 41) en él. Multilingüismo en la propia escritura, pero también el desarrollo de formas de escritura translingües albergan así algo similar a un arte cubista que logra extender delante de nuestros ojos simultáneamente varios aspectos de un solo objeto. El ardid consiste en hacer que oscilen y vibren las palabras y la concepción que se tiene de ellas en las diferentes lenguas.

Así, de las diferencias entre las perspectivas y las perspectivaciones nacen imágenes en movimiento, que socavan o llevan al absurdo las limitaciones que implica un solo punto de vista de una perspectiva centralista única, cuasi “natural”, aunque históricamente construida. Un hijo de la migración como Oliver no comprenderá esto desde el principio, pero sí se pecará de ello a través de sus sentidos. No hubo nada que hubiera acuñado más la vida y lo vivido, la lectura y la escritura de la figura narradora que la dinamización radical de todas las percepciones de una realidad, que solo se puede distinguir en términos de su plural, de las realidades. Esto es lo que, según escribe en un breve ensayo con el título “D Hoimet isch au d Sproch” (La lengua también es la patria) “le abrió las puertas a lo no dicho” (p. 42). Y esto es precisamente la tarea de la poesía, de la literatura: convertir lo imaginable en imaginado, lo impensado en pensado, lo impronunciado en lo dicho, lo no escrito en lo escrito, lo no leído en lo leído y lo no vivido en vida vivida, para rescatar lo que se ha dicho hasta lo indecible en la vida por vivenciar.

En la escritura-entre-mundos, en las literaturas translingües sin residencia fija, los

paisajes juegan un rol destacado: no tanto como escenario de una localidad neopatriótica, sino como paisaje de la teoría,⁷ donde se calcan incesantemente los movimientos entre las lenguas, entre las culturas, entre las geografías. Si el mundo de la Selva Negra, desde el punto de vista geológico fijamente anclado en un macizo montañoso le proporciona al poeta una localización regional, el mar verde remite así mismo siempre a la andaluz Málaga y el mar azul, en el que navegaba el bienamado abuelo como capitán en un pequeño barco: oscilaciones del “mar azul al verde” y de regreso (p. 57). Aquí se superponen las imágenes transregionales tal y como ocurre en *Ortenau*, que tampoco sirve como espacio de referencia: los paisajes de la teoría de Oliver siempre son paisajes superpuestos que recién en el juego de imágenes enigmáticas hacen que se reconozcan las dimensiones móviles en su totalidad.

Así, en el texto ambiguo de Oliver “Kurzer Brief aus der W:ortenu” (Breve carta desde W: Ortenau) se desenvuelve un paisaje literario de la teoría, que trata de acentuar desde la primera frase el carácter transicional de la región, los constantes movimientos entre sur y norte, oriente y occidente: La literatura y con ella la poesía invitan al lector, “así como los paisajes al viandante curioso” (p. 52). Si en la metafórica móvil del paisaje que se presenta como un conjunto de factores y vectorizaciones específico y siempre precario, la dinámica del viandante siempre es un impulso para la superación de fronteras y la apertura hacia nuevos horizontes, entonces a lo largo

⁷ En cuanto a la expresión “paisaje de la teoría”, véase Ette (2013).

de la lectura y en el lector se da una dinámica, que no solamente nombra puntos de referencia móviles con Brecht o Grass, con Hebbel o Hauff dentro de la literatura alemana y alemana, sino que vincula los lugares (Ortenau) de las palabras con otras regiones —y una vez más sobre todo con España—. Es una excursión con botas de siete millas, los paisajes se construyen a partir de las transiciones de una imagen a otra: en aquel paisaje que tienen en la mira los lectores aparecen siempre otros paisajes. Todo es relacional y se fundamenta en discontinuidades, en las que los saltos permiten que aparezcan dos o tres paisajes en uno solo.

No es casualidad que el espacio de movimiento literario de este *W:ortenu* se mueva hacia la cuna de la novela europea moderna y siga los rastros del pícaro en la novela picaresca de *Grimmelshausen Abenteuerlicher Simplicissimus Teutsch* hacia España, donde Cervantes en su *Don Quijote de la Mancha* no solo recurría a la novela de caballería, sino también a los momentos móviles de la novela picaresca. Offenburg, Gaisbach y sobre todo Renchen son proyectados de esta manera hacia los paisajes de España: nace una Mancha en medio de *W:ortenu*, en la que constantemente se entrecruzan las migraciones, las guerras y las literaturas:

Cervantes y Grimmelshausen, dos almas heridas en la guerra, rebeldes, visionarios y soñadores logran acercarse el uno al otro a pesar de los límites, ya que nombran con exuberancia y sin compromisos, porque cuentan con la mano llena de palabras lo que ocasionan crimen y homicidio (p. 54).

En Grimmelhausen aparece, en medio de W:ortenau, Cervantes, pero el Quijote ya se refiere al Simplicissimus.

Estos son los puntos de referencia multilingües, entre los que se desenvuelve la grafósfera de una literatura sin residencia fija, y es también el espacio de movimiento literario, en el que las constantes traducciones de José Oliver se convierten en inscripciones –y el término inscripción contiene la traducción y transcripción⁸ en las que se develan debajo de la palabra otras palabras, debajo de los lugares, otros lugares, debajo de los paisajes, otros paisajes. Se sustraen a cualquier tipo de estática y oscilan en movimientos inconclusos. W:ortenau de José Oliver es así una grafósfera móvil, que se sustrae a cualquier tipo de lírica patriótica, porque se inscribe como escritura-entre-mundos y se sigue escribiendo (o *fortschreibt*) (Bachmann-Medick, Fort-Schritte, Gedanken-Gänge y Ab-Sturze, 2009: 257-280). Así, el movimiento es más que solo movimiento, cuando en “Vom Grün weithin behauset. Eine Liebeserklärung” (Acogida casi toda del verde: una declaración de amor) se dice: “La Ortenau es acción, no detención” (p. 60). En la palabra *Wort* siempre resonará *Ort* (lugar) y *fort* (irse).

Migración y literatura

En el contexto de las reflexiones aquí expuestas no es sorprendente que José F. A. Oliver se dedicara en su volumen *Fremdenzimmer* especialmente a las formas de vida y del arte que están comprometidos con lo nómada. Emblemático es aquí el flamenco

o bien, el *cante jondo*, que logra entablar una unión entre la poesía de Oliver, pasando por el arte poética de Federico García Lorca y el mundo de aquellos grupos nómadas, que en España se subsume bajo el término colectivo *gitanos*, no equiparable con la expresión en alemán *Zigeuner*. Desde la época de los Reyes Católicos ha habido una alternancia entre algo que se podría denominar “cultura de la bienvenida” hacia los extranjeros y la amenaza de destierro o la consumada expulsión por parte de los mandatarios que han regido en España; las diversas tentativas biopolíticas oscilan entre la simple tolerancia en el sentido de un consentimiento y el intento por forzar a los nómadas al sedentarismo ayudándose con métodos más o menos brutales, para poder lidiar con el “caso problemático” de los gitanos en territorio hispano. En Europa siguen vigentes incluso hoy en día las manifestaciones de hostigamiento en contra de los gitanos sintis.

Para José Oliver (2015), un arte nomadizante emanado de la exclusión o la persecución, se convierte en el fundamento de aquella relación esencial entre “flamenco y migración” (p. 71), que en el hijo de trabajadores extranjeros comenzaba a tomar forma al escuchar las grandes voces del flamenco y al contemplar las muñecas flamencas en la sala de estar en Hausach. En este arte sin residencia fija se descubre un mundo de vida y creación nómada o, más bien, nomadizante, que adquiere dimensiones globales con la migración de los gitanos hacia América Latina. La vida, escritura y el escribir-la vida-propia (*EigenLebenSchreiben*) del poeta y cantante no sale incólume: “Quizá sigo usando las botas de peregrino, entre otros porque el

⁸ Véase el uso de este término en las traducciones de Federico García Lorca (2015) efectuadas por Oliver.

cante jondo me empapa una y otra vez y hace que parta en cualquier momento hacia lo venidero de las cosas pasadas” (p. 83). Así, en los movimientos pasados siempre reside algo venidero que traduce esta vectorización a lo largo y ancho de todos los tiempos y los espacios hacia algo prospectivo, que siempre busca reflejarse en lo nomadizante.

En la historia del niño, que así mismo es la historia del poeta, juegan un rol determinativo las más diversas formas de la migración. Se encuentran tanto en el nivel individual como colectivo, e incluso en el histórico-humano: “La migración, así viene culebreándose la historia, comenzó con la expulsión del paraíso” (p. 84). Si la literatura, contemplada desde el sinnúmero de sus inicios, siempre mantiene y desenvuelve la conciencia de una vida y una escritura *posterior* al paraíso, entonces se seccionan y aíslan de manera fundamental las isotopías contenidas en la literaturas sin residencia fija y –como ya hemos visto– se unen con los elementos translingües, transculturales y nomadizantes. Se encuentran en la mira las formas de migración tanto forzadas como elegidas y también los cambios de punto de vista y perspectivación que acompañan los movimientos migratorios.

Si la migración es el hilo conductor en *Fremdenzimmer* (Cuarto de huéspedes) de Oliver (2015), entonces la migración y estos “cuartos para forasteros” –tal y como se les llamaba hasta hace poco en el sudoeste alemán– son colocados en una perspectiva histórico-humana de corte transareal. Porque sin lugar a dudas el *homo migrans* es tan antiguo como el mismo *homo sapiens*: hay migración desde que hay seres humanos

en la Tierra, sin importar a qué área cultural pertenezcan. Precisamente la pequeña Europa, que ha ejercido tanta influencia en la historia globalizante, no solamente se encuentra *en* movimiento (Bade, 2000): es importante comprenderla también *como* movimiento (Ette, 2001: 15-44). Las actuales olas migratorias provenientes del Medio Oriente y del África, en el fondo no son más que partes de una larga historia, en la que la bella Europa, raptada de una playa de lo que hoy en día solemos denominar el “Medio Oriente”, es ejemplo de la violencia y la violación, de contrabandistas y raptos, de migración y transmigración. Esta historia, enfardada en el mito de la bella princesa Europa, y así mismo incluida en la enorme fascinación que de ella emana, de ninguna manera ha llegado a su final: más bien experimenta en la actualidad una aceleración tan dramática que está ocurriendo una vez más un acercamiento entre Oriente y Occidente.

Si en el texto corto “El Muerte”, donde ocurre una especie de reflejo de la relación entre “*der Mond*” y la luna, pero donde ahora se compenetran recíprocamente *la muerte* y *der Tod* y se traducen de manera translingüe como *die Tödin* y *el muerte*, entonces no se puede pasar por alto la omnipresencia de la muerte y el muerte, tal y como ya se percibía en las primeras páginas a través de la referencia a “Einsamkeit und Tod” (p. 9) (soledad y muerte). Entonces también se nota qué tanto se fusionan la “*Gegenwartsvergänglichkeit*” (p. 92) (fugacidad del presente) con el cuadro del padre muerto, quien como “*Feierabendzeitnomade*” (p. 93) (nómada del tiempo libre después de la jornada de trabajo) y como “*Gastarbeiter, der gerne Gäste hatte*” (p. 94) (el traba-

jador visitante a quien le encanta tener visitas), muchas veces ha sido entretejido con la migración y el nomadismo. Así transluce al final del libro el cuadro de un padre entre aquellas dos madres, que dominaban al inicio de *Fremdenzimmer* de José F. A. Oliver. El padre, cuyas iniciales se encuentran en el centro del nombre, es la figura que causa aquella migración y por ende, aquella literatura, que necesariamente se tenía que convertir en la escritura-entre-mundos.

Pero sin duda el tomito, que en la portada está adornado con un reloj cucú y un toro, va mucho más allá de la historia migratoria individual y familiar. No es casualidad que después del *postscriptum* se hable de un viaje a la feria internacional del libro en Fráncfort, famosa por ser la feria más grande del mundo. Fue un trabajador foráneo italiano de Hausach, quien llevó al incipiente poeta, aunque no precisamente a la feria, sino a un “italienischen Hinterhof neben der Buchmesse” (patio trasero italiano al lado de la feria), donde se había establecido la “Casa di Cultura Popolare” (p. 113). Con ello se señala el lugar, la localidad marginalizante de quienes a principios de los años ochenta se decía que eran los *Gastarbeiterautoren* (autores pertenecientes al grupo de trabajadores foráneos), entre los que ya se preludiva, en el campo de tensiones de literatura y migración, el rápido desarrollo de una literatura sin residencia fija. Estas literaturas translingües provenientes de los más diversos contextos desde hace mucho que ya no se encuentran al lado sino dentro de las salas de la feria del libro de Fráncfort y han obtenido una serie de galardones al lado de todos los premios de literatura que se puedan ganar en Alemania. El resultado de estos cambios redi-

ca en que su capital simbólico es incomparablemente mayor que en los años setenta y ochenta. Una mirada atrás a ese momento de los años setenta y ochenta, al que se refiere esta parte de la historia que ha marcado tanto la vida del yo y de muchos otros, se incluye de forma sutil y cuidadosa, pero a la vez claramente contorneado, en *Fremdenzimmer*; un lugar que le había concedido la “literatura alemana” a aquella llamada “literatura no tan alemana”. Todavía en 2005 apareció en la renombrada revista *Literaturen* (2005) un número monográfico acerca del tema “Fremde. Leben in anderen Welten”, en el que hay reminiscencias de los intentos de expatriación explicitados en términos como “literatura de migrantes” o “literatura de la migración”. Porque ya en el título a una entrevista con Terézia Mora, Imran Ayata, Wladimir Kaminer y Navid Kermani se dice que se trata de “vier nicht ganz deutsche Autoren” (p. 26) (cuatro autores no del todo alemanes). Vale la pena leer y de alguna manera son entretenidas las diferentes estrategias escogidas por los cuatro escritores para enfrentarse a tales clasificaciones en este juego de mecanismos de inclusión y exclusión, pero también ponen de relieve la impertinencia con la que se manejan los términos en una literatura nacional estática, no importa si es la alemana, francesa, española, húngara o polaca. Términos como *escribiv-entre-mundos* o *literatura sin residencia fija* invalidan en el sentido de la palabra los mecanismos de exclusión en las estructuras mentales nacionales (y nacionalistas) en el ámbito de la literatura. Es evidente que aquí también se incluye la superación del contraste, aparentemente “natural”, entre literatura nacional y universal; sin embargo, solo se podría

explicar en el marco de una comprensión transareal y mundial de los fenómenos literarios y por ende a través de un estudio aparte.⁹

Pero volvamos una vez más con José F. A. Oliver, cuya creación literaria no es solo ejemplar sino incluso paradigmática en el desarrollo de los desafíos del escribir-entre-mundos aquí analizados. En una entrevista realizada el 16 de junio de 2015 con Ilija Trojanov (2015), que se publicó posteriormente, se pone de relieve la marginalización e incluso exclusión por tratarse de *Gastarbeiterliteratur* (literatura de migrantes), así como también la discusión acerca de las posiciones de críticos renombrados, quienes propagaban “dass Autoren, die nicht deutscher Herkunft seien, irgendetwas Wesentliches zur deutschen Literatur beitragen könnten” (p. 100) (que aquellos autores que no fueran de ascendencia alemana difícilmente podían aportar algo esencial a la literatura alemana).

Oliver habla en esta entrevista, con miras a los años noventa, de hostilidades y amenazas durante sus actividades de presentación, de lecturas canceladas y de protección policial frente a los autonombrados guardianes de lo alemán y la alemanidad (p. 101). La entrevista es testimonio de la vehemencia con la que en Alemania se agitaba y se procedía contra la literatura de los “trabajadores foráneos”, contra una “*literatura gastl*” (p. 103)—exclusiones, como las que por momentos aún vemos en la actualidad reflejados en términos como “literatura migrante o literatura de la migración” o, según Oliver, en referencia al premio Chamisso, al

hablar de “literatura Chamisso” (p. 104)—. El hecho de que Oliver luchara personalmente para que un empresario (p. 106) de Hausach estuviera dispuesto a financiar la publicación de una de las primeras tesis de doctorado en este terreno, no solamente muestra el compromiso del poeta, sino la facultad tan destacada de superar el lastre (*last*) con ardid (*list*) para convertirlo placenteramente (*lust*) en una historia. Así mismo, pone de relieve de forma tan íntima que la literatura y la filología en su intercambio son tan importantes una para la otra precisamente en este terreno.

Ante este telón de fondo, aquel viaje (interpretable tanto concreta como simbólicamente) del poeta oriundo de la Selva Negra precisamente al lado de la feria del libro de Fráncfort es un paso importante que circunscribe el camino de la propia logósfera poliglota, pasando por una grafósfera translingüe hacia la esfera de lo público: porque “so fing irgendwie alles Öffentliche an” (p. 113) (así empezó de alguna manera todo lo público). Sin embargo, ¿de qué manera se desarrollará esa escritura que se mueve entre los mundos, entre las lenguas y para la que la obrita *Fremdenzimmer* de José Oliver (2015) es un ejemplo significativo de cómo la historia de una niñez y juventud precisamente *después* (aunque también, *dentro*) de la migración se abre a la historia de una escritura que se puede comprender como la inscripción en una larga tradición de literaturas sin residencia fija? ¿Cuál es el futuro de esta relación tan dramática, productiva, generacional, entre la literatura y la migración, de aquel escribir-entre-mundos, que se puede “situar” en un mundo después del llamado “siglo de las migraciones”, el siglo XX?

⁹ Véase para esto el estudio detallado de Ette (2015b: 323-367).

Escribir en un mundo dislocado

Antes de poder ocuparnos de los espacios de movimiento de las literaturas sin residencia fija, nos debemos preguntar, recurriendo a otro representante del escribir-entre-mundos, desde qué mundo o qué perspectiva estamos contemplando esta situación, que hoy en día está imbuida de todas las formas y normas de la migración. Porque precisamente una vida y una escritura entre Oriente y Occidente, entre el llamado “Medio Oriente” y Europa, abre perspectivas a una comprensión polilógica que logra poner en duda e incluso borrar la propia perspectiva autocentrada y excluyente.

En su análisis acerca de un tiempo mundialmente dislocado, publicado en la primavera de 2009 bajo el título *Le dérèglement du monde*, el novelista y ensayista Amin Maalouf, quien naciera en 1949 en Beirut y ahora va y viene entre París y la Île d'Yeu, enumera inmisericordemente todos los peligros que han llevado a la humanidad de inicios del siglo XXI al borde del abismo; una situación que (como podemos observar) ha aumentado en su dramatismo. Reconocemos desde el primer renglón las dimensiones abarcadoras del mundo y modificadoras (Maalouf, 1983) de nuestras perspectivas conocidas, que acompañan las reflexiones de Maalouf (2009):

Nous sommes entrés dans le nouveau siècle sans boussole. Dès les tout premiers mois, des événements inquiétants se produisent, qui donnent à penser que le monde connaît un dérèglement majeur, et dans plusieurs domaines à la fois - dérèglement intellectuel, dérèglement financier, dérè-

glement climatique, dérèglement géopolitique, dérèglement éthique (p. 11).

Sobra añadirle a este desajuste fundamental la *dérèglement migratoire* vigente. No obstante, quien espera después de esta introducción al ensayo tan cuidadosamente concebida, una perspectiva de profundo pesimismo acerca de un planeta y su sociedad mundial, muy pronto se verá desengañado: el tomo de este representante de las literaturas sin residencia fija oriundo del Líbano está muy lejos de contener cualquier pesimismo, cualquier tipo de nostalgia y con toda seguridad también está lejos de todo dolor desesperanzador. Porque, como en una réplica implícita al discurso de Samuel P. Huntington *The clash of civilizations* de 1996, el autor quiere poner de relieve aquellos puntos de orientación elementales para una convivencia, por medio de los que se pudiera realinear la nave planetaria de los locos.

Este ensayo del escritor, quien sobre todo escribe en lengua francesa –y por tanto allende sus lenguas maternas– gira en torno a una comprensión más diferenciada de este largo proceso de globalización, cuyos aspectos culturales se subestimaron mucho tiempo y, a raíz de la no superada crisis financiera (como se puede ver, se continúa debatiendo sobre sumas millonarias), una vez más pasa a segundo plano. La contravención generalizada o incluso la marginalización de las implicaciones culturales, interculturales y transculturales de la globalización fue y sigue siendo un error decisivo que tiene consecuencias catastróficas. Y así, Amin Maalouf no duda de que son precisamente estas dimensiones culturales, las que van a decidir el futuro

de la humanidad. Necesitamos respuestas que, en el sentido que se esquematizó más arriba, sean polilógicas y estén orientadas a una convivencia en paz y en diferencia. Porque la convivencia (Ette, 2010) es el desafío crucial del siglo XXI a escala global.

El papel tan importante, incluso primordial que Amin Maalouf, galardonado en 1993 con el Prix Goncourt, le asigna a la literatura, se pone de relieve desde el principio a través del epígrafe de William Carlos Williams. Él pone en el centro de la reflexión de forma densificada y poetizada (*verdichete*) el saber de vida de la literatura en el sentido de un saber sobre-vivir de la humanidad:

Man has survived hitherto / because
he was too ignorant to know / how to
realize his wishes. / Now that he can
realize them, / he must either change
them / or perish (Maalouf, 2009: 9).

Si seguimos las reflexiones de Amin Maalouf es importante no ver al “otro” desde la perspectiva de los heteroestereotipos que los constructos ideológicos, religiosos o de la cultura de masas nos hacen considerar como verdaderos. Deberíamos prescindir de construcciones unilaterales sobre el otro, en las que se ha vuelto al llamado diálogo intercultural. Más bien, se deben apreciar las ilimitadas diferencias y diferenciaciones culturales como quien dice con otros ojos –con los ojos de muchos otros (y no *del* otro)– desde diferentes perspectivas al mismo tiempo y por tanto poliperspectivamente. Nada puede, así lo remarca el autor de *Léon l’Africain*, sustituir a la literatura.

L’intimité d’un peuple, c’est sa littérature. C’est là qu’il dévoile ses passions, ses aspirations, ses rêves, ses frustrations, ses croyances, sa vision du monde qui l’entoure, sa perception de lui-même et des autres, y compris de nous-mêmes. Parce que en parlant des “autres” il ne faut jamais perdre de vue que nous-mêmes, qui que nous soyons, où que nous soyons, nous sommes aussi “les autres” pour tous les autres (p. 206).

La literatura es el mejor antídoto contra cualquier simplificación y esquematización propagandística o de la cultura de masas. Ella proviene de las más diversas lenguas, culturas, comunidades. A raíz de la multiplicidad de procedencias deberíamos decir que las literaturas del mundo son las que –allende una concepción unificadora y desde hace mucho caduca¹⁰ de una “literatura mundial o universal”– nos proporciona el acceso a las más diversas configuraciones culturales y transculturales, que nos permitan, o por lo menos faciliten, un pensamiento y un accionar en relaciones de vida polilógicas.

Son precisamente las literaturas del mundo –y en última instancia gracias a aquellas fases de globalización acelerada que hubo de finales del siglo XV hasta mediados del siglo XVI, de mediados del siglo XVIII hasta las vísperas del siglo XIX y finalmente de los años ochenta del siglo XX

¹⁰ Muy evidente en Casanova (1999), donde se nos plantea una literatura mundial, cuyo centro es París. Una concepción más abierta y así mismo orientada al público lector, aunque anglocéntrica, la encontramos en Damrosh (2003).

hasta nuestros días en el siglo XXI¹¹— las que se convierten en el laboratorio privilegiado de la experiencia y más aún, de la vivencia de la complejidad cultural. Por lo tanto, las literaturas del mundo son escuelas de reflexión cultural de lo complejo y de lo radicalmente polilógico y sus resultados siempre se mantienen abiertos, porque el saber sobre-vivir y el saber-convivir de las literaturas del mundo se sienten comprometidos de manera fundamental a una poética del movimiento, que se orienta menos en límites y más en las sendas del saber, menos en las raíces (*roots*) y más en las rutas (*routes*).

Estas formas literarias de expresión y vivencia no se interesan por lo sedimentado, lo estratificado en la historia, sino por lo vectorial y direccional: cualquier estatismo le es ajeno al sistema de las literaturas del mundo que se comprende como rizomático, ya que las literaturas en la actualidad son consideradas de menor importancia, tenemos que interrogarnos autocriticamente: ¿de qué forma están preparadas las ciencias de la literatura y los estudios culturales para colocar en el centro de interés y con argumentos sólidos esta función fundamental de la literatura y de usar los potenciales del saber de vida específicos de las literaturas del mundo y transferirlos al público?, ¿de qué manera se podrían repensar las relaciones entre las filologías y las literaturas del mundo para fortificar su saber específico tanto desde el punto de vista ético como del estético y para provecho de una comunidad mundial?

¹¹ En cuanto a las cuatro fases de globalización acelerada y sus repercusiones en las literaturas del mundo véase Ette (2012b).

Acerca del saber desde/ del movimiento

La pregunta acerca de un saber específico de la literatura se ha colocado desde hace algunos años en el centro de atención de los debates científico-literarios actuales. Este hecho podría con facilidad relacionarse con la creciente tendencia en las Humanidades y los estudios culturales de apartarse de la hasta ahora dominante temática de la memoria y abocarse a la problemática del saber —sin importar si aquí se quiere hablar de un cambio de paradigmas significativo en la historia de la ciencia o no—. La interrogante acerca del saber en la literatura en última instancia es la pregunta por la relevancia social, política y cultural de este saber dentro de las sociedades de información y del saber del siglo XXI con sus diferentes manifestaciones.

El enfoque de la literatura, que en el anterior cuarto de siglo más bien se orientaba hacia el pasado, sin lugar a dudas contribuyó a marginar aquellas dimensiones prospectivas que se pueden descubrir tanto en el canto épico del *Gilgamesh*, como en el *Shi Jing* y en los cuentos de *Las mil y una noches*. Las literaturas del mundo no solamente cumplen su función de acervo del pasado, un papel indiscutiblemente importante con miras a un pretérito revivable, sino que logran desenvolver su significado prospectivo, dirigido a posibles futuros gracias al saber de vida que se ocupa tanto del pasado como del presente y de las formas y normas de vida futuras. Entonces, ¿qué es lo que quiere, puede o logra la literatura?, ¿y de qué manera podremos comprender su auto-lógica desde o a partir de una poética del movimiento?

De hecho, me parece que no hay mejor acceso a una comunidad, a una sociedad,

a una cultura que el que proporciona la literatura. Porque a lo largo de los milenios ha podido reunir en las más diversas áreas geoculturales un saber de vida, un saber-sobre-vivir y un saber-con-vivir que se ha especializado en no estar especializado ni desde el discurso ni desde las diversas disciplinas y tampoco quiere fungir como dispositivo de las formas del saber. Su facultad de ofrecerle al público lector su saber como un saber de vivencia, que se puede comprender paso a paso y del que incluso se puede adueñar reviviéndolo, le permite a la literatura atraer a la gente a pesar de que medien entre ellos enormes distancias espaciales y temporales y con ello tener efectos en él. El carácter no disciplinable de la literatura es, en este contexto, el garante de su fundamental apertura hacia el futuro.

Si los textos más antiguos de Mesopotamia, China o India, o del mundo árabe —por mencionar algunos ejemplos— siguen surtiendo efecto en nosotros aún hoy en día, entonces es prueba de que se trata de almacenes del saber guardado a largo plazo y contextualizable de diferente y repetida manera, que a lo largo de los milenios y por encima de todas las barreras lingüísticas se ha podido conectar interactivamente siempre de nuevo y siempre de forma diferente con los segmentos del saber disponibles. Las literaturas del mundo no permiten esto a partir de una única perspectiva centralista, a partir de una historia y de una tradición. Disponen de muchos orígenes con diferentes tradiciones e historias, por lo que se pueden abrir hacia los más diversos futuros que, gracias a su fantasía, nos pueden ofrecer, como en una escuela de la reflexión, como

en un laboratorio de posibilidades futuras y límites humanos.

Al mismo tiempo, las literaturas del mundo tienen como meta ser interpretadas de las más diversas formas y pueden extender como una red aquel cosmos de la multiplicidad de hablas, cuyas coordenadas se han hecho más presentes gracias a las reflexiones de Mijail Bajtín (1979). Las literaturas del mundo se sienten comprometidas con diversos horizontes de significado, discursos y universos discursivos, y así mismo con diferentes lógicas culturales y tejidos de relaciones transculturales. Las literaturas del mundo son, por lo tanto, plataformas escenográficas de lo polilógico, en tanto permiten e incluso obligan a pensar simultáneamente en las más diversas lógicas. No hay nada que pueda prepararnos mejor al enfrentamiento con las condiciones de una vida en un mundo polilógico.

Su inherente polisemia provoca el desarrollo de estructuras y estructuraciones polilógicas, que no apuntan hacia una sola óptica fija, sino que se orientan en los constantes movimientos del entendimiento modificados y renovados. Cada diálogo entre personas actuantes nos aporta —como por ejemplo las conversaciones entre Don Quijote y Sancho Panza— formas y normas de un saber de vida diferente, que es trasladado e introducido en urdimbres relacionales. La literatura no se trata de la representación de la realidad, sino de la representación artística de realidades vividas, revivibles, vivenciables y vivibles. En un sentido aristotélico no apunta, por lo tanto, como se ve en la historiografía, a la elucidación de una evidencia de lo particular, sino a dar una respuesta a la pregunta fundamental y generalizada por lugares,

palabras y movimientos del ser humano en el universo.¹²

En el contexto de la cuarta fase de globalización acelerada que marcha hacia su fin en este decenio (Ette, 2015a: 32-33), las literaturas del mundo, en cuanto son el móvil del saber, se hacen cargo de que los más diversos ámbitos y segmentos del saber de una, varias, muchas comunidades y sociedades constantemente se refieran unos a otros y se enreden en un polílogo de lenguas y culturas. La literatura es, por ende, un saber en movimiento, cuya estructura polilógica es sin lugar a duda de extrema relevancia para el mundo del siglo XXI, donde el desafío preponderante es la convivencia transareal en paz y diferencia.

Por lo tanto, ya es hora de que en el ámbito de las humanidades y los estudios culturales se impulse una poética del movimiento, donde se comprenda a la literatura en movimiento y también como movimiento y se concentre en un escribir-entre-mundos que, aunque enraizado en una larga tradición, pueda lograr acelerar su velocidad en el trayecto del presente siglo. No cabe duda de que las literaturas del mundo serán cada vez en mayor grado literaturas sin residencia fija y se inscriban –tal y como ocurre con José F. A. Oliver– en contextos translingües. Basta con observar los actuales flujos de migrantes para poder entender que estos desarrollos ocasionarán, también con miras a las literaturas del futuro europeo, cambios profundos en el sentido de que se impondrán nuevos caminos hacia una escritura translingüe. Aquí se desarrollarán nuevas sendas que pasan de la logósfera a la grafósfera, que convertirán el lastre de la historia con

ardid en una apropiación placentera de las realidades históricas. No será una literatura mundial en creciente uniformación, sino el continuo desenvolvimiento de una escritura polilógica, el que se impondrá en nuestro futuro. La etapa de la literatura mundial en su haber sido histórico se ha convertido en histórico: es pasado.

Desde el momento actual podríamos sostener que en la postmodernidad se han debilitado los fundamentos histórico-temporales predominantes en la modernidad europea y en el procesamiento de nuestra realidad. Al mismo tiempo, han logrado ganar importancia los patrones de aprehensión, de experiencia y vivencia. A más tardar desde mediados de los años ochenta se han desarrollado conceptos de espacio novedosos, que probablemente encontraron cabida de la forma más convincente en los diseños de Edward W. Soja (1989).¹³

Las discusiones de los años ochenta y noventa –que se han mantenido hasta nuestra actualidad– han sido condicionados por interrogantes geoculturales y geopolíticos que no se restringieron al ciber-espacio, sino que han producido espacializaciones, *mappings* y *remappings* bajo el signo de lo postcolonial y el choque de culturas. Incluso el ideologema, *choque de civilizaciones* introducido por Samuel P. Huntington (1996) o el de Niall Ferguson (2011), *Civilization. The West and the rest*, se podrían clasificar en un *spatial turn*, aunque geocultural y geoestratégicamente girado. Los actuales desafíos consisten en transferir este mapeo (no importa la

¹² Véase en otro contexto Ette (2015b 323-367).

¹³ Un acercamiento tardío desde el punto de vista internacional a este *spatial turn* lo ofrece Schlögel (2003); véase también para ello la perspectiva de Bachmann (2006: 284-328).

base de datos con la que ha sido reconocido y de-terminado) a *mappings* vivos y móviles, para poder enfrentar la predominante territorialización de aquellas formas que podrían designarse como alteridad.

No obstante, también significa que tenemos que independizarnos e incluso despedirnos de un pensamiento de la alteridad como el que ha determinado toda la filosofía del siglo XX en la epistemología y la metodología, entre otros la filosofía francesa –tal y como lo ha revelado Vincent Descombes (1981)–. La poética del movimiento, que más que nunca debe ser impulsada, contiene una cosmopolítica que se orienta en relaciones fundamentales-complejas y, recurriendo a las literaturas del mundo, es capaz de desarrollar formas de pensamiento polilógicas que no se mantienen fijas, cual hipnotizadas, en la contraposición entre lo propio y lo ajeno, entre lo mío y lo otro: casi como radicalizando aquellos intentos que tratan de anclar¹⁴ lo propio y lo ajeno en nosotros mismos (aquende y allende el psicoanálisis). Sin embargo, ¿dónde radican los principales problemas en el camino hacia una poética con miras a las ciencias de la literatura?

En el ámbito de las filologías sigue faltando un vocabulario teminológico adecuado y preciso para determinar qué son movimiento, dinámica y movilidad. Contemplando las actuales discusiones podríamos hablar de una evidente colonización de los movimientos por medio de un alud de términos espaciales que sujetan y reducen terminológicamente las dinámicas y vectorizaciones bajo el signo de una obs-

siva espacialización. Es por eso ineludible poner en el lugar de una historia espacial más bien una historia del movimiento, en la que se vectorizan los mapeos existentes y se traducen en concepciones espacio-temporales dinámicas y móviles. Las literaturas del mundo prestan el apoyo por medio de la imaginación, ya que presentan y representan patrones de representación y del pensar de índole vectorial y aquí que valgan como ejemplo las literaturas sin residencia fija. Es por eso que las formas de una escritura-entre-mundos se convierten en impulsoras indispensables para una conformación teórica futura.

No importa si nos enfrentamos a dimensiones globales, continentales, nacionales, regionales o locales: los espacios recién se crean gracias al movimiento. Con sus patrones y figuraciones, con sus cruzamientos y entrecruces específicos son los que hacen emanar vectorialmente un espacio, como quien dice, en el almacenamiento y allanamiento de rutas para el movimiento pasado, presente y, prospectivamente, para el futuro. ¿Podríamos comprender el espacio de una ciudad si no lo captamos vectorialmente?, ¿podríamos darle sentido a un salón de conferencias o un área geo-política, si antes los despojamos de los movimientos de todos sus actores?

Son precisamente las estructuras abiertas de la literatura las que ponen de relieve la desesperanza de tal empresa –y no solamente a través de la literatura de viajes–. La literatura y la teoría no son contrastes, sino que van de la mano en el desenvolvimiento de nuevas formas del pensar. Los pasajes, por ejemplo, de Walter Benjamin, no solo conforman espacios, sino que configuran –tal y como ya sale a relucir en el título

¹⁴ Véanse entre otros Kristeva (1988) y Todorov (1985).

Passagen-Werk— espacios de movimiento móviles y vectorizados, y así mismo coreografías. Si se interrumpen ciertos patrones de movimiento, también se derrumban los correspondientes espacios con los límites acostumbrados —y nacen otros espacios de movimiento, tal y como lo demuestra en la actualidad el campo de tensiones entre el Medio Oriente y Europa—. Tales cambios y dinimizaciones se dan asimismo en el nivel de los espacios arquitectónicos o urbanos y en el nivel de los espacios nacionales y supranacionales que se configuran de otra forma y se transforman fundamentalmente a través de direcciones de movimiento y figuras de movimiento diferentes. La Europa del pasado, del presente y del futuro —en movimiento y como movimiento— nos proporciona para ello un excelente ejemplo de apreciación. Precisamente debajo de los movimientos actuales —y esto quiere decir, del término de vectorización— se reconocen y perciben viejos movimientos: como movimientos están presentes y se pueden solicitar en la estructura fija y también en la estructuración móvil —y se pueden reconocer como caminos allanados en las sendas de la migración actual.

El desarrollo de las literaturas sin residencia fija en tanto formas de escritura translingüe y transcultural, cuyo incremento se ha podido observar a partir del último cuarto del siglo XX, ha llevado a que todos los elementos y aspectos de la producción literaria se hayan comenzado a poner en movimiento con mayor radicalidad y durabilidad que nunca antes. Estamos presenciando una vectorización generalizada que incluye las estructuras literarias nacionales de todas las referencias (espaciales) para las que la definición goetheana de *literatura mundial* —que fue una respuesta altamente

productiva a la segunda fase de globalización acelerada— desde hace tiempo ya no es suficiente y se ha convertido en obsoleta. Por eso, con el paso de una simple historia del espacio a una historia del movimiento debemos entender las literaturas sin residencia fija como un sistema sismográfico de formas lingüísticas y normas de la lengua modificadas, que nos ofrece nuevas posibilidades de reflexión y vida y nos posibilita, por medio de términos innovativos, una nueva forma de comprensión.

Es evidente la vital importancia que tiene la traslación del saber de vida de las literaturas del mundo y en especial de aquellas literaturas que se pueden adscribir a la escritura-entre-mundos, a nuestras sociedades y volverlo así socialmente productivo, precisamente bajo el signo de una situación de desajuste global, *dérèglement du monde*. La filología tiene aquí una tarea que la hará crecer continuamente. Las literaturas del mundo en su función de laboratorios de lo polilógico han apilado, a través de los siglos, atravesando las culturas y surcando las lenguas, un saber de vida en la vida y para la vida que podrá contribuir a salvar un abismo cada vez más amenazador, del que no por casualidad nos llamó la atención con mucha perspicacia un representante de las literaturas sin residencia fija. Así habla Amin Maalouf (2009) en tono exhortatorio y programático en el ensayo ya citado:

Ce qui est en cause, c'est le fossé qui se creuse entre notre rapide évolution matérielle, qui chaque jour nous désenclave davantage, et notre trop lente évolution morale, qui ne nous permet pas de faire face aux conséquences tragiques du désenclavement. Bien

entendu, l'évolution matérielle ne peut ni ne doit être ralentie. C'est notre évolution morale qui doit s'accélérer considérablement, c'est elle qui doit s'élever, d'urgence, au niveau de notre évolution technologique, ce qui exige une véritable révolution dans les comportements (p. 81).

Las literaturas del mundo –y precisamente las más diversas formas del escri-

bir-entre-mundos– son las que ponen a la disposición, en vista de que no están atados a una sola perspectiva, una sola lógica, cultura o lengua, un medio importantísimo para satisfacer estas exigencias más urgentes y reflexionar de forma nueva nuestro mundo en el sentido de una filología polilógica. En el escribir-entre-mundos del presente se encuentran caminos que llevan a una convivencia exitosa, en la que los diversos orígenes hacen que emerjan nuevos futuros.

Bibliografía

- Bachmann-Medick, D. (2006). *Spatial turn: Cultural turns. Neuorientierungen in den Kulturwissenschaften* (pp. 284-328). Reinbek, Alemania: Rowohlt.
- Bachmann-Medick, D., Fort-Schritte, Gedanken-Gänge, Ab-Stürze. (2009). *Bewegungshorizonte und Subjektverortung in literarischen Beispielen*. En W. Hallet y B. Neumann (Eds.), *Raum und Bewegung in der Literatur. Die Literaturwissenschaften und der Spatial turn* (pp. 257-280). Bielefeld, Alemania: Transcript.
- Bachtin, M. (1979). *Die Ästhetik des Wortes* (Editado y con un prefacio de R. Grüber; traducción por R. Grüber y S. Reese). Fráncfort, Alemania: Suhrkamp.
- Bade, K. (2000). *Europa in Bewegung Migration vom späten 18. Jahrhundert bis zur Gegenwart*. Múnich, Alemania: Verlag C. H. Beck.
- Casanova, P. (1999). *La république mondiale des lettres*. París, Francia: Seuil.
- Damrosh, D. (2003). *What is world literature?* Princeton/Oxford: Princeton University Press.
- Descombes, V. (1981). *Das Selbe und das Andere. Fünfundvierzig Jahre Philosophie in Frankreich: 1933-1978*. Fráncfort, Alemania: Suhrkamp.
- Ette, O. (2001). *Europa als Bewegung. Zur literarischen Konstruktion eines Faszinoseum*. En D. Holtmann y P. Riemer (Eds.), *Europa: Einheit und Vielfalt. Eine interdisziplinäre Betrachtung* (pp. 15-44). Münster/Hamburg/Berlín/Londres: LIT Verlag.
- Ette, O. (2004). *ÜberLebenswissen. Die Aufgabe der Philologie* (pp. 245-250). Berlín, Alemania: Kulturverlag Kadmos.
- Ette, O. (2005). *ZwischenWeltenSchreiben. Literaturen ohne festen Wohnsitz (ÜberLebenswissen II)*. Berlín, Alemania: Kulturverlag Kadmos.
- Ette, O. (2010). *ZusammenLebensWissen. List, Last und Lust literarischer Konwivenz im globalen Maßstab (ÜberLebenswissen III)*. Berlín, Alemania: Kulturverlag Kadmos.
- Ette, O. (2012a). *Konwivenz. Literatur und Leben nach dem Paradies*. Berlín, Alemania: Kulturverlag Kadmos.
- Ette, O. (2012b). *TransArea. Eine literarische Globalisierungsgeschichte*. Berlín/Boston: Walter de Gruyter.

- Ette, O. (2013). *Roland Barthes. Landschaften der Theorie*. Constanza, Alemania: Konstanz University Press.
- Ette, O. (2014). *Anton Wilhelm Amo: Philosophieren ohne festen Wohnsitz. Eine Philosophie der Aufklärung zwischen Europa und Afrika* (pp. 91-109). Berlín, Alemania: Kulturverlag Kadmos.
- Ette, O. (2015a). Beschleunigung. Kann die Globalisierung ein Ende nehmen? En J. Kaube y J. Laakmann (Eds.), *Das Lexikon der offenen Fragen* (pp. 32-33). Stuttgart, Alemania: Verlag J. B. Metzler.
- Ette, O. (2015b). Desde la filología de la literatura mundial hacia una polilógica filología de las literaturas del mundo. En G. Müller y D. Gras Miravet (Eds.), *América Latina y la literatura mundial. Mercado editorial, redes globales y la invención de un continente* (pp. 323-367). Madrid, España/Fráncfort, Alemania: Iberoamericana-Veruert.
- Ferguson, N. (2011). *Civilization. The West and the rest*. Nueva York, Estados Unidos: Penguin Books.
- García Lorca, F. (2015). *Sorpresa, Unverhofft. Ausgewählte Gedichte 1918-1921*. Einschreibungen und Irritationen von José F. A. Oliver. Berlín/Budapest/Viena: Hochroth Verlag.
- Huntington, S. P. (1996). *The clash of civilizations*. Nueva York, Estados Unidos: Simon & Schuster.
- Jakobson, R. (1971). On linguistic aspects of translation. *Selected writings. II. Word and language* (p. 260). La Haya, Países Bajos/París, Francia: Mouton.
- Kristeva, J. (1988). *Etrangers à nous-mêmes*. París, Francia: Librairie Arthème Fayard.
- Literaturen* (2005, abril). Número 4, p. 26. Berlín, Alemania.
- Maalouf, A. (2009). *Le dérèglement du monde. Quand nos civilisations s'épuisent* (p. 11). París, Francia: Grasset.
- Maalouf, A. (1983). *Les croisades vues par les Arabes*. París, Francia: Jean-Claude Lattès.
- Oliver, José F. A. (1997). *Duende. Meine Ballade in drei Versionen. Die Ballade vom Duende. La balada del Duende*. S Duendelied. Gutach, Alemania: Drey-Verlag.
- Oliver, José F. A. (2015). *Fremdenzimmer*. Essays. Fráncfort, Alemania: Weissbooks.
- Ortiz, F. (1978). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (Prólogo y cronología J. Le Reverend). Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho.
- Schlögel, K. (2003). *Im Raume lesen wir die Zeit. Über Zivilisationsgeschichte und Geopolitik*. Múnich/Viena: Carl Hanser Verlag.
- Soja, E. (1989). *Postmodern geographies. The reassertion of space in Critical Social Theory*. Londres, Inglaterra: Verso
- Todorov, T. (1985). *Die Eroberung Amerikas. Das Problem des Anderen*. Fráncfort, Alemania: Suhrkamp.
- Trojanow, I. (2015). Ilija Trojanow en conversación con José F. A. Oliver. *Heimat. Frühe Gedichte* (Escogido y editado por I. Trojanow, p. 100). Berlín/Tubinga: Verlag Hans Schiler.

Juegos de lenguaje ilocalizables. Sobre *A los rusos les gustan los abedules* de Olga Grjasnowa¹

*Placeless language games. About Russians like the birches
of Olga Grjasnowa*

RESUMEN: El artículo analiza un texto que añade un nuevo aspecto a la discusión de la literatura de inmigración. La novela de la autora ruso-alemana de Azerbaiyán rechaza explícitamente los términos alemanes "origen inmigrante" (fondo de migración) y "postmigrantisch" (post-migrante). Tomando al protagonista como ejemplo describe el surgimiento de una identidad múltiple compuesto por diferentes registros culturales, lo cual se encuentra más allá del alcance de los patrones estandarizados de multiculturalismo y de la promoción de un concepto de interculturalidad en su lugar. La novela destaca el factor biográfico, así como los aspectos políticos, creando un nuevo concepto de la escritura que se diferencia de las formas tradicionales de la narración.

PALABRAS CLAVE: Inmigración, interculturalidad, multiculturalismo, migración, postmigrante, país natal (Heimat), registros culturales, identidad cultural, diálogo intercultural.

Rolf G. Renner

rolf.renner@googlemail.com

Albert-Ludwigs-Universität

Freiburg, Alemania

Traducción al castellano del

original en alemán por

Luis Carlos Cuevas

Dávalos

Recibido: 19/01/2017

Aceptado: 03/03/2017

VERBUM ET LINGUA

NÚM. 9

ENERO / JUNIO 2017

ISSN 2007-7319

ABSTRACT: The article analyzes a text, which adds a new aspect to the discussion of immigration literature. The novel by the German-Russian author from Azerbaijan explicitly rejects the German terms »Migrationshintergrund« (migration background) and »postmigrantisch« (post-migrant). Taking the protagonist as an example it describes the emergence of a multiple identity composed of different cultural registers, which is beyond the reach of standardized patterns of multiculturalism, promoting a concept of interculturalism instead. Thus the novel emphasizes biographical as well as political aspects creating a new concept of writing, which differs from traditional modes of narration.

KEY WORDS: Immigration, interculturalism, multiculturalism, migration, post-migrant, native country („Heimat“), cultural registers, cultural identity, cross cultural dialogue.

¹ Las referencias bibliográficas de la novela aquí tratada han sido traducidas al español y todas las referencias corresponden a las páginas de la novela original en alemán: Grjasnowa (2012).

Nota preliminar

A primera vista, el texto del que me propongo hablar parece solo un juego narrativo que confronta un juego de lenguaje hegemónico. En Alemania, decir que a los rusos “les gustan los abedules” es un viejo cliché y hoy en día ni siquiera se acepta la denominación “los rusos”, por ser políticamente incorrecta.

Al mismo tiempo, y de manera lúdica, este texto se rehúsa a ser atrapado por los modelos de interpretación predominantes surgidos del discurso sobre identidad cultural e interculturalidad. Desde las primeras páginas la narradora rechaza explícitamente los términos “trasfondo migratorio” y “post-migrante” (Baude, 2016), además de dejar claro lo inútiles que resultan estas categorías esquemáticas. La protagonista, Mascha, es una rusa-alemana de Azerbaiyán que de formas muy distintas experimenta lo contradictorio de esta denominación, la cual le corresponde por tener el derecho a reclamar la nacionalidad alemana. Como sabemos, al contrario de la nacionalidad francesa, el derecho a la nacionalidad alemana se basa principalmente por el derecho de sangre y no por el derecho del lugar de nacimiento. Mascha también está casada con un alemán, pero mira incluso con un frío distanciamiento tanto a sus suegros alemanes como a sus padres azerbaiyanos; por otro lado, su vida privada y profesional se caracteriza por un manejo de varios idiomas que extiende desde lo formal hasta lo lúdico. Y no es casual que también cuestione y problematice el término patria. La propia autora declaró en una entrevista: “La patria es el lugar de donde nos mudamos, donde comenzamos [...] no donde nos quedamos” y acerca de la

protagonista, en el paratexto que incluye la portada del libro se señala: „podría vivir en cualquier lado. Pero no necesita una patria” (p. 12). Con esto Olga Grjasnowa se deslinda conscientemente de ese paradigma de la interculturalidad que, en la crítica literaria, todavía se dedica a comparar el registro de una cultura de origen con el de una cultura de destino. Por el contrario, en este texto se trata de algo muy distinto, de la combinación de distintos registros culturales producida por una migración global que impide una formación de identidad en el sentido tradicional.

Esta constelación, basada en cambios sociales y políticos, corresponde a una situación que el filósofo Heidegger definió desde sus albores al observar profundamente al mundo transformándose por la intervención de la tecnología. En una conferencia posterior comentó basándose en su *Filosofía de la tecnología*:

Pues se necesita reflexionar, si en la época de la civilización mundial uniformizada y tecnologizada aún puede existir la patria y si sí, cómo (Heidegger, 1998: 243).

La narración de Grjasnowa (2012) y la reflexión de Heidegger son similares en el sentido de que ambas conceden a la identidad cultural, en el contexto de una migración global cada vez más mediática y tecnologizada, una dimensión múltiple que por regla general no es estable, sino esencialmente volátil. Es por eso que los acontecimientos políticos o los cambios sociales dentro de una formación supuestamente constante de caracteres culturales en realidad pueden producir configuraciones muy

distintas. El debate alemán sobre la interculturalidad fue consciente de esto por primera vez cuando se percató de las distintas posiciones de tres generaciones consecutivas de grupos de inmigrantes étnicamente homogéneos. Por cierto, la pérdida de caracteres culturales estables se hace más evidente en el grupo de inmigrantes que continuamente utiliza diferentes registros sociales y culturales: tanto idioma como origen nacional, religión y orientación política ganaron una valencia muy distinta, y difícilmente calculable, en el proceso de su asimilación. Esta circunstancia es desarrollada por la narradora Grjasnowa de manera paradigmática y muy convincente en los ámbitos de la adquisición de la lengua, la competencia lingüística en lenguas extranjeras y el uso del idioma de su protagonista.

El registro de la lengua

Para la protagonista Mascha el acceso a la lengua ajena, la de los alemanes, comienza con grandes dificultades. Debido a un deficiente dominio del idioma alemán que arrastra por muchos años, en un primer momento Mascha será marcada por la experiencia de no poder integrarse en la sociedad y sufrir, como muchos otros inmigrantes, el claro rechazo de las autoridades administrativas, principalmente de las de la escuela, quienes de forma violenta intentan repatriarla (pp. 38-39). Mascha cree por mucho tiempo que jamás tendrá éxito con la distinción de la adaptación lingüística y social, como la llama Pierre Bordieu. En una ocasión incluso le reprocha a su novio: “te escuchas como la oficina de extranjeros” (p. 42).

De sus propios padres recibe un ejemplo del fracaso de la integración. Viven completamente en el pasado, embellecién-

dolo, pero en el presente, en Alemania, su padre no se siente útil (p. 53), se da completamente por vencido, vive en una “Siberia social” con pantalones deportivos y camisetitas interiores tricotadas (p. 53).

Por el contrario, conforme va creciendo su dominio de la lengua la protagonista desarrolla una capacidad de uso del lenguaje no solo pragmático, sino especialmente lúdico. Aprende a asignarle a distintas experiencias diferentes idiomas, incluso puede traducir a varias lenguas, directa y análogamente, información cotidiana. Esta transformación y transferencia continua de distintos registros lingüísticos se efectúa de forma más intensa en su vivienda especialmente ilocalizable, que parece estar en las cercanías de una estación de trenes, pero a la que no se le puede atribuir ningún entorno urbano específico. Precisamente ahí es donde Mascha hace su amalgama de cocina alemana y oriental con registros culturales diversos que se nutren y soportan recíprocamente (p. 11). Al mismo tiempo, la falta de especificidad del lugar desde el cual actúa refleja su situación de vida en un país ajeno. Su plurilingüismo, adquirido tardíamente pero a través de una educación lingüística temprana y muy estricta, le impide parecer “hablante nativa” (p. 33) en ningún lugar. Sin embargo, esto también conlleva una apropiación de la otredad ardua, constante y perseverante. Precisamente este esfuerzo la hace desdeñar el superficial *–anything goes–* del multiculturalismo académico que comprende siempre lo ajeno como un sencillo enriquecimiento de lo propio y nunca como una transformación desafiante (p. 33). Por el contrario, la protagonista incluso puede conectar lúdicamente modelos de habla occidentales,

orientales y judíos entre sí, siendo en todo momento consciente de que es incapaz de experimentar adecuadamente los contextos culturales y campos de referencia correspondientes (p. 24).

Mascha se vuelve consciente de ello sobre todo porque experimenta los distintos registros culturales y sociales tanto en su contexto familiar como en el social, y porque ambos códigos se entrecruzan en su vida constantemente. Su madre, antigua profesora de música, se confronta a una sociedad occidental que no quiere asumir la exigencia de rendimiento al grado que a ella le parece necesario (p. 27). Su hija, en el momento de la peor crisis, al morir su novio, recurre a un rezo judío, cuyo contexto sin embargo no tiene del todo presente (p. 24). La descripción del entierro de su novio (pp. 110-116), así como la charla navideña con su madre, le dejan claro lo extraño del espacio cultural ajeno, aunque conozca sus símbolos, pues estos no encierran ningún significado para ella (p. 120). Aquí básicamente se muestra que, en el proceso de su aculturación, todas las referencias y alusiones se entremezclan con vacíos significativos; todo aquello que promete seguridad, o alguna vez la garantizó, ya no la cumple, pues rigen unas condiciones históricas y sociales que se han transformado.

Bajo estas condiciones previas, el hecho de que Mascha trabaje como intérprete adquiere un significado muy especial. La autora incluso hace referencia a ello en una entrevista en la que habla sobre el personaje:

De niña descubrió que todo es muy flexible, que las atribuciones no son algo obvio, que se pueden transfor-

mar muy rápidamente, reinventarse y manifestarse una y otra vez, y que por consiguiente habrá que lidiar con eso, inevitablemente. Para Mascha la interpretación es algo que puede controlar. Tiene el control absoluto sobre qué se dice, cómo se dice y cómo llega al público (Baude, 2016).

Sin embargo, este empoderamiento aún no produce una identidad, porque en el texto se aclara que la protagonista, después de la muerte de su amado, busca “llenar el vacío [en ella] con palabras” (Grjasnowa, 2012: 126).

De cualquier manera, aquí yace una fuerza contraria a su autoconfirmación verbal, porque todo lo que Mascha experimenta en el campo del idioma gira en torno a una constelación psíquica oculta y que al mismo tiempo explora. A la protagonista se le abren distintos códigos lingüísticos que están inseparablemente ligados a las experiencias de vida que estos mismos recuerdan y reflejan. Debido a que estas experiencias están estrechamente vinculadas a crisis y catástrofes y a recuerdos de violencia y muerte, puede afirmarse que giran alrededor de un trauma y que a la vez perfilan un trastorno postraumático en la protagonista. Se observa que la vinculación de patrones de habla con patrones de vivencia genera un idioma doble que surge frecuentemente cuando la protagonista, en su rol de intérprete, quiere ampliar el dominio sobre la lengua y la seguridad en sí misma.

Experiencia y trauma

La relación del empoderamiento lingüístico con el psíquico permite reconocer una línea de tiempo que a su vez marca pro-

fundamente los intentos de integración de la protagonista. Especialmente son dos los acontecimientos que una y otra vez se atraviesan en la línea de la experiencia provocando que la superación de los conflictos y situaciones actuales siempre se haga con la mirada en el pasado, en lugar de ser trabajados a profundidad.

El primero de estos acontecimientos es la trágica muerte del novio de Mascha: Elías. Principalmente en la segunda mitad del texto, en la que Mascha experimenta otro cambio de registro cultural porque emigra a Israel, es donde se encuentran episodios en los que se construyen secuencias oníricas que evocan distintos recuerdos. La muerte de su novio es una experiencia abrumadora que constantemente cruza y cuestiona la continuidad del presente. Esto también permite observar cómo la interferencia de pasado y presente conduce a la protagonista a transmitir su percepción de la realidad principalmente como una transgresión con registros mediáticos y literarios. Un ejemplo de esto lo proporciona la anécdota en la que por medio de Youtube plañideras griegas en la lejana Grecia citan la Orestíada en honor del difunto Elías (pp. 107-108).

También la autenticidad de las experiencias actuales será frecuentemente atravesada por los recuerdos de Elías. Cuando la protagonista está con otros, pronuncia el nombre de su difunto amante o incluso cree tenerlo frente a ella. Esto hace evidente que con el segundo cambio de ubicación geográfica, a Israel, la interferencia se ha intensificado; el incremento de lo ajeno, de lo extraño, moviliza una resistencia originada por lo propio; ya no hay experiencia que no exija condiciones previas. Cuando

su amigo israelí Ori se despide para partir a su unidad en el ejército, Mascha recuerda a Farid, caído en combate; mientras que Ori sufre un ataque de histeria provocado por la presencia recurrente del nombre de Elías. Posteriormente también ocurre otra pérdida de control cuando Mascha persigue a un extraño creyendo que es Elías y entonces se da cuenta de que ya no es capaz de reconstruir su rostro: ya no se forma ninguna imagen (p. 216).

Otro entrecruzamiento de lo pasado y lo presente parecido se da en la relación lésbica que tiene posteriormente con Tal, su novia israelí. Por un lado, la relación adquiere su sentido completo gracias a los recuerdos de su amado Elías; por otro lado, el presente de la relación amorosa será atravesado por espejismos aterradores con referencias bélicas y de violencia letal que a la vez entremezclan, inconscientemente, una guerra anterior con otra actual (p. 211). Aquí, lo que en esencia ocurre es que el encuentro con lo nuevo en el extranjero reactiva e intensifica la impronta del inconsciente por medio de las experiencias pasadas.

El segundo acontecimiento tiene aún mayor significado. Precisamente en la zona del conflicto palestino-israelí experimentada por la protagonista como amenazante, Mascha rememora su propia huida y la guerra en Azerbaiyán. El símbolo de esta conexión es la recurrente imagen del recuerdo de una mujer en un vestido azul que se suicida tirándose por una ventana durante la guerra en Azerbaiyán (p. 282). Posteriormente el color azul, como una metáfora obsesiva, también conecta las imágenes de una boda en Cisjordania con los recuerdos de la persecución de la propia

familia de Mascha. Así es como los conflictos políticos actuales se reflejan en el contexto de la memoria individual de la protagonista y la frase “todo se repite” (p. 283) se vuelve la figura básica de esta reflexión.

Juego de socialización

Desde muy pronto en su vida, estas experiencias ambivalentes llevan a la protagonista a experimentar las fronteras culturales con una intensidad muy especial y a ser al mismo tiempo consciente de que estas no pueden superarse únicamente con operaciones lingüísticas o procesos culturales de aprendizaje. Más bien, el procesamiento adecuado de la diferencia es posible solo cuando la protagonista logra transmitir sus percepciones y recuerdos en forma de juego narrativo, y no por la mera precisión lingüística. Todo lo que se convierte en narrable es a la vez una transformación de la otredad experimentada. Al narrar, la protagonista se apropia de su mundo; además, ella busca por medio de invenciones dirigidas hacer compartibles diferentes experiencias de sus padres, y por consiguiente también transformarlas (p. 27). Con ello, la narración se convierte en otro lenguaje distinto más allá de los códigos lingüísticos. Se trata de una estrategia de empoderamiento, cuyo escenario no es la gramática, sino un campo de referencia psicosocial. No es casual que esta forma de autoconfirmación se relacione con el reto de posicionarse como mujer frente al sexismo del día a día que vive la protagonista en el mundo occidental (pp. 31-32) y que en el ruso parece prevalecer con un registro cultural diferente pero brutal, según lo contado por la compañera de hospital de Mascha (pp. 34-35).

El poder de lo político

La transformación del escenario transcultural en un juego narrativo y social, así lo muestra la protagonista, primero en Alemania y después en Israel, en la franja de Gaza y en Cisjordania, indudablemente también descifra constelaciones políticas que resultan inevitables. El libro de Grjasnowa paraleliza no solo un conflicto actual y otro previo, sino que también demuestra cómo ambos se superponen en la conciencia de la protagonista construyendo un campo de experiencia psíquico unitario. Aunque Mascha lo declare expresamente: “no quisiera que un genocidio fuera necesario para entenderme” (p. 150), precisamente ese resulta ser el caso. Su memoria se ha forjado en medio de un enfrentamiento político tan sangriento que alcanza el nivel de genocidio: la separación de Nagorno Karabaj de la antigua República de Azerbaiyán rusa, la expulsión y el aniquilamiento recíproco entre azerbaiyanos y armenios, y finalmente la guerra civil que obliga a armenios y judíos a migrar, concediéndoles una oportunidad solo a aquellos que como la protagonista pertenezcan a un contingente de desplazados judíos que será recibido por comunidades judías en Alemania (pp. 44-51).

Para la protagonista también el presente de Alemania, que representa la otra alternativa al escape hacia Israel (p. 51), está relacionado desde un principio con la mirada de los acontecimientos bélicos de la franja de Gaza y el conflicto palestino-israelí. Mascha incluso descifra la puesta en escena mediática e ideológica de este enfrentamiento (pp. 58-60) al profundizar en muchas de las discusiones alemanas acerca de la política del Estado de Israel respecto

de los árabes e ir descubriendo cómo sus amigos se perfilan como filosemitas o anti-semitas (pp. 64-65).

Ya en Israel, estas tensiones obtienen una forma más clara. Precisamente en ese contexto político tan especial, la protagonista experimenta una segunda inmigración, pero esta vez bajo otros signos. En la descripción de la llegada a Israel se muestra cómo ya ahí los estereotipos sobre los extranjeros están influenciados por el miedo al terrorismo, todas las preguntas de los funcionarios se centran en el tema de la procedencia nacional (pp. 161-164). Incluso en el mismo Muro de las Lamentaciones la diversidad cultural de Israel se vuelve evidente para la protagonista (p. 169), el papel que inserta entre las grietas del muro revela la extrañeza fundamental ante el judaísmo que se intensifica con la visita de su tía, cuando descubre las contradicciones de la colonización de Cisjordania (pp. 172-175). No menos sorprendentes le resultan a Mascha las consecuencias del conflicto interno árabe, del cual es testigo cuando Sami, un egipcio, tiene que afrontarlo directamente con un compatriota que descubre que su mujer es palestina (p. 201). Desde su estancia en Alemania, Mascha había notado que ahí la opinión pública siempre se inclina más claramente a favor de los palestinos transformando fundamentalmente la esquematización actual de la mirada alemana hacia Israel. Con esto se invierten constantemente no solo los registros culturales, sino también los registros políticos de la percepción del otro.

Contra estas impresiones la protagonista puede protegerse solo por medio del cinismo y la ironía, que no se inmutan ante el tabú. Cuando en una sociedad judía se re-

fieren a Mascha con el término de “Schicksale”; es decir, alemana no judía, ella decide responder designando a su novio como sobreviviente del Holocausto. Al lanzarse este tipo de denominaciones, Mascha se da cuenta de que parecen estar jugando una especie de *Monopoly* judío (p. 241).

En ningún lugar, en parte alguna

Así que al final permanece una dialéctica insoluble. En la medida en que los registros culturales se entrecruzan y merman, la vida privada, y también la sexual, son atravesadas tan fundamentalmente que la función reglamentaria del registro lingüístico termina fracasando. Y mientras la protagonista busca un lugar en el presente, en el que pueda estar consigo misma, será alcanzada por distintos pasados que sacuden todo presente con dureza; esto llega tan lejos que la anhelada cualidad de no ser localizable, que Mascha constantemente busca, le provoca una disociación psíquica y una pérdida de control sobre su propio cuerpo (p. 260). Precisamente a ello hace referencia una expresión sobre los estereotipos nacionales que transcribe la pérdida de identidad: los rusos aman las pelucas (p. 265), le comenta una palestina a Mascha. No sorprende que al final del texto permanezca abierto, sin especificar, el lugar en que ella podría escapar de sus conflictos: Alemania o Israel. Todo apunta a que ella deberá permanecer en cualquier parte, en un lugar necesariamente ilocalizable. Con referencia a mi comentario inicial sobre el derecho de nacionalidad alemana, vive la protagonista en una dialéctica inevitable: el derecho de sangre permanece sin poder crear identidad y las convenciones culturales que aspiran a

sustituir el derecho de sangre se presentan como volátiles. La historia de Mascha no se rige por el cuento de hadas de una integración exitosa, sino por la expresión “En ningún lugar, en parte alguna”. La creadora de esta frase sustenta esta pérdi-

da de perspectiva intercultural e histórica con un guiño a Chejov. Mirando hacia el mundo industrial “postfordista” declara: “Lo intentamos y no lo intentamos, pero no conseguimos ordenar nuestros pensamientos” (Baude, 2016).

Bibliografía

Baude, S. (2016). Interview mit Olga Grjasnowa—Der Russe ist einer, der Birken liebt. *AVIVA-Berlin*, agosto. Recuperado de http://www.aviva-berlin.de/aviva/content_Interviews.php?id=141121

Grjasnowa, O. (2012). *Der Russe ist einer, der Birken liebt*. Múnich, Alemania: Carl Hanser Verlag.

Heidegger, M. (1976). Gesamtausgabe. Erste Abteilung. Veröffentlichte Schriften 1910-1976, 13. Band, Frankfurt 1983, S. 243

Cruzando cien montañas/fronteras para llegar al Otro Lado: Reyna Grande

Crossing a hundred mountains/borders to reach the Other Side: Reyna Grande

RESUMEN: El Otro Lado¹ es una forma común de referirse a Estados Unidos desde la perspectiva del mexicano por la cercanía geográfica entre ambos países. A la vez, se trata de un indicador de un *allá* que tiene implícito un *aquí*. Así mismo, la nominalización nos ofrece un sentido de distancia, así como de otredad geográfica, lingüística, cultural, identitaria, entre otros. En *Across a hundred mountains*, Reyna Grande, autora nacida en México que migró ilegalmente al país vecino del norte en 1985, nos presenta a su personaje principal, Juana García, quien cruza todo tipo de montañas o fronteras para llegar al Otro Lado con un único objetivo: llevar a su padre, que había migrado a Estados Unidos, de regreso a Guerrero para entregarlo a su madre sin importar cómo. Cabe mencionar que la novela en cuestión se considera como literatura sin residencia fija y, como tal, presenta friccionalidad, transgresión estratégica, señales intertextuales de movimientos, así como transculturación: conceptos que guían el enfoque del análisis de esta obra. A la vez, mediante el análisis, se determinará si la novela es parte de la literatura de chicanas empoderadas o no.

PALABRAS CLAVE: Literatura sin residencia fija, friccionalidad, transgresión, intertextualidad, transculturación, literatura empoderada, Reyna Grande.

Margarita Ramos Godínez

margaritaramosgodinez@

gmail.com

Universidad de

Guadalajara

Recibido: 18/03/2017

Aceptado: 21/04/2017

VERBUM ET LINGUA

NÚM. 9

ENERO / JUNIO 2017

ISSN 2007-7319

ABSTRACT: The Other Side is a common form to refer to the United States from the Mexican perspective because of the geographical closeness between both countries. At the same time, it is a reference to a *there* that implies a *here*. In addition, the nominalization offers us a sense of geographical, linguistic, cultural and identitarian otherness, among other meanings. In her novel *Across a hundred mountains*, Reyna Grande, born in Mexico and having illegally migrated to the U.S. in 1985,

¹ A lo largo del artículo se prefirió dejar la nominalización El Otro Lado, pues ideológicamente perdería la importancia que la autora le otorga. De hecho, se respeta la nominalización con letras mayúsculas porque así la escribe Reyna Grande en toda su novela.

introduces us to her main character, Juana García, who crosses all sorts of mountains and borders to reach The Other Side. Her goal in doing this is to find her father who has migrated to that country and bring him back to her mother in Guerrero, no matter what. *Across a hundred mountains* is considered part of literature without residence as a consequence it presents elements such as frictionality, strategic transgression, intertextual signals of movements as well as transculturation that will guide our analysis. In addition, through the analysis, it will be shown whether this chicana novel is empowered or not.

KEY WORDS: Literature without residence, frictionality, transgression, intertextuality, transculturation, empowerment, Reyna Grande.

Introducción

Hablar de literatura sin residencia fija implica hablar de una condición de nomadismo presente desde las culturas primitivas hasta nuestros días. Es así que a través de los tiempos, considerando diferentes áreas geográficas del globo terráqueo, la migración se ha dado de forma individual o colectiva por diversas razones, tales como el exilio, la diáspora o el desplazamiento, que a decir de Abril Trigo suceden por “el desarrollo socioeconómico desigual entre zonas geográficas interrelacionadas mediante complejos regímenes de expulsión y de atracción” (citada en Nagy Zekmi, 2001: 2). Al respecto, Nagy Zekmi (2001) agrega que el desarrollo desigual ha sido causado básicamente por la colonización europea, así como por la globalización en la postcolonia. En ese sentido, la migración de mexicanos a Estados Unidos ha sucedido: *a)* de forma masiva, principalmente en periodos como el correspondiente al Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848, así como el de la Revolución Mexicana en 1910 y *b)* de forma parcialmente voluntaria debido a un desarrollo económico desigual entre zonas geográficas y comunidades vulnerables. Por su

parte, Bustamante (1997) expone una dinámica de la migración de mexicanos a Estados Unidos, ya sea de forma temporal o permanente, que impacta positiva o negativamente en diferentes ámbitos tanto de México como de Estados Unidos.

Cabe hacer énfasis en que Estados Unidos recibe población hispanoparlante de otras latitudes; sin embargo, debido a la autora que aquí analizamos nuestro interés es hacer referencia a la experiencia migratoria mexicana. En relación con esto, Fuentes (2000) afirma que “Económicamente, la base de la presencia hispánica en los Estados Unidos es la del trabajador migratorio, mayoritariamente mexicano” (párrafo 8). En el mismo artículo, Fuentes menciona que el trabajador mexicano se dedica al campo, a la construcción, a servicios como restaurantes, hoteles, hospitales, transportes y otros. Dentro del grupo de otras actividades a las que se han dedicado algunos migrantes está el arte en todas sus manifestaciones. Como una forma de búsqueda de identidad o de reterritorialización,² la literatura ha sido uno de los pro-

² Herner (2009), retomando a Deleuze y Guattari, mantiene que la reterritorialización es un proceso en

cesos creativos importantes que ha llevado a algunos migrantes a expresar su sentir sobre sus experiencias migratorias que podrán servir de modelo para “detener” o “propagar” cuestiones de ideología como lo manifiesta Fairclough (2003).

Respecto de la literatura sin residencia fija, el término tiene sus orígenes en Europa, donde la escritura de autores migrantes, especialmente en Alemania, ha sido denominada como literatura de la migración, literatura intercultural, literatura internacional, entre otros. A la vez, América Latina presenta el mismo fenómeno de autores que han migrado dentro y fuera del continente americano, así que también se ha buscado etiquetar su producción como una “literatura sin centro” o como “literatura extraterritorial”, siguiendo la tesis de George Steiner, quien argumenta que casi todos los autores son extraterritoriales ya que “[...] sus posibles hipotextos se han originado en otras lenguas, y sus ideas se han leído y trasladado a otros idiomas” (citado en Ortiz Gambeta, 2012: 10). En conclusión, ninguno de los términos acuñados anteriormente ha sido capaz de dar voz ni de agrupar las diversas realidades a las que se han enfrentado los escritores migrantes, ya sea en Europa o en América Latina. De allí que se opta por el término literatura sin residencia fija, que da cuenta de una forma más global de la literatura de fronteras, de autores y de textos multilingües.

Ette (2005), quien estudió la literatura de José Martí, así como la de otros escritores en el exilio, describe a la literatura sin

el que aquel que ha sido desterritorializado busca construir en el nuevo territorio tomando parte de su bagaje cultural, así como del nuevo ambiente.

residencia fija como diaspórica y como una literatura que no ha perdido su añoranza por la reterritorialización. El investigador comenta que aunque su herencia literaria es nacional, nunca volverá a permanecer fija en la inmovilidad y concluye que se trata de una literatura *del* movimiento y *en* movimiento. Este último se refiere a los relatos de viajes, que para él presentan nueve dimensiones: registro, evaluación cartográfica, espacio, tiempo, social, imaginación y ficción, espacio literario, género literario y espacio cultural.³ Ette (2005, 2008) provee a la literatura sin residencia fija con ciertas características, pues se trata de una literatura muy descriptiva que presenta *friccionalidad*, *transgresión estratégica*, *señales intertextuales de movimientos*, así como *transculturación*, términos que se definirán en cada apartado del análisis, pues servirán como la base del mismo.

Metodología y análisis

Se ha construido un modelo de análisis basado en cuatro conceptos encontrados en Ette (2005, 2008), los cuales se enfocan en la descripción de particularidades de la literatura de viaje, así como de la literatura sin residencia fija. Nos apoyamos, además, en el modelo de análisis crítico del discurso de Fairclough (2003) para dar cuenta de ciertas cuestiones lingüísticas y culturales propias de una novela como la que se analiza.

³En su obra *Literatura en movimiento: espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras en Europa y América* (2008), Ette describe cada una de las nueve dimensiones utilizadas para analizar la literatura en movimiento.

Por consiguiente, el estudio de *Across a hundred mountains* tiene dos objetivos principalmente. Uno de ellos es describir algunos elementos que caracterizan a la literatura sin residencia fija y el otro es evidenciar que aun cuando se trata de literatura sin residencia fija, es una literatura menos invisible⁴ que otras escritas por latinos que, por diferentes motivos, residen en Estados Unidos. Para ello, en este apartado primero abordamos datos sobre Reyna Grande y su obra, con el fin de contextualizar su estatus de escritora migrante, para después llevar a cabo el análisis de los elementos de friccionalidad, transgresión estratégica, señales intertextuales de movimientos, así como transculturación que presentaremos en el orden mencionado.

Sobre la autora

En la página electrónica oficial de Reyna Grande: reynagrande.com, así como en varios videos publicados en YouTube, se recupera información biográfica y académica sobre la autora, quien nació en Iguala, Guerrero, México en 1976. Cuando la autora contaba con 2 años de edad, su padre migró a Estados Unidos en busca de trabajo. Dos años más tarde de dicho suceso, su madre también se mudó a vivir al país del norte, por lo que Grande y sus hermanos

⁴ Arturo Arias menciona, *grosso modo* que una literatura invisible es aquella que pocos leen o dialogan con ella y que su invisibilidad “[...] tiene mucho que ver con la circulación de productos culturales producidos en la marginalidad de la marginalidad, con su falta de existencia dentro de centros hegemónicos de decisión cultural que validan algunas formas de literariedad e indiferentemente descartan otras” (citado en Mackenbach, 2013: 28).

se quedaron bajo la custodia de la abuela en México. En 1985, cuando Grande tenía casi 10 años, también se fue a Estados Unidos como indocumentada. Pasado el tiempo, la escritora se convirtió en la primera persona de su familia que realizara estudios universitarios al asistir a Pasadena City College, donde obtuvo su licenciatura en escritura creativa; luego, la licenciatura en cine y video por la Universidad de California, Santa Cruz. Siguió estudiando y con el tiempo también obtuvo el grado de maestría en escritura creativa por la Universidad de Antioch.

Entre sus obras encontramos: *Across a hundred mountains* (2006) y *Dancing with butterflies* (2009) que se han leído en varias escuelas y universidades de Estados Unidos. *The distance between US:* (2012) se cuenta como su obra más reciente que versa sobre su vida antes y después de migrar ilegalmente de México a Estados Unidos.

Como escritora, Reyna Grande ha recibido diferentes premios, entre los que se encuentran “American Book Award”, el Premio “Aztlán” y el “Latino Book Award”. Cabe mencionar que sus obras han sido publicadas internacionalmente en países como Noruega y Corea del Sur. En la actualidad, la escritora se dedica a promover la literatura latina, haciendo presentaciones en escuelas secundarias, colegios y universidades por todo Estados Unidos. Además, enseña escritura creativa en UCLA Extension, en la Universidad de California, Los Ángeles, a la vez que prepara su próxima novela.

Sobre Across a hundred mountains

Grosso modo, la novela versa sobre Juana García, quien vivía en condiciones de extrema

probreza con su familia en Iguala, Guerrero. Juana se siente culpable porque no supo cuidar a su hermanita en una noche lluviosa que su madre salió a buscar a su padre al campo. Como los padres no regresaban, Juana se quedó dormida y su hermanita se le cayó de los brazos, muriendo ahogada en la inundación. Para sepultar a la niña, el padre se endeuda con el cacique del pueblo, Don Elías. Es tan grande la deuda que el padre tiene que migrar a Estados Unidos y la madre se ve obligada a prostituirse con Don Elías. Después de un tiempo, la madre de Juana tiene un bebé y Don Elías se lo quita para llevárselo a su esposa con quien no pudo procrear. La madre de Juana no soporta esta nueva pérdida y mata a Don Elías, por lo que va a la cárcel. Con todos estos sucesos, Juana se ve obligada migrar a Estados Unidos. En su camino a dicha meta, se queda en Tijuana para buscar a un coyote. En esta ciudad conoce a Adelina Vázquez, quien le enseña a hablar inglés, entre otras habilidades. Después de un tiempo y de malas jugadas que le hace la vida, Juana logra cruzar a Estados Unidos donde busca a su padre por mucho tiempo. Cuando Juana encuentra a su padre, se da cuenta que este había muerto en su intento por cruzar al Otro Lado. Ya madura, Juana regresa a México para llevar a su madre, en la cárcel, los restos de su padre. Finalmente, Juana libera su sentimiento de culpa cuando su madre muere en la cárcel y ella logra juntar las cenizas de sus padres, lanzarlas al mar y recuperar al hermano que crió la esposa de Don Elías.

La friccionalidad

La friccionalidad es un común denominador en la literatura sin residencia fija. Esta

se debe quizás al ir y venir (físico o mental) entre dos (o más) culturas del migrante, mismo que se crea una proyección de ficciones de identidad(es), resultado de los desplazamientos. Dicho proceso les permite sentir que están en dos lugares a la vez, pero es un híbrido (tercer espacio)⁵ que podrán usar a su favor cuando de artistas o escritores se trata. Para Ette (2005), la friccionalidad podría ser descrita como “un vaivén entre la ficción y la no-ficción” (p. 733) o el uso de la imaginación y de la ficción que es una de las nueve dimensiones de los relatos de viaje que está directamente ligada a la dimensión social. De hecho, al estar inmersos en una situación de migración, los autores cuestionan la identidad que se verá reflejada en su escritura. Agregando a lo anterior, cuando Alonso Alonso (2011) describe una novela de Sandra Cisneros (escritora mexicanoamericana), se refiere a la obra como “a kind of fictional autobiography” (p. 16).

A continuación presentamos algunos ejemplos de friccionalidad encontrados en *Across a hundred mountains*. Aunque puede haber más coincidencias de ficción y autobiografía en la novela, nos hemos concentrado en las semejanzas más evidentes que hay entre la biografía de la autora y las del personaje principal. Cabe señalar que los extractos de la novela se presentarán en inglés, lengua en la que se escribió ma-

⁵ Kramsch (1994) expone al tercer espacio como una oportunidad de “crecer en uno mismo”, pues al tener diferentes nacionalidades en un tercer espacio reconstruimos y reconocemos las fallas de la fábrica social. Agrega que vivir en un tercer espacio significa reconocer las diferencias de uno mismo y verse dentro del contexto histórico de su propia biografía con el fin de valorar y tolerar dichas diferencias.

yoritariamente la novela, aunque también aparecen alternancias en español como veremos en el apartado sobre transgresión estratégica.

En primer lugar, el personaje principal es una niña pobre que nació en el estado de Guerrero, México. Aunque no se menciona el lugar exacto, sí hay descripciones que se relacionan con la evaluación cartográfica de la que habla Ette (2005). Por ejemplo:

She [Juana García] knew they were almost home when the cobbled stones were replaced with dirt and pebbles. And the rows of pink, yellow, purple, and green concrete houses became shacks made out of bamboo sticks and cardboard, some leaning against one another like little old ladies tired after a long walk (Grande, 2006: 29).

Reyna Grande describe dos lugares dentro de Iguala, Guerrero. Evidentemente las casas coloridas de concreto y el empedrado son parte de una realidad económica diferente a la de Juana García que vivía donde había chozas de bambú con techos de cartón y caminos pedregosos y polvorientos. Por una parte, el contraste o evaluación geográfica que hace es autobiográfica, ya que en varias entrevistas en YouTube, Grande expresa que vivió en la pobreza. Por otra parte, al final del segmento, viene la imaginación de la autora al describir las casitas que se recargan unas con otras como viejitas cansadas después de una larga caminata y que pertenecen a la zona pobre de Iguala. No solo se marcan las diferencias económicas entre una zona y otra, sino que se pone de

manifiesto una especie de frontera entre las dos regiones.

En segundo lugar, tanto autora como personaje cruzan la frontera de Tijuana hacia Estados Unidos a edad temprana con la ayuda de un coyote. Esto puede apreciarse en el siguiente extracto:

Juana forced herself to stand up, put on her backpack, and begin to walk. They were being sent out as bait for la migra. She knew that if she and Lourdes were caught, the coyote and the four men would have a chance to flee (p. 210).

Reyna Grande migró a Estados Unidos entre los 9 y los 10 años. Su padre la llevó primero a Tijuana donde contrataron a un coyote que los cruzara al Otro Lado. De hecho, la autora narra en una entrevista para presentar su libro *The distance between US* que entró a Estados Unidos hasta el tercer intento, después de tener sentimientos encontrados por haber hecho que su padre la cargara por horas, entre otras hazañas. Juana García, por su parte, también hizo varios intentos de cruzar la frontera después de haber cumplido 15 años de edad. Juana y Lourdes iban en un grupo donde la mayoría eran hombres, el coyote las usaría de carnada frente a la migra para que los hombres pudieran escapar. La friccionalidad presente en este extracto se relaciona más bien con un saber cotidiano de cómo son tratadas las mujeres al cruzar la frontera. A su vez, el segmento funciona como una denuncia a la corrupción existente en el rol de los coyotes por parte de la escritora y personaje que dan voz a los migrantes en general. Podríamos concluir que otro tipo

de frontera de la que es consciente la autora es la de género.

En otro orden de ideas, personaje y autora enfrentan cercanamente el alcoholismo de uno de los padres:

Juana looked down at the woman on the ground, bent down and turned her over. She noticed the big wet stain in front of the woman's dress and tried not to breathe in the stench of vomit. "Let's go home, Amá," she said. She wrapped her arms around her mother's waist and picked her up (p. 124).

La mamá de Juana García optó por el alcohol después de haber padecido drásticamente la muerte de dos hijos, el aparente abandono de su esposo que migró a Estados Unidos, así como el abuso de poder y violaciones de Don Elías, mismo que le quitó a otro bebé que nació después que su esposo se fuera. En cuanto a Reyna Grande, en otra presentación que hace en Frank Islam Athenaeum Symposia (Montgomery College, 2014), habla del alcoholismo de su padre, así como de lo violento que era cuando estaba alcoholizado. Grande, en dicho evento, menciona la anécdota de cuando su padre golpeó a su madrastra, por lo que llegó la policía esposó al padre y lo llevó a la cárcel. En suma, tanto Juana García como Reyna Grande padecieron un sentimiento de abandono por parte del padre que tenía que cuidar de la menor.

Otro ejemplo de friccionalidad es que tanto escritora como personaje, después de tal cantidad vicisitudes dolorosas, se tornan en personas exitosas. Después de su residencia en Estados Unidos, Juana regresa a Iguala con una amiga con la que mantuvo

contacto telefónico para que le comunicara sobre el estado de salud de su madre quien fue presa por haber asesinado a Don Elías. Una vez en Iguala, la amiga, orgullosa de Juana le comenta: "You're now a successful woman who has done what needed to be done" (Grande, 2006: 227). Además, la amiga hace énfasis en el proceso que tuvo que seguir para ser exitosa "cross the border, go to college, and get a job" (p. 227). Así mismo, Reyna Grande es considerada una escritora exitosa que ha publicado tres novelas, multigalardonada y, con frecuencia, invitada a diferentes ámbitos escolares en Estados Unidos para que otros la tomen como ejemplo a seguir. Al igual que a Juana, Reyna Grande obtuvo éxito después de haber pasado traumas y experiencias dolorosas.

Después de un proceso de dolor para llegar al éxito o convertirse en un ave fénix después de las cenizas, llega el momento de ayudar a los demás porque se cuenta con ambas experiencias. En ese sentido, autora y personaje regresan a Guerrero, México para ayudar a quienes necesitan. Respecto de Juana, hacia el final de la novela regresa a Iguala para entregarle a su madre las cenizas de su padre que murió al cruzar la frontera, así le hizo saber que su padre nunca las abandonó como habían creído. De igual forma, regresó e identificó al hijo que Don Elías le arrebató a su madre, dándose cuenta del enorme parecido con su padre. Además, ayudó a su madre a bien morir en la cárcel y honró a sus padres con una ceremonia donde arrojó las cenizas de ambos al mar. Ante todo, cuando estuvo en Estados Unidos prestó sus servicios como trabajadora social en un hospital donde ayudó a muchas personas, entre ellas a una

alcohólica para que recuperara su autoestima y su vida.

Por su parte, Reyna Grande imparte charlas en diferentes escuelas de Estados Unidos para que los migrantes aprendan de su ejemplo, pero también para que los demás ciudadanos aprendan a ser tolerantes con los migrantes. Además, ha regresado a Iguala, Guerrero donde organiza desde diciembre de 2014, un evento de Navidad en el que se donan juguetes a los niños necesitados.

La pobreza que Grande vivió en Iguala, la migración a Estados Unidos a temprana edad, el alcoholismo de uno de los padres, el éxito después de tanto sufrimiento y el dar a los demás, son coincidencias entre personaje y autora, mismas que nos llevan a concluir que constituyen elementos de friccionalidad presentes en la obra como parte de una autobiografía ficcionalizada.

La transgresión estratégica

Rodríguez Ortiz (2008) concluye que como la temática de la literatura chicana se refiere a la diferencia y se construye desde la óptica híbrida “autohistórica” de forma circular, esto permite infringir límites temáticos y estéticos a los autores de dicha literatura (p. 118). La transgresión estratégica, por tanto, se presenta a través de recursos diferentes: el género de la obra, el uso del lenguaje, estrategias de anti-cortesía, la presencia de la madre/suegra, y del sarcasmo que es otra súper estrategia de anti-cortesía con función de crítica sobre diversos aspectos de México.

La primera transgresión estratégica que encontramos en la obra es el género de la novela que Cha (2006: 25) denomina como *bildungsroman transnacional*. Para

ella se trata de un género subversivo que registra el proceso de desarrollo de una hija de color atrapada entre fronteras culturales intensificadas. Por ejemplo, la cultura blanca dominante frente a la cultura étnica marginalizada en donde se co-construye la identidad en un ambiente limitado. Es evidente que Juana García estuvo atrapada en varias fronteras: la económica, la de ser niña desamparada por ambos padres, así como la de ser migrante, entre otras. Al mismo tiempo, en el transcurso de la novela se va haciendo palpable el cambio de la pobre, niña, migrante a la mujer exitosa que retorna a su lugar de origen.

Otro tipo de transgresión en estas obras es la que se manifiesta a través del uso del lenguaje, pues al escribir un texto donde hay presencia tanto del inglés como lengua anfitriona, como del español como lengua huésped, se produce un texto híbrido que representa “un gesto de resistencia frente a los paradigmas dominantes” (Fe Pastor, 2002: 2). Para ejemplificar lo anterior, se presentan solamente cuatro de los grupos de palabras y frases más recurrentes en la novela; sin embargo, cabe mencionar que algunas de ellas corresponden al registro coloquial, mientras que otras pertenecen al español mexicano (los alimentos), e incluso notamos que hay faltas de ortografía.

Entre los ejemplos más recurrentes de presencia del español tenemos referencias a miembros de la familia: padre-*apá*, mamá-*amá*, viejo-*esposa*, *mi'ja*-hermanita, abuelita, comadre, madrina. Así mismo, los alimentos aparecen con frecuencia: tortillas, chiles, cilantro, quesadillas, chicharrones, epazote, jalapeños, guamúchiles, iguanas *in chile* guajillo *sauce*, churros, cecina y tamales. Otro grupo de palabras

y frases en español son las relacionadas con la religión: Ave María Purísima, *sin pecado concebida*⁶ la Virgencita, la Virgen, la Virgen de Guadalupe, angelitos, ni Dios lo quiera, Semana Santa, flagelantes y penitentes. Un cuarto grupo de palabras en español son las relacionadas con la migración: El Otro Lado, la migra, el coyote y bato.

Como parte del registro coloquial, pero como una forma de anti-cortesía⁷ en la novela, se evidencia el uso de malas palabras o palabras tabú cuyas funciones oscilan entre expresar ira, sorpresa, frustración, enojo, etcétera, con el objetivo de liberar la tensión causada por una situación determinada por parte del usuario, pero también para ofender al interlocutor. No obstante, la forma en que se expresan tales emociones puede ser propia de una cultura u otra, aunque también las puede haber de carácter universal. En general, la estrategia de anti-cortesía más utilizada en la obra es la anti-cortesía positiva, que según Culpeper, Bousfield y Wichmann (2003: 1555) es utilizada para ofender al interlocutor, ya sea mostrándole desinterés, falta de simpatía o disociándolo de un grupo o de ciertas actividades mediante el uso inapropiado de marcadores de identidad, el uso de lenguaje oscuro o secreto, la búsqueda del desacuerdo, el uso de palabras tabú o el uso de apodos.

En Iguala Don Elías le grita a Lupe: “Your husband has turned out to be an irresponsible hijo de la chingada!” (Grande, 2006: 58). Aunque Don Elías se refiere

⁶ La escritura correcta es concebida.

⁷ Culpeper, Bousfield y Wichmann (2003) exponen su modelo de cinco súper estrategias para expresar la anti-cortesía.

al esposo de Lupe y padre de Juana, a quienes está ofendiendo directamente es a ellas porque no le han pagado el dinero que les prestó para sepultar a Anita, además de ejercer presión para que Lupe le pague con favores sexuales. Otro ejemplo con función de disociación del grupo es cuando el pueblo le grita a Lupe: “There goes Don Elías’ puta” (p. 78). Así mismo, el pueblo le dice a Juana: “There goes La Borracha’s daughter” (p. 122).

Una vez en Tijuana, tanto Adelina como Juana son agredidas con el mismo tipo de anti-cortesía positiva por Gerardo: “It’s time for you girls to get your lazy nalgas up!” (p. 188) o “Put a bitch!” (p. 202). Juana incurre en el uso de palabras tabú con el fin de liberar la presión que Gerardo ejerció sobre ella: “That hijo de puta raped me!” (p. 203). Otro ejemplo más es cuando Juana llega con Verónica a preguntarle qué había sucedido con Adelina. En ese momento Verónica está prestando sus servicios a un hombre que le grita: “Hurry up, bitch, I’m getting soft” (p. 223). El cliente ejerce presión con Verónica pues requiere que le dé el servicio y no que salga a responderle a Juana.

Otro tipo de transgresión común en la obra de Grande y de autoras como ella es el de la figura de la madre-suegra⁸ que ofende con el mismo tipo de anti-cortesía tanto a la nuera como a la nieta. Algunos ejemplos de ello son:

⁸ Cárdenas (2006) habla de la Madre Terrible que se manifiesta en la literatura en forma de muerte, caos, conflicto, pena, dolor y sufrimiento. En la literatura de chicanas es la antítesis de la Madre Buena y puede tratarse de la virgen de Guadalupe/la llorona/la Malinche, la madre/la suegra.

Lazy child. Lupe, you useless woman. My son has gone to a strange country to support you and your chamaca and all you do is sit on your lazy nalgas the whole day and cry!" (p. 37) o "[...] that woman is not for you. She can't cook. She can't clean. She can't even take proper care of children" (p. 60).

En ambos casos, la idea es demarcarlas del grupo familiar, pues la abuela no quiere participar económicamente ni llevarlas a su casa para ayudarles.

En otro orden de ideas, Grande pone de relieve mediante el sarcasmo la migración de centroamericanos que van a Estados Unidos y que tienen que pasar a México, para poner en evidencia la desarmonía social como menciona Culpeper, Bousfield y Wichmann (2003: 1555). En un segmento de la novela suben unos soldados a revisar los documentos de los pasajeros en un camión que iba a Tijuana. Juana pregunta a su vecino de asiento qué está pasando y el señor le explica: "They are looking for illegal immigrants from Central America. Salvadoreños, Guatemaltecos. Anyone who is not Mexican" (p. 159), implicando que como Juana es mexicana no tiene por qué preocuparse, pero sí tienen que preocuparse los centroamericanos.

Finalmente, asocia un tipo de vestimenta con un grupo de mujeres a través de la anti-cortesía positiva:

The girl wore a short black skirt made out of a shiny material and a red top with spaghetti straps. The other two women wore tight, short dresses. These were mujeres de la calle, prostitutes (p. 169).

Juana estaba con ellas en la cárcel, pero se demarca del grupo porque ella no tenía esa vestimenta ni había motivos para que estuviera en la cárcel; sin embargo, era más probable que las "mujeres de la calle" estuvieran allí por algún motivo relacionado con su labor.

En conclusión, la presencia del lenguaje y de la cultura de origen han sido los elementos más determinantes en la transgresión presente en la novela.

Las señales intertextuales

Al exponer su modelo de la lingüística del texto, Beaugrande y Dressler (1999: 12, 21) ponen de manifiesto que cualquier texto cumple con siete normas (la cohesión, la coherencia, la intencionalidad, la aceptabilidad, la situacionalidad, la intertextualidad y la informatividad) que están interrelacionadas entre sí, y que a la vez hay tres principios reguladores (eficacia, efectividad y adecuación) de la comunicación textual que norman o restringen las interrelaciones que hay entre las siete normas.⁹ Los investigadores definen la intertextualidad como una de las normas que "indaga en el hecho de que la interpretación de un texto dependa del conocimiento que se tenga de textos anteriores" (p. 13). Según Gutiérrez Estupiñán (2010: 8) algunas formas de intertextualidad podrían ser la imitación, el plagio, la traducción, la alusión, la glosa, la parodia, la sátira, la opinión citada y refutada, la ironía, entre otras que se pueden encontrar dentro de otros textos.

⁹ En nuestro caso, nos enfocamos solamente en la intertextualidad por cuestiones de espacio, aunque las otras seis normas están presentes en la novela.

En *Across a hundred mountains* se han hecho evidentes los siguientes textos: el libro de autoayuda, la telenovela latinoamericana, la película de acción, las crónicas de viaje (cruce de fronteras o mapa con una ruta trazada), así como memorias o narrativas personales.

Por una parte, la novela funciona como un libro de autoayuda, pues muestra situaciones adversas para varios personajes; sin embargo, después va resolviendo poco a poco los problemas económicos, sentimentales y existenciales por los que pasan los personajes. Al final vemos a una familia reunida que consta de dos padres ya muertos y de los dos hijos (Juana García y José Alberto), liberados de dolor y redimidos y con un nuevo aprendizaje: haber descubierto que eran hermanos.

Por otra parte, se localiza la presencia de la telenovela mexicana que está marcada por una dramatización exagerada. Por ejemplo, en el siguiente diálogo la dramatización se pone de manifiesto con dos recursos: el léxico y el gráfico (fónico en la imaginación del lector). El léxico de este diálogo, resaltado en cursivas, corresponde al de la aflicción, la pesadumbre; en suma, le aporta un tono gris y pesimista a la novela. De hecho, se puede observar que Anita es referida catafóricamente como una “cosa” que el padre sacó del agua. Respecto del recurso gráfico, tenemos los signos de exclamación, la repetición de grafías (ooooo en Nooooo!) o de frases (*My daughter... my daughter*) o (*No, no, no*). Amén del hecho de que Juana tiene que esconder su cara entre sus manos, no solo para llorar, sino para esconder su vergüenza, ya que mientras Juana se durmió su hermanita murió porque cayó de sus brazos en la inundación. Este diálogo

incluso puede remitir a la película del Cine de Oro Mexicano *Nosotros los pobres* donde muere el Torito.¹⁰

“My daughter, where’s my daughter!”

Amá *yells* as she *blindly* moved her arms in a circle. Then Apá *pulled something out of the water*, and even in *the darkness*, Juana *could see* that *it was Anita*.

“Nooooo!” Amá *yelled* as she grabbed the baby from Apá.

“No, no, no!”

Juana *lowered her head and hid her face* inside her *cupped hands* (Grande, 2006: 14).

Otra señal más de intertextualidad es la novela que está dividida en dos historias que se van entretrejiendo—como si de cruzar fronteras se tratara— hasta que ambas historias coinciden en el desenlace. De tal suerte que la obra inicia como si fuera de una película de acción y misterio narrada en *flashback* cuando se trata de Adelina; sin embargo, cuando la historia versa sobre Juana, esta se narra en un orden climático y progresivo como el de las telenovelas que ya se mencionaron.

La sección de Adelina se presenta como una película de acción desde el inicio (en la primera página) cuando llega al desierto con un coyote contratado para encontrar a su padre:

Adelina shook her head and began to walk down to the pile [of bones found in the desert]. “I did not come to see a grave,” she said as she took off her

¹⁰ Se puede apreciar dicha escena en WendyFromMars (2012).

backpack. "I came to find my father,
and I will take him with me, even if
I have to carry his bones on my back"
(p. 2).

El objetivo de Adelina, su determinación, fortaleza, así como la mochila a la espalda nos remiten a una película de acción, pero también a las crónicas de viaje. Adelina llegó a Estados Unidos en busca de su padre para, después de mucho tiempo, regresar a Guerrero. Por otra parte, Juana García hace una larga travesía de Iguala a Cuernavaca y de Cuernavaca a Tijuana, donde se queda temporalmente hasta llegar a San Diego. Al respecto de los viajes presentes en la literatura sin residencia fija, Ette (2005) agrega que estas superposiciones de movimientos pueden generar la cuarta dimensión a la que él se refiere como "viaje en el tiempo" que abona al clímax cuando la narradora omnisciente nos revela que Adelina y Juana son la misma persona: "My name's Adelina. Adelina Vázquez". Juana switched off the light, closed the door behind her, and made her way to the border inspection station" (p. 224).

Adelina había nacido en Estados Unidos, pero vivía en Tijuana con su novio. Cuando Juana llegó a Tijuana, ambas mujeres se hicieron buenas amigas. De hecho, Adelina enseñó a Juana a maquillarse, a trabajar en la prostitución y a hablar inglés. En algún momento, el novio de Adelina, también su proxeneta, la asesinó y Juana toma los documentos de Adelina, se ve al espejo, convenciéndose a sí misma de que a partir de ese momento es otra. Hay tres acciones importantes que cierran el círculo de su estadía en Tijuana que le abren la puerta para irse a Estados Unidos: *a*) apa-

gar la luz, *b*) cerrar la puerta detrás de sí y *c*) ir a la inspección fronteriza ya transformada como Adelina.

Para finalizar, las memorias y narrativas de la autora se hacen presentes como señales intertextuales. En el evento de Frank Islam Athenaeum Symposia (Montgomery College, 2014), Grande comentó que creía que para llegar al Otro Lado solamente tenía que cruzar las montañas que rodeaban Iguala, Guerrero, como su padre le había hecho creer. La anécdota no solo da título a la novela sino que aparece en varias ocasiones y una de ellas es cuando se lamenta no haber podido cruzar las montañas para alcanzar a su padre antes de que su madre fuera puesta en prisión:

"I couldn't make it," she said through the tears. "I couldn't make it. I couldn't make it".

"What are you talking about, Juana?"

"The mountains. I had to cross the mountains to find Apá". [...]

[...] "Niña, The United States is very, very far away" (p. 105).

En general, las señales intertextuales que se han expuesto pertenecen a géneros orales u oralizados; es decir, pueden estar escritos como es el caso del libro de autoayuda o de las memorias/diario. Sin embargo, pertenecen a la oralidad que Callahan (2004a: 100) describe como una característica inherente a la escritura de gran parte de los autores chicanos; no obstante, este fenómeno podría extenderse a ser característico de la literatura sin residencia fija en América Latina por el valor cultural que posee la transmisión de información a través de la palabra hablada sin importar si las

culturas son ágrafas o no, aunque es importante mencionar que uno debe “[...]saber distinguir también entre la literatura oral u oralidad literaria, y la oralidad no marcada por rasgos distintivos de carácter estético ni por otros valores de cierta trascendencia” (Monsonyi, 1990: 11).

La transculturación

Con una postura decolonizante, el término de transculturación fue acuñado por Fernando Ortiz debido a la historia de inmigraciones en Cuba y todo lo que estas conllevaron; es decir, los intercambios culturales, lingüísticos, religiosos, psicológicos, sexuales, artísticos, jurídicos, éticos e institucionales que implicaron cambios complejos en el pueblo cubano. Para Ortiz (1983), la transculturación no se trata de una imposición de una cultura sobre la otra, sino de una relación más espontánea entre las mismas. El proceso de transculturación no necesariamente se enfoca en la adquisición de una nueva cultura, sino que también puede implicar la pérdida total o parcial de elementos de la cultura anterior. Por su parte, Cha (2006) nos indica que se trata de un fenómeno e incluso de una estrategia utilizada para transgredir prescripciones culturales de raza, de género, de clase social, entre otras. Respecto de la transculturación literaria, Ángel Rama (1982) toma el concepto de Ortiz para analizar las diversas realidades de la literatura en América Latina. En cuanto al análisis literario, Silva y Browne (2011) comentan que:

La transculturación permite fracturar la continuidad del discurso de la modernidad, producir enunciaciones

discontinuas y abrir brechas; implica vivir en las ambivalencias y ambigüedades de varios mundos y realidades (indígena-colonial, anticolonial-poscolonial y moderna-posmoderna), situación que se radicaliza en las literaturas latinoamericanas (p. 90).

La propia Reyna Grande es una escritora transculturada que ha decidido quedarse con ciertos aspectos de la cultura mexicana, así como con otros aspectos de la cultura estadounidense; por ejemplo, habla español e inglés y lo hace evidente en su obra. En la novela refleja la transculturación en varios personajes, así como en varios espacios geográfico-temporales, rituales, etcétera. Sin embargo, el análisis se centra en el personaje principal a través de algunos momentos que en apariencia se relacionan con la transformación de Juana García desde que decide migrar a Estados Unidos, sin dejar de lado las razones para hacerlo.

En cuanto el lector inicia con el texto sobre Juana, se pone de manifiesto que el personaje se siente culpable por lo que buscará la redención y el autoperdón. Para ello pasará por la transculturación de diferentes formas: psicológica, física, etcétera. En un primer momento, después de la muerte de su hermanita, se lee cómo Juana pide perdón e implora a su padre que no se vaya a Estados Unidos, pues en realidad ella no desea una casa mejor que en la que vive: “No, Apá, you can’t leave us. You can’t go away. We don’t need a house like that. Please, I’m sorry about what I did. Please, Apá, don’t go, don’t go!” (Grande, 2006: 28).

En suma, la muerte de su hermanita y la migración de su padre son el detonante

de la transculturación que sufrirá, primero en su lugar de residencia.

En un segundo momento, Juana tuvo que trabajar en la venta de quesadillas porque su madre se había convertido en una alcohólica. Al ver que era ella quien tenía que encargarse de sí misma y de su madre, tuvo que trabajar, pero como el dinero no le era suficiente para comer y al mismo tiempo ahorrar para irse a Estados Unidos a buscar a su padre, Juana busca estrategias para no gastar; por ejemplo, buscar alimentos entre las cajas que los vendedores tiraban, aunque estos estuvieran en mal estado.

Juana rummaged through the wooden crates the vendors had thrown away before closing their stalls at the marketplace. She found a few soggy tomatoes and chili peppers that were beginning to mold (p. 65).

En tercer lugar, Juana se queda sin sus padres. Postrada en posición fetal con el corazón adolorido llora el encarcelamiento de su madre, liberando su sufrimiento.

Juana lay crying in her cot in a fetal position. Her heart hurt, as if restrained in a yoke. Her beautiful mother in jail. Her body shuddered (p. 140).

Debido a su condición económica y a su forzada orfandad, Juana toma una decisión drástica: irse al Otro Lado. Después de un largo y accidentado viaje llega a Tijuana donde le roban el último dinero que trae e injustamente va a la cárcel. Además de que los judiciales la culpan de haber robado una cartera, estos aprovechan para to-

car sus partes íntimas. La cárcel, por tanto, es un espacio para reflexionar y aprender a no juzgar a las personas, incluyendo a su madre.

The judiciales searched her, touched her most intimate places. She said again and again, "I didn't steal anything." The man had insisted she had taken the wallet. They'd said she must have hidden it somewhere (p. 169).

Una vez fuera de la cárcel tendrá que conseguir trabajo para ahorrar dinero y dar el siguiente paso. Conoce a Adelina, su amiga. Tiempo después, el novio de su amiga viola a Juana. Tanto Adelina como Juana urden un plan para irse a San Diego. Juana consigue un coyote que las lleve a Estados Unidos, pero su amiga no llega, así que se va sola. Cuando logra cruzar la frontera Juana es deportada y regresa a Tijuana para buscar a su amiga, pero el novio la ha matado. No tendrá que contratar a otro coyote, pues como ya se evidenció Juana aprendió a hablar inglés, a ser más segura y con los documentos de su amiga Adelina podría cruzar la frontera sin problema. Su nueva identidad es signo de transculturación.

Al llegar a Estados Unidos, ya como Adelina, el personaje pasa hambre y duerme en los parques; sin embargo, se encuentra con una especie de "hado padrino": Don Ernesto. Él le da cobijo, le pide que estudie y, aún más, le deja su herencia cuando muere: "For a long time, Adelina refused to touch the inheritance-close to six thousand dollars-Don Ernesto had left her" (p. 162).

Con la herencia que obtuvo de Don Ernesto, Adelina/Juana contrata a un detective para encontrar los restos de su padre que murió al cruzar la frontera. Lleva los restos de su padre a Guerrero con su madre, quien muere en la cárcel después de ver a su hijo a quien confunde con su esposo por el gran parecido que tiene con él. De este modo, los demás se dan cuenta que José Alberto no fue producto de las violaciones de Don Elías. La redención de Adelina/Juana sucede después de una ceremonia a las cenizas de sus padres:

[...] Adelina and José Alberto stepped forward to the very edge of the rock. They turned the boxes upside down and let their parents' ashes float down below, settling over the water (p. 253).

Al final, el personaje ya no necesita usar ni el nombre ni la identidad de Adelina. Aunque se siente una mujer diferente (transculturada) por todo lo que sucedió, tiene que ser ella misma, así que vuelve a asumir su identidad como Juana. Además, recupera la fe en un buen futuro a través de la herencia que le dejó su madre: un plato que le daría buena suerte en su matrimonio con Sebastián. Juana tiene lo mejor de sí, lo mejor de Adelina y está lista para brindar ayuda a quien lo requiera.

En los momentos identificados vimos cómo Juana tuvo que deshacerse de cuestiones culturales de México como su idioma, su nombre e identidad, pero también adecuar otras como el hecho de reflexionar que su madre tuvo motivos que la condujeron a prostituirse, a aceptar la ayuda de Don Elías, así como el hecho de alcanzar metas como la de haber recibido edu-

cación, escalar socioeconómicamente y finalmente aceptar que las dos lenguas y culturas se comunican dentro de ella.

Los procesos de distribución y recepción de la obra

Fairelough (2003) menciona que es necesario analizar la distribución y recepción de una obra para observar cómo esta puede “detener” o “propagar” ideología. Por lo tanto, este último apartado servirá para demostrar que Reyna Grande, al ser publicada por la Washington Square Press, podría pertenecer al grupo de escritoras descritas por González-Berry (1997) como pioneras al publicar en editoriales no chicanas: Ana Castillo, Denise Chávez, Sandra Cisneros, entre otras. Por su parte, González Gómez-Casseres y Ramírez Olivares (2007) informan que el hecho de publicar en editoriales no chicanas marca a escritoras como Cisneros, cuya producción literaria sigue “burocracias de derechos de autor ampliamente registradas y vigiladas por los capitalistas del norte” (p. 13). En otro orden de ideas, Mackenbach (2013) habla sobre las literaturas invisibles en Centroamérica, así como las razones para su invisibilidad y de los mecanismos para difundirlas.

Dentro de las escritoras migrantes en Estados Unidos, hay quienes no son publicadas por editoriales capitalistas, perdiendo la oportunidad de ser leídas, así como de compartir sus ideas. Este no es el caso de Reyna Grande, pues la distribución de su obra está a cargo de la casa editorial Washington Square Press que es una división de Simon & Schuster Incorporation, también denominado como Atria Books, que se dedica a publicar temas de género, migración, así como *bestsellers*. El equipo

editorial clama hacer lo posible para que su distribución sea eficiente. De hecho, esta y otras informaciones relacionadas con el tema, pueden consultarse en su página electrónica.¹¹

Hay algunas estrategias para que el libro de Grande se distribuya también en escuelas en Estados Unidos. Por ejemplo, cuenta con una sección de tareas, pues se recomienda como un texto que puede usarse en clases de secundaria para sensibilizar a los no latinos y como un ejemplo a seguir para los latinos; esto mantiene a la obra fuerte localmente. Aunque ya ha sido traducida al español, en la página web de la editorial se menciona que esta ha sido distribuida en Noruega y en Corea del Sur, pero no indica si ha sido traducida al noruego o al coreano, lo cual representaría una estrategia más de proyección global.

Así mismo, la autora cuenta con una página oficial¹² con secciones varias, incluyendo una agenda de visitas a escuelas. Además, hay videos en YouTube con entrevistas y algunas de las charlas impartidas en sus visitas a escuelas, por lo que las dos últimas estrategias cumplen con una distribución más amplia alrededor del mundo.

Concluimos que la obra de Reyna Grande ha sido empoderada por las estrategias de distribución implementadas por el grupo dominante, situación que contrasta con otra literatura de chicanas que es marginalizada o invisibilizada y, que por lo tanto, no se da a conocer tan fácilmente.

¹¹ <http://simonandschusterpublishing.com/>
simonandschuster

¹² www.reynagrande.com

Conclusiones

Es urgente que la literatura de chicanas que está menos empoderada que otras, se inscriba en un término más globalizador que dé voz a toda la literatura escrita por inmigrantes en Estados Unidos e inmigrantes en cualquier país de América Latina. A través del análisis se demostró que la literatura de Reyna Grande cuenta con las características para inscribirse en este tipo de literatura. Aunque se trata de una literatura que es empoderada por el apoyo de casas editoriales comerciales como lo menciona González-Berry (1995: 96), no es tan visible como otras. Por ello, resulta importante que si en Estados Unidos o en Latino América hay literaturas más invisibles, se les brinde apoyo con estrategias para la difusión de literatura sin residencia fija como las que sugiere Mackenbach (2013). El objetivo es que crucen cien montañas y lleguen a Otros Lados con el fin de superar la asimetría y el individualismo. Dentro de las estrategias que menciona el investigador están las de valerse de las tecnologías para tener una difusión más global, con más rapidez y alcance a un menor costo, así como la formación de redes de trabajo transareales y transnacionales de investigación, generación y transmisión de conocimientos (Mackenbach, 2013: 36).

Bibliografía

- Alonso Alonso, M. (2011). *Textual representations of Chicana identity in Sandra Cisneros's Caramelo or Puro Cuento*. España: Universidad de Almería.
- Beaugrande, R. A. y Dressler W. U. (1999). *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona, España: Editorial Ariel.

- Bustamante, J. A. (1997). *Cruzar la línea la migración de México a los Estados Unidos*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Callahan, L. (2004a). Written codeswitching: Writers, readers and speakers. *Spanish/English codeswitching in a written corpus* (pp. 99-120). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Callahan, L. (2004b). A sociolinguistic mirror. *Spanish/English codeswitching in a written corpus* (pp. 121-136). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Cárdenas, G. (2006). *El arquetipo de la madre terrible en Peregrinos de Aztlán de Miguel Méndez M.* Biblioteca Virtual Universal. Recuperado el 10 de noviembre de 2016, de <http://www.cervantesvirtual.com>
- Culpeper, J., Bousfield, D. y Wichmann, A. (2003). Impoliteness revisited: With special reference to dynamic and prosodic aspects. *Journal of Pragmatics*, 35, 1545-1579. Recuperado el 10 de febrero de 2017, de <https://es.scribd.com/doc/20554112/Culpeper-Impoliteness-Revisited>
- Cha, H. (2006). *The transcultural bildungsroman by contemporary women writers of Color*. Recuperado de ProQuest Digital Dissertations (UMI 3221901). Indiana, Estados Unidos: University of Pennsylvania.
- Ette, O. (2005). Una literatura sin residencia fija. Insularidad, historia y dinámica sociocultural en la Cuba del siglo XX. *Revista de Indias*, LXV(235), 729-754.
- Ette, O. (2008). Cartografía de un mundo en movimiento. *Literatura en movimiento: espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras* (pp. 23-67). Madrid, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Fairclough, N. (2003). *Analysing discourse: Textual analysis for social research*. Londres/Nueva York: Routledge/Taylor and Francis Group.
- Fe Pastor, M. (2002). Sandra Cisneros: Malintzin, Guadalupe y anexas. *Revista de la Dirección Nacional de Estudios de Posgrados*, 17-18 (41), 75-84. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fuentes, C. (2000). Migraciones. *Nexos*, año 23, XXIII (269). Recuperado el 10 de febrero de 2017 de <http://www.nexos.com.mx/?p=9657>
- González-Berry, E. (1995, septiembre/diciembre). La narrativa chicana: su origen, su lengua y su ideología. *Cuicuilco*, 2 (5), 83-96, nueva época.
- González Gómez-Casseres, P. y Ramírez Olivares, A. V. (2007). *Confluencias en México palabra y género*. México: Benemérita Universidad de Puebla.
- Grande, R. (2006). *Across a hundred mountains*. Nueva York, Estados Unidos: Washington Square Press.
- Grande, R. (2009). *Dancing with butterflies*. Nueva York, Estados Unidos: Washington Square Press.
- Grande, R. (2012). *The distance between US*. Nueva York, Estados Unidos: Washington Square Press.
- Gutiérrez Estupiñán, R. (2010). *Intertextualidad: teoría, desarrollos, funcionamiento*. México: Universidad Autónoma de Puebla Editorial Nardo/Biblioteca Virtual Universal.
- Herner, M. T. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas* 13, 158-171.
- Kramsch, C. (1994). Looking for a third space. *Context and culture in language tea-*

- ching* (pp. 233-259). Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.
- MaKenbach, W. (2013). Problemas, desafíos y perspectivas actuales de los estudios literarios y culturales en Centroamérica. *Pensamiento Actual*, 13 (21), 27-39. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Monsonyi, E. (1990). La oralidad. *Revista Oralidad de la UNESCO* (2), 5-19. Recuperado el 15 de diciembre de 2016, de http://www.lacult.unesco.org/docc/oralidad_02_5-19-la-oralidad.pdf
- Montgomery College. (2014). Frank Islam Athenaeum Symposia: Reyna Grande [Video]. Youtube. Recuperado el 10 de febrero de 2017, de https://youtu.be/FAxzuyr_sh4
- Nagy Zekmi, S. (2001). *Chicanos y beurs: migrancia y de/reterritorialización*. Nueva York, Estados Unidos: State University of New York at Albany.
- Ortíz, F. (1983). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Ortíz Gambeta, E. (2012). El escritor extraterritorial: una tendencia en la literatura mundial. *Humanidades. Revista de la Universidad de Montevideo*, XII, 9-15.
- Rama, A. (1982). *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Reyna Grande Award Winning Author and Inspirational Speaker. (s/f). Página oficial de Reyna Grande. Recuperado el 10 de febrero de 2017, de <http://reyna-grande.com/>
- Rodríguez Ortiz, R. (2008). Alegoría de la frontera México-Estados Unidos: análisis comparativo de dos escrituras colindantes. Tesis doctoral no publicada. Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Silva Echeto, V. y Browne Sartori, R. (2011, enero/junio). “Transculturación literaria” y “elogio del mestizaje”. La ciudad letrada: los intersticios en las escrituras de José María Arguedas y de Ángel Rama. *Estudios Ibero-Americanos*, 37, (1), 86-104. Porto Alegre, Brasil: Pontificia Universidad Católica do Rio Grande do Su.
- Simon & Schuster. (s/f). Home. Recuperado el 10 de febrero de 2017, de <http://simonandschusterpublishing.com/simonandschuster>
- WendyFromMars. (2012). Escena de La Muerte del Torito [Video]. Youtube. Recuperado el 10 de febrero de 2017, de <https://youtu.be/nUajSqq8xpU>

Desterritorializaciones (y reterritorializaciones) literarias. Apuntes sobre la literatura sin residencia fija en la actual narrativa latinoamericana: tensiones entre lo global y lo local

Literary deterritorializations (and reterritorializations). Notes on the literature of no fixed abode in current Latin American narrative: tensions between the global and the local and local

RESUMEN: Hoy la nueva narrativa latinoamericana está poblada de personajes en desarraigo permanente, que atraviesan fronteras, territorios y espacios, expresando una nueva subjetividad permeada por la carencia de un lugar fijo de residencia. De igual modo, las nuevas generaciones de escritores latinoamericanos viven en un desplazamiento constante, que no se corresponde con lo que fue el exilio voluntario de los escritores del “boom” o el exilio forzado de quienes debieron huir de las dictaduras en la década de los setenta. Esta nueva “geografía de la pertenencia”, en palabras de Fernando Aínsa, crea nuevos mapas de pertenencia ajenos a nociones unívocas de identidad y de patria. Pero, al mismo tiempo, una vertiente temática importante de la nueva narrativa latinoamericana se refiere al retorno a las provincias olvidadas, a los pueblos de los confines, a los territorios interiores, donde se despliega “otra” forma de vivir, en contraposición con la historia del resto del país. En todos ellos el espacio regional adquiere una vida propia y se refieren a “historias, espacios y personas (alejados) de una idea global”, en palabras de Martín Caparrós.

PALABRAS CLAVE: Literatura, América Latina, desterritorialización, pertenencia.

ABSTRACT: Modern day Latin American narrative is full of characters in permanent uprooting, crossing borders and territories, thus conferring a new subjectivity pervaded by a lack of a stationary residence. New generations of Latin American authors live in constant displacement, unlike the voluntary exile of the “Boom” generation writers or the forced exile of those who had to escape dictatorships in the seventies. This new “Geography of belonging”, in words of Fernando Aínsa, has created new maps of belonging, alien to univocal notions of identity and homeland. At the same time, however, an important theme of this new Latin American narrative refers to a return to forgotten countries, nearby towns and internal territories, where a different way of life is portrayed as opposed to the rest of the country. In all of them, regional spaces acquire a life of their own, and are referred to as “Stories, spaces and people (far from) a global idea”, in words of Martín Caparrós.

KEY WORDS: Latin America, literature, uprooting, belonging.

Gilda Waldman M.

gwaldman18@gmail.com

Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales,
Universidad Nacional
Autónoma de México

Recibido: 16/02/2017

Aceptado: 07/04/2017

VERBUM ET LINGUA

NÚM. 9

ENERO / JUNIO 2017

ISSN 2007-7319

Escritores y personajes literarios
sin residencia fija

Si Macondo fue fundada por José Arcadio Buendía y los miembros de su expedición después de haber deambulado durante más de dos años en busca de pertenencia a un lugar, hoy la nueva narrativa latinoamericana está poblada de personajes en desarraigo permanente, para quienes el movimiento es más bien una forma de vida y no un estado transitorio (Ainsa, 2012). Así, por ejemplo, el escritor chileno Gonzalo Maier, en sus textos autoficcionales *Leyendo a Vila Matas* (2011) y *Material rodante* (2015) explora lo que ha sido su vida viajando en un tren que se desplaza entre Bruselas y Barcelona. Luis López Aliaga en *La imaginación del padre* (2014) viaja temporal y literariamente entre Chile y Perú –sus patrias– entrelazando su vida con la biografía de su padre, un exiliado peruano en Chile, preguntándose también sobre su propia identidad. Así mismo, los desenfadados personajes de Alberto Fuguet (1998, 2001, 2002, 2011) no poseen otra identidad que la de no estar vinculados a nada y, a su vez, Jesús, el protagonista de *Norte*, de Edmundo Paz Soldán (2012), deambula entre la frontera de México y Estados Unidos en un macabro itinerario de asesinatos en serie que comete azarosamente en casas ubicadas a la orilla del tren. Todos ellos, habitantes de un nomadismo planetario, atraviesan fronteras y territorios en un mundo en el que el flujo permanente –de personas, mercancías, información y discursos, entre otros elementos– es un rasgo de la época. Estos personajes literarios transitan permanentemente de un espacio a otro, expresando la nueva subjetividad que emerge en nuestro tiempo: el desarraigo y la carencia de un lugar fijo de residen-

cia en una era histórica caracterizada por la desterritorialización física y cultural, los exilios voluntarios o forzosos, las migraciones, la ruptura de las pertenencias construidas a partir de la residencia, la fragilidad de los lazos sociales, etcétera (Appadurai, 1997; Bauman, 1999). Pero no son solo los personajes literarios antes mencionados, entre muchos otros, quienes cruzan fronteras geográficas, culturales y simbólicas en un viaje permanente, convertido hoy en metáfora para repensar la cultura de nuestros tiempos (Chambers, 1995), sino también sus creadores, parte de las nuevas generaciones de escritores latinoamericanos nacidos entre los años setenta y ochenta, que rondan entre los 40 y los 50 años, que se desenvuelven, siguiendo las ideas de Fernando Ainsa (2012), en nuevas geografías de la pertenencia, ajenos a nociones unívocas de identidad y de patria. Inscritos en la intensificación de los procesos de desterritorialización y transnacionalización que marcan nuestra vida contemporánea, habitantes de una subjetividad sensible a la dislocación de un mundo en cambio en el que se disuelven los antiguos referentes geopolíticos, económicos, sociales y culturales que daban sentido de pertenencia e identidad, han comenzado a aparecer a la luz pública desde los últimos 15 años, consolidando una creación literaria de gran fuerza narrativa, diversa, fecunda y prolífica. Un vasto número de escritores entre los que resalta la presencia femenina –desde México hasta el Cono Sur, del Caribe hasta la zona andina, desde Centroamérica hasta Colombia y Venezuela, de Cuba hasta la Patagonia, e incluso desde Estados Unidos, donde residen muchos escritores latinoamericanos escribiendo no solo en español

sino también en inglés— configuran hoy un caleidoscopio de voces literarias que poco a poco han ganado espacios de visibilidad y reconocimiento en el amplio escenario de la literatura contemporánea. Figuras como Samanta Schweblin (Argentina, 1978), Alejandro Zambra (Chile, 1975), Julian Herbert (México, 1971), Selva Almada (Argentina, 1973), Álvaro Bisama (Chile, 1975), Juan Gabriel Vásquez (Colombia, 1973), Félix Bruzzone (Argentina, 1976), Alejandra Costamagna (Chile, 1970), Santiago Roncagliolo (Perú, 1976), Rafael Gumucio (Chile, 1970), Guadalupe Nettel (México, 1973), Andrés Felipe Solano (Colombia, 1977), Hernán Roncino (Argentina, 1975), Andrea Jęftanovic (Chile, 1970), Laura Alcoba (Argentina, 1968), Juan Pablo Villalobos (México, 1973), Lina Meruane (1970), Martín Kohan (Argentina, 1967), Andrés Neuman (Argentina, 1977), Yuri Herrera (México, 1970), Wendy Guerra (Cuba, 1970), Antonio Ortuño (México, 1976), Edmundo Paz Soldán (Bolivia, 1969), Patricio Pron (Argentina, 1975), Nona Fernández (Chile, 1971), entre muchos otros, forman parte de una generación de creadores traducidos en diversos idiomas y cuya obra ha merecido múltiples premios. Por ejemplo, Edmundo Paz Soldán ganó el Premio Nacional de Novela de Bolivia en 2002; Yuri Herrera, el Premio Binacional de Novela Border of Words en 2003; Hernán Roncino, el premio del Fondo Nacional de las Artes en 2003; Rafael Gumucio, el Premio Anna Seghers en 2004; Martín Kohan, el Premio Herralde de Novela 2007; Alejandro Zambra, el Premio de la Crítica de Chile en 2007, el Premio Altazor y el Premio del Consejo Nacional del Libro de Chile en 2012; Sergio Roncagliolo, el

Premio Alfaguara de Novela 2006; Andrés Neumann, el mismo premio en 2009; Julián Herbert, el Premio Jaén de Novela 2011; Emiliano Monge, el mismo premio en 2012; Andrea Jęftanovic, el Premio Círculo de Críticos de Arte de Chile 2011; Guadalupe Nettel, el Premio Herralde de novela en 2014, y Samantha Schweblin, el IV Premio Internacional de Narrativa Breve Ribera del Duero, 2015. Su obra ha circulado en el mercado editorial internacional, pero también ha sido publicada en pequeñas editoriales independientes: Ceibo, Eterna Cadencia, Sexto Piso o Almadía, por ejemplo. Llegaron a la juventud en una nueva realidad ya globalizada de fronteras porosas, desplazamientos masivos —incluso al interior del propio continente—, y formación de comunidades desarraigadas y trans-arraigadas (Guarnizo y Smith, 1999), constituyendo una generación de escritores viajeros y cosmopolitas que, viviendo en diferentes ciudades del mundo, se desplazan para promocionar sus libros (Neuman, 2010), o se encuentran en ferias del libro, festivales, diálogos públicos, mesas redondas y conferencias, formando lo que Lina Meruane denomina una *comunidad flotante* (citada en Guerriero, 2017), que vive, según Andrés Neuman (2010), en varios lugares al mismo tiempo. Este desplazamiento constante, que no se corresponde con lo que fue el exilio voluntario de los escritores del “boom” o el exilio forzado de quienes debieron huir de las dictaduras en la década de los setenta, constituye hoy una de las más nítidas señales de identidad de las nuevas camadas de escritores latinoamericanos.

Muchos de estos escritores han decidido vivir fuera de sus países de origen, apostando a desarrollar sus carreras literarias en el

extranjero. Así, por ejemplo, Guadalupe Nettel, mexicana, ha residido largo tiempo en España y Francia; Edmundo Paz Soldán, boliviano, vive desde 1995 en Estados Unidos; Laura Alcoba, argentina, reside en Francia; Patricio Pron, también argentino, vivió muchos años en Alemania y ahora lo hace en Madrid; Andrés Felipe Solano, colombiano, vivió varios años en Corea; Santiago Roncagliolo, colombiano, reside en Barcelona; Samantha Schweblin, argentina, en Alemania; Juan Gabriel Vásquez, colombiano, vivió en Francia, Bélgica, y ahora lo hace en España; Renato Cisneros, peruano, vive en Madrid; Andrés Neuman, argentino, en Granada; Emiliano Monge, mexicano, vivió en España largo tiempo; Juan Pablo Villalobos, mexicano, residió en Barcelona y ahora lo hace en Brasil; Valeria Luiselli, mexicana, vive en Nueva York, al igual que Lina Meruane, chilena. Sin interés por ofrecer una visión épica y totalizadora de América Latina, y formados en contacto cercano con el cine, la cultura audiovisual, la música, las nuevas tecnologías, la novela gráfica y los blogs, han dejado atrás el mundo mágico y maravilloso de los paisajes desbordados del trópico, los prostíbulos legendarios, los personajes monstruosos o los caudillos grotescos, redibujando el mapa de las literaturas nacionales en diálogo con el contexto global. A diferencia de los escritores del boom, profundamente ligados a la movilización política, así como a la efervescencia provocada por ideales que propugnaban la construcción de modelos sociopolíticos alternativos durante las décadas de los sesenta y los setenta del siglo pasado, el imaginario simbólico de las nuevas generaciones de escritores latinoamericanos tiene poco que ver con pasiones nacionalis-

tas o con inmovibles adhesiones ideológicas. Ajenos a las convulsiones políticas de décadas precedentes, han sido testigos del fin del Muro de Berlín, de la Unión Soviética y de los discursos monolíticos, así como también de la matanza de la plaza de Tiananmen, los atentados terroristas en Nueva York, España y el Reino Unido, así como de las invasiones de la Unión Soviética a Afganistán, y de Estados Unidos a Irak. Jóvenes durante la expansión de la democracia en el continente después de dictaduras y gobiernos autoritarios, también han sido testigos de que la instauración democrática no necesariamente ha constituido la solución a los problemas sociales, optando por tanto por el no involucramiento y el escepticismo político. Como afirma Patricio Pron (2007): “La sospecha y la incertidumbre son los temas principales de mi generación literaria”. En la contraportada de su libro.

Hijos de un mundo en el que las verdades categóricas han quedado atrás, se desplazan cruzando fronteras lingüísticas. Así, por ejemplo, Junot Díaz, dominicano, y Daniel Alarcón, peruano, escriben en inglés, aunque rápidamente sus novelas hayan sido traducidas al español (Díaz, 2007; Alarcón, 2007). Atraviesan también géneros literarios —¿cómo clasificar *Facsimil* (2015), de Alejandro Zambra?—, entretejiendo al mismo tiempo ensayo, novela y autobiografía. Lina Meruane, por ejemplo, señala:

Es un partir escribiendo sin saber adónde va el texto, y a veces el texto decide ser una novela. He empezado historias autobiográficas que resultaron ser novelas (citada en González Harbour, 2016b).

Y refiriéndose a su libro *Volverse Palestina* (2013) señala:

Es un híbrido, un libro atravesado por un yo, Lina Meruane, que primero cuenta la experiencia vital de regresar, y que luego va a la biblioteca y da cuenta de lo que sucede en el mundo intelectual en torno al tema palestino (citada en González Harbour, 2016a).

De igual modo, es visible el cruce entre periodismo y literatura, como es el caso de Santiago Roncagliolo, Edmundo Paz Soldán y Rafael Gumucio, colaboradores del periódico *El País* y de otras revistas, como lo es también la preeminencia alcanzada por la crónica (Aguilar, 2010; Neumann, 2010; Jaramillo, 2011; Solano, 2014), ese género fronterizo en el que quien lo practica “acepta el destino nómádico, renuncia a la certeza del lugar propio” (Reguillo, 2000: 62) y cuya escritura urgente, inmediata, transitoria y fragmentaria se adecua al ritmo de la temporalidad histórica, acelerada y fugaz, de nuestra contemporaneidad. Sin interés en escribir la “gran novela latinoamericana” ni en representar gigantescos frescos sociales, como lo hizo la narrativa del “boom”, esta generación literaria prefiere escribir novelas breves y, al mismo tiempo, avocarse también a renovar el género cuentístico (Jefstjanovic, 2013; Paz Soldán, 2016; Costamagna, 2016).

Algunos registros temáticos de la nueva literatura latinoamericana sin residencia fija

Ciertamente, los registros temáticos y expresivos de la nueva narrativa latinoamericana son variados y diversos. Así, por

ejemplo, la violencia política, más allá de la literatura referida a la violencia de los años dictatoriales en países como Chile o Argentina, o de la narrativa de Roberto Bolaño referida a los feminicidios de Ciudad Juárez en México, está presente –entre otros– en escritores como Santiago Roncagliolo (2006) o Rodrigo Rey Rosa (2009), quienes a pesar de sus “señas de identidad” como escritores sin arraigo representan literariamente sin misericordia la cruda realidad de sus países, sea la violencia desencadenada por el grupo terrorista Sendero Luminoso y las huellas que esta dejó en sus víctimas, sea la represión en Guatemala a lo largo del siglo XX. En este mismo registro, el género negro ha resultado sumamente eficaz para reflejar la realidad social y política del continente (la falta de confianza en la administración de justicia, la desesperanza, la descomposición social) abordando las complejas relaciones entre el poder, la justicia y la criminalidad. Los códigos del género se ajustan perfectamente para recrear la violencia: un detective privado lleva a cabo una investigación en una sociedad en crisis denunciando la corrupción policial, política, económica y moral de las instituciones relacionadas con el hecho criminal, aunque los móviles aparentes sean el dinero, el poder, las mujeres o el vicio. (Mendoza, 2004, 2008, 2010; Galera, 2014; Díaz Eterovic, 2016). En este sentido, el relato de género negro, caracterizado por la dureza del texto y de sus personajes, constituye un enfoque descarnado de la realidad social y política del continente. En esta misma línea, el narcotráfico, que ha cobrado miles de víctimas en el entorno de violencia, muerte y corrupción propiciado a partir de las complicidades entre el poder político y

el crimen organizado, ha merecido también una especial atención en la literatura latinoamericana actual (Franco, 1999; Restrepo, 2004, entre muchos otros), en particular en la del norte de México,

donde se tienen los elementos necesarios para ser atrayentes en una novela: balas, droga y corrupción (Haghenbeck, 2015: 6).

Y, sin duda, la experiencia migratoria, con su atroz cauda de violencia (secuestros, extorsión, robos, golpes, tráfico de personas) tal como es presentado por autores como Antonio Ortuño (2013) refiriéndose al desplazamiento de centroamericanos hacia México y Emiliano Monge (2016), así como la literatura de viajes y la relativa al cruce de fronteras narrativa, se han convertido también en importantes cartas de presentación de la literatura latinoamericana a lo largo de las últimas décadas (Herrera, 2010; Neuman, 2010; Jeftanovic y García Huidobro, 2012; Ortuño, 2013; Monge, 2016; Meruane, 2013).

Ciertamente, cartografiar en su totalidad el mapa literario actual de la literatura latinoamericana reciente resulta imposible, dada la cantidad de autores pertenecientes a un enorme número de países y la diversidad de géneros que lo conforman. Sin embargo, y más allá de las temáticas recientemente comentadas, quisiéramos destacar tres grandes vertientes por las que discurre la actual narrativa del continente, en un momento histórico como el actual, en que “hace falta muy poco para que el arraigado se vea arrancado de sus raíces y para que el feliz y sosegado pierda su lugar al sol” (Wiesel, 1991: 19), y en el que los

confines territoriales están debilitados, las fronteras son móviles, porosas y movilizadas, y en el que nos preguntamos no solo quién soy sino también a dónde pertenezco.

En esta línea, si para la literatura del “boom” uno de los grandes temas fue el de la identidad latinoamericana —buscando sus raíces, reinventando la historia desde el mito y refundando utopías, en concordancia con el horizonte social, político e ideológico de la época en que surgió— los nuevos escritores del continente se han volcado en gran medida al mundo de las identidades subjetivas, personales, intimistas. Si vivimos hoy una era histórica caracterizada “por una creciente inestabilidad del tiempo y por la fracturación del espacio en el que vivimos” (Huysen, 2002: 24) y ante la cual se ha desarrollado lo que Andreas Huysen ha llamado “una obsesión memorialista”, no es casual que los escritores se hayan volcado a reflexionar sobre sus orígenes genealógicos y personales, lo cual se ha expresado en el auge de lo que se ha denominado la “escritura del yo”: memorias, testimonios personales, recuerdos, confesiones, semblanzas íntimas, cartas, diarios, crónicas y, ciertamente, relatos autobiográficos (Arfuch, 2002). El “yo” ha asaltado a la literatura” (Manrique, 2008) y la escritura autobiográfica ha encontrado un espacio privilegiado para buscar las propias marcas de filiación. Pero no se trata solamente de una escritura autobiográfica tradicional (reconociendo los elementos ficcionales presentes en toda narrativa vivencial), sino de una modalidad de autobiografía en la que se entretajan el relato de la propia vida con la biografía de otro protagonista, que suele ser por lo general, el padre y/o la madre o algún otro pariente cercano, ya au-

sentes o alejados. La escritura se vuelve así, un juego de espejos en el que a través de los ojos del autor/narrador/personaje que reconstruye su propia vida se privilegia la reconstrucción biográfica del segundo personaje mencionado. La autobiografía se vuelve entonces una búsqueda primigenia de orígenes, genealogías, identidades, historias familiares, etcétera, pero también un intento de preservar la historia familiar y rastrear las herencias genealógicas a fin de elaborar otra lectura del pasado y de sí mismos. En el caso de la actual literatura latinoamericana ello es visible, por ejemplo, en los textos de Guadalupe Nettel, *El cuerpo en que nací* (2011); de Julián Herbert, *Canción de tumba* (2011); del chileno Rafael Gumucio, *Mi abuela, Marta Rivas González* (2013), o del peruano Renato Cisneros, *La distancia que nos separa* (2015). En el caso de Nettel y Herbert, la figura central es la de la madre, y cada uno de ellos se busca a sí mismo a partir de las huellas que esta les ha dejado. Así, por ejemplo, Nettel (2011) desgrana en el cálido espacio de un (fingido) consultorio psicoanalítico, imágenes y recuerdos de su infancia y adolescencia marcada por la educación recibida por sus padres en los años setenta: matrimonio abierto, comunas hippies y liberación sexual, pero también exilios latinoamericanos y “guerra sucia”. La (supuesta) paciente se habla y se escucha, tejiendo un relato en el que brotan interrogantes –para las que quiere encontrar respuesta interpellando a la fingida psicoanalista– en torno a las contradicciones de una madre liberal, desafiante, provocadora y sensual, pero que no puede escapar a los valores más tradicionales de formar una familia y tener una pareja estable. Julián Herbert (2011), por su parte,

entre los muros blancos de un hospital en el que agoniza su madre, minada por la leucemia, se pregunta insistentemente cómo narrar tanto la historia de ella, una prostituta trashumante que arrastra a sus hijos por prostíbulos, moteles, hospitales, polvo y miserias, al tiempo que se pregunta también cómo relatar la suya propia, profundamente marcada por la mujer que le dio la vida. En esta misma línea, el escritor chileno Rafael Gumucio (2013) reconstruye su relación con su abuela –una figura irritante y conmovedora– al tiempo que examina también la vida de esta, una mujer perteneciente a la aristocracia política chilena del siglo XX, ligada con todas las familias importantes del país, que rompió con su clase apoyando un proyecto de izquierda pero que nunca pudo dejar atrás ni sus costumbres ni su visión de mundo ni tampoco ser aceptada cabalmente, debido a sus orígenes sociales, por la izquierda chilena. El texto se vuelve una autobiografía a modo de espejo entre la figura de la abuela y la del nieto, que lo confronta con sus grandes paradojas: ser un aristócrata de izquierda, y ser un escritor que se mueve con más soltura en las diversas modalidades de la escritura del yo. En esta misma tesitura también podría mencionarse el texto autoficcional de Renato Cisneros (2015), en el que a través de una rigurosa –y desgarradora– investigación a través de archivos, libros de la época, periódicos, la desclasificación del expediente de su padre en el ejército, entrevistas y ciertamente, los recuerdos propios, se sumerge en los infiernos para indagar en la verdadera historia del general de ejército Luis Federico Cisneros, un polémico ministro del Interior y de Guerra durante la dictadura militares de Francisco Mora-

les Bermúdez y parte del gobierno civil de Fernando Belaúnde; célebre por su implacable lucha contra la subversión en Perú y su apoyo a los militares argentinos durante la el último gobierno militar en ese país.

En este mismo registro; es decir, en la búsqueda nostálgica “por el mundo perdido de los orígenes” (Ainsa, 2012), una vertiente literaria importante en los países que vivieron experiencias dictatoriales es la referida a las novelas y, en especial, a los relatos autobiográficos que abordan la memoria de quienes fueron niños durante el régimen militar viviendo el terror como un miedo oscuro y opresivo (Contardo, 2013). Tal sería el caso de Laura Alcoba en *La casa de los conejos* (2008); de Alejandra Costamagna en *En voz baja* (1996), la primera novela de ficción sobre el tema; de Felix Bruzzone en *Los topos* (2008) y *Formas de volver a casa* (2011), o de Nona Fernández en *Fuenzalida* (2012), entre otros. En todos estos casos se trata de relatar la historia de una generación cuya infancia estuvo marcada por la dictadura pero que necesita saldar cuentas con el pasado para construir su presente. En estas obras, los límites entre autobiografía y ficción son muy tenués; están escritas desde la óptica de la “postmemoria” (Hirsch, 1996); es decir, la experiencia de quienes crecieron dominados por las narrativas de eventos traumáticos que precedieron su nacimiento o que los afectaron siendo muy niños, y cuyas propias historias han sido desplazadas por los relatos de la generación anterior. En otras palabras, la postmemoria surge ante una situación de pérdida de continuidad, ante una fractura histórica y social. Ella encuentra su origen en una memoria ausente, reemplazada

por silencios o relatos fragmentarios relatados por representantes de la generación previa. Desplegada desde una distancia generacional y una implicación subjetiva, se refiere a la memoria de segundas y terceras generaciones cuyas propias historias están modeladas (con retraso) por la historia de la generación previa. La literatura de la postmemoria procura darle voz a esa generación desplazada por la historia que, en voz de Zambra (2011):

Mientras los adultos mataban o eran muertos, nosotros hacíamos dibujos en un rincón. Mientras el país se caía a pedazos nosotros aprendíamos a hablar, a caminar, a doblar las servilletas en formas de barcos, de aviones. Mientras la novela sucedía, nosotros jugábamos a escondernos, a desaparecer (p. 56).

Así, por ejemplo, *La casa de los conejos* (2008), de Laura Alcoba –testimonio autobiográfico– relata a través de la voz narrativa de una niña de 7 años, el periodo de tiempo en que la autora vivió clandestinamente a comienzos de 1976 con su madre, militante montonera, en la casa donde funcionaba en la ciudad de La Plata la imprenta clandestina de Montoneros, encubierta bajo la fachada de un criadero de conejos. Desde la subjetividad más íntima, la mirada de la niña reconstruye una historia personal y generacional: la vida cotidiana de un grupo de militantes agobiados por los peligros de su inminente derrota en un clima de violencia, angustia, miedo y desapariciones en el marco del horror dictatorial. La voz infantil habla no solo desde la clandestinidad,

sino fundamentalmente desde el miedo, la incertidumbre, el terror y, también, desde la inocencia y la perplejidad de una niña que, sin saber cómo hacerlo, debe asumir responsabilidades adultas y comportarse casi como una militante comprometida. La escritura del texto, desde una mirada ya adulta, es una forma de elaborar el duelo por la masacre cometida contra la “casa de los conejos” a fines de 1976, en la que murieron casi todos los militantes que la habitaban, y en la cual desapareció, hasta el día de hoy, una bebé de tres meses. En esta misma línea, *Formas de volver a casa* (2011), de Alejandro Zambra, narra desde la voz de un niño de 9 años lo que era Chile a mediados de los años ochenta en el seno de una familia modesta y apolítica. La voz infantil se entreteje con la voz ya adulta del narrador, que intenta llenar las fisuras de la memoria. Nona Fernández a su vez, en *Fuenzalida* (2012) se acerca autoficcionalmente a esta temática desde la mirada de una guionista de telenovelas en el presente postdictatorial, que intenta reconstruir, a partir de una fotografía encontrada casualmente, la historia de su padre —a quien no ve desde niña— y que fuera víctima de la dictadura al negarse a poner sus conocimientos de artes marciales al servicio de la represión. A partir de esa fotografía la protagonista se avoca al trabajo de rehacer, investigar e imaginar los inquietantes espacios en blanco de la vida de su padre y darle sentido a un rompecabezas inconexo, que es también el del país.

En un registro similar, podría mencionarse otra línea temática: las historias que ocurren en el territorio de la familia, y que están armadas con el tejido de los afectos, los sentimientos y las emociones,

historias en las que los ausentes —en especial, la figura del padre— lo llenan todo de un poder extraño. Nos referimos, por ejemplo, a *Los afectos* (2015a), del escritor boliviano Rodrigo Hasbun y a *La desaparición del paisaje* (2015) del también boliviano Maximiliano Barrientos; novelas ambas sobre personajes a la intemperie que han perdido el rumbo cuando se rompen los lazos familiares, pero que no cesan de lucha contra la herencia de sus fantasmas. La primera, narrada en un tono intimista, se ubica en Bolivia en la convulsa época de los sesenta y narra la historia de una familia alemana emigrada a ese país tras la Segunda Guerra Mundial —cuyo jefe de familia fue muy cercano al cine nazi— y el profundo desarraigo que implica migrar de Munich a La Paz, pero también las incomprendiones familiares, la ruptura de los proyectos de vida y los dolorosos procesos de disolución de los vínculos afectivos e íntimos a partir del abandono emocional del padre, embarcado en aventuras utópicas y fracasadas, y cuya ausencia marcó la vida de sus tres hijas. La segunda, ubicada en Santa Cruz, reafirma un tema tan antiguo como la historia de Ulises: siempre se regresa a la tierra natal como un extraño. El protagonista, superviviente de una familia destruida, vuelve a su hogar después de una larga ausencia de 12 años, a reconocerse a sí mismo en los ojos de quienes lo conocieron en su juventud pero, esencialmente, a enfrentar el luto por la muerte de su padre. No se trata, sin embargo, de un regreso tranquilizador sino más bien, por el contrario, de un viaje turbulento en el que el protagonista reforzará su sensación de extrañamiento y ostracismo.

Algunas formas de reterritorialización literaria

Pero, si como se ha mencionado, el desarraigo y la extraterritorialidad son rasgos esenciales de la nueva narrativa latinoamericana, también estamos en presencia de una vertiente literaria que refuerza los “procesos de regionalización”, tal vez en concordancia con la afirmación de Simone Weil (1996) de que “tener raíces es quizás la más importante y menos reconocida de las necesidades del alma humana” (p. 19). En esta línea, son numerosos los textos narrativos en los que la búsqueda de un espacio territorial y local propio se expresa en el retorno a problemáticas particulares de regiones específicas, provincias olvidadas, pueblos ubicados en territorios del interior, espacios áridos donde se despliega “otra” forma de vivir en contraposición con la vida que transcurre de manera acorde con las tendencias de expansión planetaria y homogeneizante de la globalización. No es casual que estos distintos espacios geográficos aparezcan en la actualidad como paisaje literario en un entramado histórico-social de geografías desterritorializadas y reterritorializadas. Recuperarlos literariamente supone ubicarse a contracorriente de un imaginario cultural centrado en los conceptos de Estado-nación, territorio e identidad nacional. Así mismo, supone privilegiar las particularidades regionales, visibilizando su presencia en contraposición con el exacerbado centralismo que ha caracterizado a los países latinoamericanos, en tanto la formación y consolidación de la institucionalidad histórica del Estado ha dejado a las provincias al margen de la cartografía simbólica nacional. La literatura centrada alrededor de estas geografías

se inserta en un nuevo horizonte de significación cultural que redefine los sentidos de pertenencia en un entorno de desterritorialización, exclusión y fractura social (Chambers, 1995). En el caso mexicano, por ejemplo, la vasta y movедiza frontera mexicana-estadounidense se ha hecho presente a lo largo de las últimas décadas a través de un caudal de escritores nacidos o radicados en el norte del país (en el que destacan autores como Eduardo Antonio Parra, Luis Humberto Crosthwaite, David Toscana, Federico Campbell, Rosina Conde, Gabriel Trujillo Muñoz, Julián Herbert, Yuri Herrera, entre otros), que han dado voz a una realidad heterogénea, diversa, plural y, ciertamente, conflictiva: la de una región con características propias, en el que

hay un devenir muy distinto al que registra la historia del resto del país: una manera de pensar, de actuar, de sentir y de hablar derivadas de ese mismo devenir y de la lucha constante contra el medio y con la cultura de los gringos, extraña y absorbente. Y esta particularidad del “ser norteño” es la materia prima de la narrativa de sus escritores (Parra, 2003: 40).

Si bien “la literatura del norte” encuentra sus antecedentes en escritores de la primera mitad del siglo XX, de la talla de Martín Luis Guzmán, Alfonso Reyes, Julio Torri, José Revueltas, Inés Arredondo, entre otros (Parra, 2015), la realidad contemporánea signada por procesos como la rápida urbanización, los efectos de la apertura económica que se ha traducido, por ejemplo, en la proliferación de la in-

dustria maquiladora, así como la llegada de enormes flujos de población que intentan cruzar a Estados Unidos, ha dado paso no solo a expresiones literarias de una amplia diversidad temática sino también a “diferencias de lenguaje, de pensamiento, de idiosincrasia, de clima, de paisaje y de atmósfera” (Parra, 2015: 9). Es en esta línea que el desierto se ha convertido en uno de los grandes temas literarios de la “literatura del norte” (Parra, 1999), como también lo han sido la vida en la frontera –agravada durante las últimas décadas por la violencia proveniente de la criminalidad, el narcotráfico, la explotación laboral y la trata de personas– (Velázquez, 2013), violencia que no es sino la continuación de un pasado proclive a ella, como lo demuestra Julián Herbert en su estremecedor relato *La casa del dolor ajeno* (2015) donde narra la masacre de más de 300 chinos en Torreón durante la Revolución Mexicana.

Pero también, más allá de la importancia del desierto en la narrativa del norte de México, no es casual que el desierto sea hoy una importante fuente de inspiración literaria en otros países latinoamericanos, entre otras razones porque el desierto, en su fluidez, forma parte de la construcción de un nuevo paisaje teórico-cultural que asume la morada como un hábitat móvil (Chambers, 1995). El desierto apela al nomadismo, al tránsito, a una fluidez que coincide necesariamente con la nación ni con el Estado. En la actual narrativa chilena, por ejemplo, este espacio geográfico está presente en la novela de Carlos Franz *El desierto* (2005), en la cual este escritor aborda el apremiante tema de la memoria y la responsabilidad colectiva durante los 17 años que duró la dictadura chilena, ubi-

cándola en un pequeño poblado situado en un oasis del desierto de Atacama, donde en tiempos del régimen dictatorial se instalaron un campamento militar y un campo de concentración de prisioneros políticos, más tarde fusilados o desaparecidos, y cuyos huesos quedaron sumergidos en el cementerio desértico del norte chileno. El desierto es también, el espacio literario en el que un escritor como Diego Zúñiga ubica sus dos novelas. La primera, *Camanchaca* (2009), relata en tono intimista el viaje de un adolescente con su padre desde la norteña ciudad de Iquique hacia Tacna, en la frontera con Perú, bordeando el desierto de Atacama, que esconde para su familia secretos inconfesables. En su segunda novela, *Racimo* (2014) –un relato policial narrado en clave de crónica periodística– Zúñiga, en un registro mucho más político, devela el lado oscuro del desierto de Atacama como cementerio de opositores políticos durante el periodo dictatorial, pero también donde se pudo asesinar y ocultar los cadáveres de muchachas jóvenes de la ciudad marginal de Alto Hospicio sin que sus huesos aparecieran nunca en el espacio de tierra calcinada del desierto.

La provincia argentina está presente de manera relevante en la obra de autores como Hernán Roncino (2007, 2009, 2013), Selva Almada (2012, 2013, 2014, 2015) y Fernando Falco (2014) cuyos relatos se ambientan en un paisaje y una cotidianidad ajenas a las grandes ciudades y en los que aparecen historias, espacios y personas que poco tienen que ver con la “aldea global”. Así, por ejemplo, Selva Almada ubica sus novelas *El viento que arrasa* (2012), *Ladrilleros* (2013), y su libro de relatos *El desapego es una manera de querernos*

(2016), así como su crónica-reportaje *Chicas muertas* (2014) en el entorno (casi) rural de pequeños pueblos del norte argentino (El Chaco o Entre Ríos), entre tierras resacas, calores agobiantes y húmedos y escasa vegetación, en medio de un tiempo detenido y un escenario social patriarcal y abusivo en el que se esconden resentimientos ancestrales, y en el que tras una (supuesta) tranquilidad se esconde una violencia contenida que explota en ajustes de cuentas y sangre. A su vez, las novelas de Hernán Roncino *La descomposición* (2007), *Glaxo* (2009) y *Lumbre* (2013) se desenvuelven en un pequeño pueblo cercano a Buenos Aires, Chivilcoy, que se desmorona sin remedio en medio de ruinas y fábricas abandonadas, y donde ya no llegan los trenes que fueron el motor del auge del pueblo en las primeras décadas del siglo XX. Así mismo, Federico Falco, en su libro de cuentos *Flores nuevas* (2014), recorre también los pueblos perdidos de la provincia de Córdoba, a medio camino entre lo rural y lo urbano, por donde deambulan personajes contenidos pero que parecen siempre a punto de estallar. Almada, Roncino y Falco bucean en el lenguaje oral de los habitantes del norte argentino, de Chivilcoy y de Córdoba. Al volver la mirada hacia las geografías calmas y anacrónicas de la provincia argentina, singularizan lo regional, al tiempo que el espacio nacional se convierte en una superposición de geografías, tiempos y lenguajes paralelos y disímiles.

¿Y hacia dónde se dirigen las nuevas generaciones de escritores latinoamericanos?

A la generación literaria a la que hemos hecho referencia, nacida durante la década de los setenta, se está agregando una

nueva camada de escritores nacidos una década más tarde, que viene apareciendo con fuerza en el horizonte literario latinoamericano, entre los que se puede mencionar, entre muchos otros, a Carlos Fonseca, Mauro Libertella y Valeria Tentoni (Argentina), Paulina Flores e Ileana Elordi (Chile), Liliana Colazzi (Bolivia), Camila Fabbri, Luisa Geisler (Brasil) y Pedro Casusol (Perú), entre otros. Han llegado a la madurez a fines del siglo XX; se mueven fácilmente en las plataformas digitales; su visión de mundo pasa por la innovación tecnológica, cada vez más acelerada; no imaginan una vida sin internet, celular ni redes sociales. Han vivido muy de cerca las debilidades de la democracia: la incapacidad del Estado de extender los derechos humanos fundamentales a toda la población, la exclusión social, la discriminación, la violencia y la corrupción, la ruptura de la cohesión social, etcétera. Son, por tanto, parte de una generación escéptica ante la política, descreída de toda causa colectiva y extremadamente individualista. Como señala Claudia Apablaza en el prólogo a su antología *Voces-30* (2014):

Veo a esta nueva generación en un movimiento de exilio internalizado y voluntario, en varias direcciones, y permanente, un tránsito que va en distintas direcciones: interno, externo, un exilio en fuga. Movimientos extremos, enloquecidos, que no tienen punto de inicio, ni retorno posible (p. 14).

Y agrega:

El sistema literario está en fuga, no precisamente en una búsqueda, sino en

una desterritorialización autoimpuesta. El sujeto y el escritor trabajan desde ese lugar sin lugar, y así ese movimiento constante de espacios donde habita, estudia, trabaja, se vuelve un viaje constante, un viaje en sí mismo sin territorio de partida, sin nostalgia de lo local (p. 15).

Sus senderos literarios todavía no están claros. Pero ciertamente, viven una extraterritorialidad en la que ya no parece haber ningún arraigo ni territorio, salvo quizás el idioma, lo cual no es algo menor, si pensamos que en este momento de balcanización regional, lo único que podría definir la “identidad latinoamericana” sería un lenguaje común: el español.

Bibliografía

- Aguilar, M. (Comp.). (2010). *Domadores de historias*. Santiago, Chile: RIL Editores.
- Ainsa, F. (2012). *Palabras nómadas. Nueva cartografía de la pertenencia*. Madrid, España: Iberoamericana/Vervuert.
- Alarcón, D. (2007). *Lost City Radio*. Estados Unidos: HarperCollins.
- Alcoba, L. (2008). *La casa de los conejos*. Argentina: Editorial Edhasa.
- Almada, S. (2012). *El viento que arrasa*. Buenos Aires, Argentina: Mardulce.
- Almada, S. (2013). *Ladrilleros*. Buenos Aires, Argentina: Mardulce.
- Almada, S. (2014). *Chicas muertas*. Argentina: Random House.
- Almada, S. (2015). *El desapego es una manera de querernos*. Argentina: Random House.
- Apablaza, C. (2014). *Voces-30*. Santiago, Chile: ebooks Patagonia.
- Appadurai, A. (1997). Soberanía sin territorialidad. Notas para una geografía posnacional. *Novos Estudos*, (49), 33-46. San Pablo, Brasil: Cebrap.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Barrientos, M. (2015). *La desaparición del paisaje*. España: Periférica.
- Bauman, Z. (1999). *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bruzzzone, F. (2008). *Los topos*. Buenos Aires, Argentina: Mondadori.
- Chambers, I. (1995). *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Cisneros, S. (2015). *La distancia que nos separa*. Lima, Perú: Planeta.
- Contardo, O. (Ed.). (2013). *Volver a los 17*. Santiago, Chile: Planeta.
- Costamagna, A. (1996). *En voz baja*. Santiago, Chile: LOM editores.
- Costamagna, A. (2016). *Imposible salir de la tierra*. México: Almadía.
- Crosthwaite, L. H. (2011). *Instrucciones para cruzar la frontera*. México: Taurus.
- Díaz, J. (2007). *The brief and wondrous life of Oscar Wao*. Estados Unidos: Riverhead Books.
- Díaz Eterovic, R. (Ed.). (2016). *El crimen tiene quien le escriba. Cuentos negros y policíacos latinoamericanos*. Santiago, Chile: LOM Editores.
- Falco, F. (2014). *Flores nuevas*. Santiago, Chile: Montacerdos Ediciones.
- Fernández, N. (2012). *Fuenzalida*. Santiago, Chile: Random House Mondadori.
- Franco, J. (1999). *Rosario Tijeras*. Barcelona, España: Mondadori.

- Franz, C. (2005). *El desierto*. Santiago, Chile: Sudamericana.
- Fuguet, A. (1998). *Por favor, rebobinar*. Santiago, Chile: Aguilar.
- Fuguet, A. (2001). *Mala onda*. Santiago, Chile: Suma de Letras.
- Fuguet, A. (2002). *Sobredosis*. Santiago, Chile: Suma de Letras.
- Fuguet, A. (2011). *Missing*. Madrid, España: Alfaguara.
- Galera, D. (Comp.). (2014). *Latinoamérica criminal*. México: Random House.
- González Harbour, B. (2016a). Lina Meruane. “Soy afuerina y por tanto sospechosa”. Babelia. *El País*, 15 de abril.
- González Harbour, B. (2016b). Violencia verbal en América Latina. Babelia. *El País*, 20 agosto.
- Guarnizo, L. E. y Smith, M. P. (1999). Las localizaciones del transnacionalismo. En M. Gail (Comp.), *Fronteras fragmentadas*. México: El Colegio de Michoacán.
- Guerriero, L. (2017). El escritor ambulante. Babelia. *El País*, 14 enero.
- Gumucio, R. (2013). *Mi abuela, Marta Rivas González*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Diego Portales
- Haghenbeck, F. G. (2015). Espejo roto: el Noir mexicano del siglo XXI. Confabulario. *El Universal*, 4 de octubre.
- Hasbún, R. (2015). *Los afectos*. Barcelona, España: Literatura Random House.
- Herbert, J. (2011). *Canción de tumba*. México: Mondadori.
- Herbert, J. (2015). *La casa del dolor ajeno*. México: Random House.
- Herrera, Y. (2010). *Señales que precederán al fin del mundo*. España: Editorial Periférica.
- Hirsch, M. (1996). Past lives: Postmemories in exile. En S. Rubin-Suleiman (Ed.), *Exile and creativity*. Tel Aviv, Israel: Tel Aviv University.
- Jaramillo, D. (Ed.). (2011). *Antología de crónica latinoamericana actual*. México: Alfaguara.
- Jeftanovic, A. (2015). *No aceptes caramelos de extraños*. Barcelona, España: Comba Editorial.
- Jeftanovic, A. y García-Huidobro, B. (Ed.). (2012). *Textos de frontera*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Jeftanovic, A. (2015). *No aceptes caramelos de extraños*. Barcelona, España: Comba Editorial.
- Huyssen, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López-Aliaga, L. (2014). *La imaginación del padre*. Santiago, Chile: Lolita Editores.
- Maier, G. (2011). *Leyendo a Vila-Matas*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Maier, G. (2015). *Material rodante*. Barcelona, España: Editorial Minúscula.
- Manrique, W. (2008). El yo asalta la literatura. *El País*, 13 de septiembre.
- Mendoza, E. (2004). *Efecto tequila*. México: Tusquets.
- Mendoza, E. (2008). *Balas de plata*. México: Tusquets.
- Mendoza, E. (2010). *La prueba del ácido*. México: Tusquets.
- Meruane, L. (2013). *Volverse Palestina*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Monge, E. (2016). *Las tierras arrasadas*. Barcelona, España: Random House.
- Nettel, G. (2011). *El cuerpo en que nació*. Barcelona, España: Anagrama.
- Neuman, A. (2010). *Como viajar sin ver*. Madrid, España: Alfaguara.
- Ortuño, A. (2013). *Fila india*. México: Océano.

- Parra, A. E. (1999). *Tierra de nadie*. México: Era.
- Parra, A. E. (2003). Notas sobre la nueva narrativa del norte. En J. Perucho Javier (Comp.), *Estéticas de los confines. Expresiones culturales en la frontera norte*. México: Verdehalago.
- Parra, A. E. (Comp.). (2015). *Norte. Una antología*. México: Era.
- Paz Soldán, E. (2012). *Norte*. Barcelona, España: Mondadori.
- Paz Soldán, E. (2016). *Tiburón*. México: Almadía.
- Pron, P. (2007). *Una puta mierda*. Buenos Aires, Argentina: El Cuenco de Plata.
- Reguillo, R. (2000). Textos fronterizos. La crónica: una escritura a la intemperie. Guaraguao. *Revista de Comunicación*, 4 (11), 58-65.
- Restrepo, L. (2004). *Delirio*. Bogotá, Colombia: Alfaguara.
- Rey Rosa, R. (2009). *El material humano*. Barcelona, España: Anagrama.
- Roncagliolo, S. (2006). *Abril rojo*. México: Alfaguara.
- Roncino, H. (2007). *La descomposición*. Buenos Aires, Argentina: Eterna Cadencia.
- Roncino, H. (2009). *Glaxo*. Buenos Aires, Argentina: Eterna Cadencia.
- Roncino, H. (2013). *Lumbre*. Buenos Aires, Argentina: Eterna Cadencia.
- Solano, A. F. (2014). *Corea. Apuntes desde la cuerda floja*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Velázquez, C. (2013). *El karma de vivir al norte*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Weil, S. (1996). *Echar raíces*. Madrid, España: Trotta.
- Wiesel, E. (1993). ¿Quién le teme al lobo fe-roz? Los emigrantes. *La Jornada*, 23 de junio.
- Zambra, A. (2011). *Formas de volver a casa*. Barcelona, España: Anagrama.
- Zambra, A. (2015). *Facsimil*. México: Editorial Sexto Piso.
- Zúñiga, D. (2009). *Camanchaca*. Santiago, Chile: La Calabaza del Diablo.
- Zúñiga, D. (2014). *Racimo*. Santiago, Chile: Random House Mondadori.

Opacidades: narrativa latinoamericana escrita por mujeres en el siglo XXI

Opacity: Latin American narrative written by women in the 21st century

Para Freja, Ana Sofía, Alexandra y Anne

RESUMEN: En este artículo se sostiene la pertinencia de trabajar la noción de "Literatura sin residencia fija" para analizar la literatura latinoamericana contemporánea. A partir de la obra de tres escritoras del subcontinente se establece un escenario global donde los tradicionales principios organizativos de las literaturas nacionales han dejado de funcionar. En específico se analizarán los cuentos de la argentina Samantha Schweblin, habitante de Berlín; la novela *Manège* de la franco-argentina Laura Alcoba, avocada en París desde finales de los años setenta, y una crónica de la chilena Lina Meruane, residente de Nueva York. En los tres casos se trata de obras que configuran un universo y una escritura fluctuante, en movimiento e inestable.

PALABRAS CLAVE: Literatura sin residencia fija, Samanta Schweblin, Laura Alcoba, Lina Meruane.

ABSTRACT: This article supports the pertinence of the conception of "Literature without a Fixed Abode" in order to analyse contemporary Latin American literature. Based on the works of three young Latin American writers, this paper aims to establish a new global scenario where traditional organizational concepts of the national literatures have stopped working. Throughout this text, I will mainly focus on the short stories by Samantha Schweblin, an Argentinian living in Berlin; the novel *Manège* by Laura Alcoba, a French-Argentinian who lives in Paris since the seventies; and a chronicle by Lina Meruane, a Chilean resident in New York. All these literary works configure a universe and a fluctuant, dynamic, unstable writing.

KEY WORDS: Literature of no fixed abode, Samanta Schweblin, Laura Alcoba, Lina Meruane.

De lo nacional a lo friccional

En 1951 apareció publicada en Madrid la novela *Jardín* de la escritora cubana Dulce María Loynaz. En ese relato, escrito entre 1928 y 1935, Loynaz elabora un complejo mundo simbólico y lírico donde la protagonista principal, Bárbara, se encuentra encerrada

Sergio Ugalde Quintana

sugalde@hotmail.com

Universidad Nacional
Autónoma de México-Fa-
cultad de Filosofía y Letras

Recibido: 08/03/2017

Aceptado: 03/05/2017

VERBUM ET LINGUA

NÚM. 9

ENERO / JUNIO 2017

ISSN 2007-7319

en una típica casa criolla cubana y deambula por el jardín. En esos dos espacios —la casa y el jardín— la protagonista recrea universos complementarios: dentro lee cartas e interpreta fotos familiares; fuera pasea y reflexiona sobre la naturaleza del jardín. En este aparente relato intimista se configura, sin embargo, una constante relectura de la nación. La historia familiar —cifrada en las fotos y en las cartas amorosas— es parte de la historia de la isla; los parientes son los fundadores de la nación y de la genealogía patriótica.

El caso de la novela de Dulce María Loynaz (1951) es emblemático del tipo de narración que las mujeres latinoamericanas de la primera mitad del siglo pasado elaboraron. Bajo una escritura intimista y lírica se encontraba la tríada básica del gran relato de construcción de lo nacional: la configuración de un espacio propio (el jardín y la casa), la recreación de una memoria patriótica compartida (las fotos y las cartas) y la indagación sobre una identidad social e individual (la reflexión del sujeto femenino). En ese horizonte discursivo, en esa logósfera,¹ pueden leerse las narraciones y la escritura en prosa, por ejemplo, de la venezolana Teresa De la Parra, de la chilena María Luisa Bombal, de la mexicana

¹ El término *logósfera* designa el mundo del lenguaje que nos circunda y que compartimos con nuestros contemporáneos. Roland Barthes (1995) tomó un neologismo de Gaston Bachelard y acuñó el concepto: "Tous ce que nous lisons et entendons, nous recouvre comme une nappe, nous entoure et nous enveloppe comme un milieu: c'est la logosphère. Cette logosphère nous est donné par notre époque, notre classe, notre métier: c'est une 'donné' de notre sujet" (p. 261).

Rosario Castellanos, de la cubana Lydia Cabrera, de la argentina Silvina Ocampo, y muchas otras. Una sutil voz femenina hacía resonar el timbre de la nación (Rodríguez, 1994: 57-107; Rodríguez-Mangual, 2004: 99-199).

Algo distinto acontece con algunas narraciones escritas en la segunda década del siglo XXI. El relato teleológico, que buscaba crearse —mediante el lirismo— un espacio en el concierto del país, ya no juega un papel definitivo. Las actuales circunstancias globales de la literatura hispanoamericana ponen en crisis los principios básicos con los cuales se organizó el acervo literario del siglo XX. Antiguas ideas centrales como nación, lengua nacional y proyecto identitario resultan, en el mejor de los casos, insuficientes o conflictivas. Una interna fricción —lingüística, existencial y de movimiento— impulsa cada uno de esos motivos.² La nación deja de configurar un espacio de refugio; la lengua nacional no es más una entidad monolítica sin conflictos; la identidad propone dilemas irresol-

² Ante la idea de Gérard Genette (1991) de que la literatura puede ser de ficción —"celle qui s'impose essentiellement par le caractère imaginaire de ses objets, littérature"— o de dicción —"qui s'impose essentiellement par ses caractéristiques formelles"— (p. 31), Ottmar Ette (1994) propone un tercer término que denomina literatura de "fricción": "la subversión de los límites genéricos, de los límites que separan los discursos ficcionales de los discursos dictionales" (p. 59). Para este autor las obras friccionales no se pueden ubicar ni en la ficción ni en la dicción, exclusivamente. Se trata de obras que oscilan entre el espacio imaginario y la realidad extratextual; su principal característica es la imposibilidad de asirla de forma fija y estable (Ette, 2001: 37).

bles. Todo ello escrito desde un lugar y un espacio inestables. La literatura pierde su residencia fija.³ Es el caso, en específico, de los cuentos de la argentina Samanta Schweblin, habitante de Berlín; de la novela *Manège* de la franco-argentina Laura Alcoba, y de las crónicas de la chilena Lina Meruane, residente de Nueva York. En los tres casos se trata de obras que configuran un universo y una escritura fluctuante, en movimiento, inestable y friccional. Tres aspectos quisiera desarrollar en el paisaje de esta narrativa: el hogar, la lengua y el nombre. Con cada uno de ellos se perfila el escenario de una literatura escrita por mujeres sin residencia fija.

³ La noción de “literaturas sin residencia fija”, acuñado por Ottmar Ette, hace referencia al complejo sistema literario que, en el tránsito del siglo XX al XXI, ha surgido a partir de condiciones de diáspora, exilio, migración, movilidad, transmigración, y que ha propiciado escrituras (bilingües, migrantes, nomádicas, transculturales) para las cuales ya no funcionan conceptos clave de la centuria pasada como el de “Literatura nacional”. “As one can migrate to another nation, so too can one migrate into a foreign national literature. Affiliation with two or more ‘national literatures’ or writing in various languages serially or simultaneously is no more unusual than a change of citizenship or the possession of several passports at once. For quite some time now such phenomena have no longer been rarities, even if they may differ in degree and kind in the various literary regions of the world. It is precisely in zones of dense globalization that these developments are emerging on such a massive scale that the construction of homogeneous ‘national’ culture and literature appears not only antiquated, but as a conscious ideology of re-nationalization” (Ette, 2006: 37). Sobre este término puede verse también Ette (2016: 126-156).

La casa a la deriva

En mayo de 2015 apareció publicado, bajo el sello editorial “Páginas de espuma”, el libro de cuentos *Siete casas vacías*. El volumen había sido merecedor del premio internacional de narrativa breve Rivera del Duero. La autora del texto era la argentina Samanta Schweblin, nacida en Buenos Aires en 1978. Antes de esta publicación, la escritora había dado a conocer su volumen de cuentos *Pájaros en la boca*, premio Casa de las Américas 2008, y la novela *Distancia de rescate* de 2014. Schweblin vive en Berlín desde hace algunos años; ahí trabaja sus narraciones e imparte talleres de escritura. Un elemento fundamental en sus textos, según se desprende de sus relatos, es establecer una tensión narrativa. En el caso de *Siete casas vacías* la más importante es la pérdida de la noción del hogar como refugio. El elemento que une estos relatos es la imagen de una morada en el desastre, a punto del caos y en medio de la tormenta. Se trata de un espacio cruzado de tensiones psicológicas y sociales. La casa está llena de vacíos y de incertidumbres. La sensación de desasosiego, de desconcierto y de pérdida de lugar remite a un momento en el que la morada, como sinécdoque de la nación, ha perdido su sitio.⁴

⁴ Schweblin, a la pregunta de si intenta eludir las referencias explícitas a la realidad política e histórica nacional, ha señalado: “Nunca fue mi intención, nada más alejado. [...] Quizá es algo que esté más en el consciente colectivo de los lectores y no tanto en el texto. Finalmente, la literatura funciona muchas veces como espejo, hay espacios para los miedos y para las angustias, pero en esos espacios cada uno dibuja sus propios monstruos” (Torres, 2013: 178).

Todos los personajes de cada uno de los siete cuentos habitan espacios donde reina el sinsentido y el agobio. En el primero de ellos, titulado “Nada de todo esto”, la narradora acompaña a su madre a dar paseos en auto. “¿Qué hacemos?”, pregunta la protagonista: “Miramos casas”, responde la madre (Schweblin, 2015: 16). La situación absurda (salir de paseo para observar las casas de los otros) poco a poco desquicia a los personajes y al lector. Madre e hija visitan barrios elegantes, bien construidos, con un orden y una pulcritud envidiables. Desde el auto, la madre observa la vida que se desarrolla en esas viviendas. Siempre se las ingenia, mediante mentiras y justificaciones disparatadas, para entrar en ellas. Ya dentro, observa los muebles, el decorado, los materiales y los colores de los objetos; decide si la ordenación de ese mundo es el correcto. Con frecuencia encuentra una anomalía en el orden de las cosas y, entonces, interviene: sitúa una azucarera en otro espacio o acomoda las almohadas de manera distinta. Mientras, los dueños de las casas desesperan, se enfurecen, no entienden la manía de esta mujer que ha entrado a su casa a observar, desear y desarticular su mundo. “Por favor, mamá, ¿qué carajos hacemos en las casa de los demás?” –pregunta la hija– “¿Querés uno de esos livings? ¿Eso querés? ¿El mármol de las mesadas? ¿La bendita azucarera? ¿Esos hijos inútiles? ¿Eso? ¿Qué mierda es lo que perdiste en esas casa?”. La respuesta de la madre, entre lacónica y sincera, fulmina al lector: “Nada de todo eso” (p. 25).

El antiguo espacio de la casa en la escritura femenina, como el lugar de la rememoración y de la inspiración lírica y sutil de los ancestros (como sucedía en *Jardín* de

Dulce María Loynaz), se torna aquí en un sinsentido. La casa ya no puede ser el espacio seguro donde se sitúa el origen o el punto de partida para el restablecimiento de la genealogía de los predecesores. La casa ahora está vacía; la nación, también.

Por eso, en otro de los cuentos de Schweblin, el que lleva por título “Cuarenta centímetros cuadrados”, vemos a una joven mujer que ha vuelto de España a instalarse en Buenos Aires después de un fracaso en la península. Nunca supo por qué ella y su marido decidieron mudarse de ciudad; simplemente lo hicieron. Ahora han vuelto, con una deuda enorme y sin un departamento donde instalarse. La madre de su esposo les ofrece albergue temporal. La señora está, al igual que el hijo y la nuera, en crisis: vive en soledad, divorciada y sin el respeto de sus otros hijos. Poco a poco, ella se alejó de su entorno: perdió su hogar y su punto de referencia “la casa era grande, asegura la narradora, y había perdido el control sobre ella” (p. 99). Sin posibilidad de mantener un orden sobre su espacio, nuera y suegra son revés y envés de la misma situación: ambas han perdido su sitio. No hay espacio en el mapa de Buenos Aires que se les pueda asignar. Lo único que tienen son los 40 centímetros cuadrados que ocupa su cuerpo en el mundo.

No iba hacia ningún lugar. Dijo que estaba en cuarenta centímetros cuadrados, eso dijo. Tardé en entender. Es difícil pensar en mi suegra diciendo algo así, aunque eso es lo que dijo: que estaba sentada en cuarenta centímetros cuadrados, y que eso era todo lo que ocupaba su cuerpo en el mundo (p. 103).

El relato termina en una estación del metro, con la protagonista sin saber a dónde ir. Un mendigo se acerca y le muestra un mapa. Ella tarda en levantarse del asiento: “Si miro el mapa —el mendigo lo acerca ahora un poco más, por si eso ayuda—, descubriré que, en toda la ciudad, no hay ningún sitio que pueda señalarle”. El personaje ha perdido su residencia, su hogar.

El escenario desolador que viven estos personajes puede ser consecuencia de distintas razones históricas. No sería difícil pensar, para el caso de Argentina, en las constantes crisis económicas y en los procesos de migración; en el corralito y el desfalco global por las hipotecas de vivienda de 2008. Pero hay algo que lo particulariza: la disolución del espectro de lo nacional como justificación finalista. El hogar patrio, el espacio unitario que daría sentido al acontecer de los personajes, ha perdido su sitio. La casa, en tanto metáfora de la nación, ya no tienen un lugar.

La opacidad de la lengua

Algo similar acontece con la novela de Laura Alcoba *Manèges. Une petite histoire argentine*. Escrita originalmente en francés y publicada por Gallimard en 2007, esta obra —debidamente a una argentina, hija de perseguidos políticos durante los años setenta, que desde los 10 años vive en Francia— fue traducida al español apenas un año después de su aparición en París.⁵ La novela, mezcla de relato autobiográfico y ficción, cuenta la historia de una niña de 7 años cuyos padres están involucrados con el movimiento

⁵ En español la novela ha tenido ocho reimpresiones en Argentina, México y Madrid; además fue traducida al inglés en 2009 y al alemán en 2010.

clandestino de los Montoneros. La historia se desarrolla en 1975 y abarca acontecimientos anteriores y posteriores al golpe militar. Los padres de la niña entran a la clandestinidad y mudan de una casa a otra. Entre los numerosos cambios de domicilio, la niña tiene que abandonar el colegio. El padre es encarcelado y la madre cambia de identidad. La niña no solo se desplaza con angustia de vivienda en vivienda; también cambia de nombre. Por fin, la madre logra ser ubicada en una casa de seguridad de los Montoneros. Le asignan un trabajo especial: se encargará de manejar la imprenta que edita el periódico clandestino *Evita Montonera*. Madre e hija se mudan entonces a una casa de las afueras de La Plata donde habita un matrimonio joven. David es un ejecutivo que trabaja en Buenos Aires; Diana, una joven esposa, ama de casa, con unos meses de embarazo. Se trata de una pareja que no despertaría ninguna sospecha. Nadie imaginaría que están vinculados con un movimiento clandestino. En la parte trasera de la casa, camuflada por un criadero de conejos, construyen un cuarto secreto donde la madre de la niña imprimirá la publicación. De vez en vez se reúnen ahí miembros de la organización para discutir las estrategias de la guerra. Cuando el sitio es identificado por los militares, la casa es destruida y los habitantes masacrados. Pocos días antes de que eso ocurra, la niña y la madre abandonan el lugar con rumbo a Francia.

Si bien el título en francés de la novela es ambiguo (*Manèges* refiere tanto al carrusel de una feria como a las estratagemas para lograr algo), la traducción al español contiene un cambio notable. En la edición argentina de Edhasa, la novela lleva el tí-

tulo de *La casa de los conejos*. Al contrario de las escrituras memorísticas del siglo XX y acorde, más bien, con un proceso de sanación terapéutico, este libro articula, según se asevera en las primeras páginas, un esfuerzo no por recordar Argentina, sino por olvidarla un poco. Se trata del olvido de un hecho traumático. Contar lo sucedido significa alejarse del dolor:

si je fais aujourd'hui cet effort de mémoire pour parler de l'Argentine des Montoneros, de la dictature et de la terreur à hauteur d'enfant, ce n'est pas tant pour me souvenir que pour voir, après, si j'arrive à oublier un peu (Alcoba, 2007: 12).

Uno de los rasgos formales y lingüísticos de ese olvido es la decisión de la autora de escribir el relato en francés y no en español. La lengua “materna” aparece en esta novela como un sustrato que tensa y refracta el sentido. De hecho, el tema de la lengua de la escritura es una asunto central que no ha sido del todo destacado. La autora es consciente del papel fundamental que implica contar el trauma de la infancia (y de la “nación”) en otra lengua diferente a la materna. En varias entrevistas vuelve una y otra vez sobre este tópico:

Me construí en Argentina en el silencio y en el miedo a hablar y el hecho de que haya trabajado y formulado sobre eso desde otro idioma creo que fue liberador. Si bien trabajo constantemente entre los dos idiomas y la escritura en francés es algo importante, tengo conciencia de trabajar sobre algo que tiene esencialmente que ver

con la memoria argentina desde otro idioma y desde otro lugar. Este idioma es esencial, es el que me permite abrir la ruta liberándome de una especie de pacto de silencio que está muy fuerte en *La casa de los Conejos* y que de cierto modo pesó sobre mí durante mucho tiempo (Alcoba, 2014).

En otra entrevista asegura:

El francés es mi lengua de escritura. Esto desde un punto de vista anecdótico. En el caso particular de *Manèges*, creo que escribir en francés sí me ofreció la distancia emocional que necesitaba para hacer algo con esas cosas que llevaba de manera tan dolorosa [...]. El francés puso distancia geográfica y temporal [...]. La ficción me ayudó a hacer de esa vivencia dolorosa una historia y tratar de superarla o de vivir con ella mejor, de hacerla pasar progresivamente al olvido [...]. El libro nació de la intención de olvidar (citada en Saban, 2010: 250-251).

El conflicto entre la lengua materna y la lengua literaria no solo se manifiesta en las numerosas frases que en la edición francesa aparecen escritas originalmente en español, sino en el ambiente lingüístico que detrás de la lengua de escritura perturba el relato. Una palabra en específico despierta la angustia de la narradora:

Quand je pense à ces mois que nous avons partagés avec Cacho et Diana, le premier terme que me vient à l'esprit est le mot: *embute*. Ce terme espagnol, si familier pour nous tous durant

toute cette période, n'a toutefois pas d'existence linguistique reconnue [...] ce terme tant de fois prononcé et entendu, indissociablement lié à ces morceaux d'enfance argentine [...] je ne l'avait jamais rencontré dans un autre contexte (Alcoba, 2007: 47).

La narradora se sorprende al confirmar que una palabra, tan común en sus días de infancia y fundamental para entender su historia, desaparece de la logósfera. Intrigada, busca en todos los diccionarios; pregunta entre sus amigos hispanohablantes; consulta mediante correos electrónicos a la Real Academia de la Lengua. Nadie sabe el significado de la palabra “embute”. Su infancia está construida sobre un término del cual nadie puede dar testimonio. Derrotada por sus búsquedas infructuosas decide reconstruir el significado a partir de sus recuerdos. “Embute” era el término utilizado entre los Montoneros para designar un escondite camuflado. El cuarto donde se ubicaba la imprenta de *Evita Montonera*, y donde su madre pasaba los días trabajando detrás de una pared falsa y frente a decenas de jaulas de conejos, era un embute. Esa palabra es fundamental para la novela porque a partir de la construcción de ese espacio se organiza la trama y el desenlace de la historia. Un joven protagonista, al que solo conocemos por el nombre de “el Ingeniero”, diseña racionalmente el escondite y arma un dispositivo especial para que una puerta eléctrica se transforme en una pared falsa y esconda el embute detrás de los conejos. El mecanismo por el cual se abrirá la puerta falsa son dos cables de electricidad que quedan a la vista de todos como ocurre en las obras en construcción.

Sin embargo, en este caso no será por negligencia sino para desorientar:

J'ai au cette idée en lisant une nouvelle d'Edgar Allan Poe: on ne cache jamais aussi bien que dans une excessive évidence. *Excessively obvious*. Si j'avais entièrement caché toute cette mécanique, elle n'aurait sans doute pas été aussi bien défendue. Ces fils grossiers que j'ai voulu exhiber constituent le meilleur des camouflages. Ce côté négligé, cette manière d'exhiber en toute simplicité, tout ça est parfaitement calculé et c'est précisément ce qui nous protège (p. 56).

Al asegurar que la mejor defensa es exhibir abiertamente la evidencia, el ingeniero hace alusión al cuento “La carta robada” de Poe. Este guiño literario es fundamental pues develará el desenlace del relato. Una vez que los militares localizan *La casa de los conejos* y asesinan a todos sus habitantes, una pregunta queda pendiente: ¿quién traicionó al movimiento y delató el lugar donde se encontraba el embute? Al final del relato, la narradora encuentra la solución en el cuento de Poe: fue el Ingeniero; era tan evidente que nunca despertó sospechas. El constructor del embute fue el delator.

De esta manera, el embute, el espacio donde se imprime la revista subversiva y justifica la estancia de la niña y de la madre en esa casa, resulta central. Que la palabra no aparezca en algún diccionario resulta perturbador. La búsqueda lingüística de la narradora, no implica una simple indagación filológica, sino, ante todo, el intento por dar sentido a una lengua en

relación con una situación histórica. ¿Era la lengua materna, el idioma patrio, acaso un engaño? ¿Era el embute tal vez un embuste? La palabra que recuerda la niña, como testimonio de un momento histórico y una situación existencial crucial, solo puede entenderse como una tensión, un vacío, un olvido, una fricción. El conflicto que plantea la inexistencia de una palabra en esta novela puede ser entendido en varias dimensiones. Una de ellas es simbólica. La idea de la lengua nacional, construida de forma recurrente en América Latina durante los siglos XIX y XX, se estableció como entidad unitaria y como principio que otorga sentido político y cultural a una comunidad imaginada.⁶ Los vacíos de la lengua materna, que alberga palabras que desaparecen en pocos años, pero que dieron sentido a una existencia en peligro, se vuelven ineludibles. El idioma, como testigo de un momento histórico, solo puede entenderse a partir, no de su unidad, sino de sus vacíos, de sus pérdidas, de sus fricciones. La lengua y la nación no son transparentes. La lengua materna, por lo tanto, es una opacidad.⁷ Si la casa –en el caso de

⁶ Sobre la importancia que desempeñó la idea de lengua nacional en la construcción de los nacionalismos decimonónicos puede consultarse el trabajo clásico de Benedict Anderson (1993: 102-122). Para el caso hispánico e hispanoamericano pueden verse los trabajos de Del Valle y Stheeman (2004: 15-34, 93-136).

⁷ Aquí utilizo el término de Glissant "Opacité" para referirme a la capacidad de diversificar, de oscurecer y, por lo tanto, de crear ambigüedad en los espacios que tradicionalmente se consideran confortables, unitarios y claros. La nación, la lengua y la identidad suelen pensarse como términos totales que

Schweblin– ya no puede ser una sinécdoque de la nación; la lengua –en el caso de Alcoba– tampoco puede mostrarnos la transparencia de una unidad nacional.

El nombre incierto

A finales de 2013 apareció publicado en México, en la colección *Dislocados del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes* (Conaculta), el libro de Lina Meruane *Volverse Palestina*. El texto es una compleja y sugerente crónica en la que la escritora chilena, afincada en Nueva York desde hace más de una década, relata las peripecias que pasó para realizar un viaje a Medio Oriente. Descendiente de una comunidad de palestinos emigrados a Chile a principios de siglo XX, Meruane emprende un viaje múltiple en busca de sus "orígenes". El título mismo de la crónica sugiere una tensa ambigüedad: el término "Palestina", con su inquietante "p" mayúscula, no solo

transmiten claridad y transparencia. La apelación a la opacidad que rodea esos términos nos recuerda que esas totalidades no son hechos naturales y eternos sino construcciones que pretenden unidad, permanencia y estabilidad. Al respecto dice Glissant (1990): "Si nous examinons le processus de la "compréhension" des êtres et des idées dans la perspective de la pensée occidentale, nous retrouvons à son principe l'exigence de cette transparence. Pour pouvoir te "comprendre" et donc t'accepter, il me faut ramener ton épaisseur à ce barème idéal qui me fournit motif à comparaison et peut-être à jugements. Il me faut réduire. Accepter les différences, c'est bien sûr bouleverser la hiérarchie du barème [...]. Non pas seulement consentir au droit à la différence mais, plus avant, au droit à l'opacité, qui n'est pas l'enfermement dans une autarcie impénétrable, mais la subsistance dans une singularité non réductible" (p. 204).

implica un adjetivo, como gentilicio femenino, sino el sustantivo –es decir, la tierra misma–: Palestina. En ese sentido, la cronista –mediante el viaje y la escritura– se transforma, se vuelve ella misma en Palestina. El verbo inicial del texto sugiere, como en el famoso *Cahier d'un retour au pays natal* del martiniqués Aimé Césaire, una vuelta al universo de los progenitores. “Regresar –asegura la escritora–. Es el verbo que me asalta cada vez que pienso en la posibilidad de Palestina” (Meruane, 2013: 11).

El texto está dividido en tres secciones. En la primera parte relata la historia familiar: cuenta el viaje –en 1915– de la emigración de los abuelos; recrea los recuerdos de infancia en los almacenes de ropa y telas de los parientes; rememora los relatos amorosos de la familia; nombra los poblados que habitó su parentela en Chile y lamenta la lenta desaparición de todos esos vestigios. En un segundo momento, describe las circunstancias que, desde Nueva York, se conjugaron para realizar su viaje a Palestina. Cuenta sobre el intercambio de correos con un amigo escritor, asentado en ese territorio, que la anima a la visita; narra los diálogos con un taxista palestino que, en medio de un viaje al aeropuerto de Nueva York, le revela el destino de volver a su tierra; recuerda a un alumno en la universidad, también de origen palestino, que la incita a hacerlo. Todos ellos son los emisarios del viaje. Finalmente, en la tercera sección, Meruane narra las impresiones de su estancia en la tierra de sus ancestros: se instala en la casa de su amigo judío, casado con una musulmana y él mismo convertido al Islam; visita el pueblo originario de su abuelo: Beit Jalat; convive una tarde con unas tías que nunca han recibido visita de

los parientes chilenos. Al final del relato, en un bar abierto a media noche en el barrio de Jaffa, en Tel Aviv, Meruane conversa con el amigo que la ha alojado:

No sé si he vuelto. No sé si nunca pueda. Ankar –el amigo– levanta la copa, me mira con ojos que arrullan, y como si tarareara él un versículo indescifrabable pero propio, dice, muy despacio, no digas que no vuelves, Meraune, que sí vuelves. Vuelves pronto (p. 67).

El círculo del relato se cierra. Si la crónica había comenzado con un verbo en infinitivo, una acción sin sujeto: “regresar”, el final sugiere una personalización del viaje y un cambio fundamental en ese sujeto mediante un cariñoso imperativo: “que sí vuelves, Meruane. Vuelves pronto”.

A lo largo del relato las figuras de la casa y de la lengua juegan un papel importante. La narradora intenta visitar la casa del abuelo, en Chile, y la del bisabuelo, en Palestina, pero fracasa. Todas ellas resultan espacios inaccesibles. El antiguo hogar de los antepasados no puede ser visitado. En Nueva York y en Medio Oriente la lengua de comunicación con la familia se tensa: su tía pasa de un español, con sustrato árabe, a un inglés entrecortado y telegráfico. Ella misma siente la angustia de comunicarse de forma opaca. Pero el elemento central en la construcción de la crónica es el nombre de la cronista.

El relato comienza cuando la narradora intenta localizar a sus antepasados por su apellido. En una rápida búsqueda en una base de datos encuentra un artículo de una revista británica donde se menciona su nombre: el texto trata del Sahara

en 1915. La protagonista lo lee con avidez, pero la única mención la decepciona. Meruane es el nombre de un lago salado situado en Argelia. Ella esperaba encontrar una genealogía y solo localiza fragmentos de la naturaleza. Las palabras de la cronista son reveladoras:

Me sumerjo de todos modos en la lectura y me enredo en datos de una topografía interrumpida y destrozada por la construcción de una vía ferroviaria. Se citan seis oasis argelinos y cauces de ríos deshidratados, trozos desolados de desierto. Líneas abajo aparece por fin la palabra. Meruane: otro lago salado y seco que no debe importar o ha sido olvidado. Fuera de este artículo ningún atlas virtual lo registra. Quizá no sea más que una coincidencia (p. 14).

La protagonista vive en la obsesión por encontrar el sentido de su apellido. Cuando llega al pueblo originario del abuelo, Beit Jala, interroga a una de sus tías; quiere saber si hay alguna conexión con el Sahara; si Meruane es tal vez una equivocación tipográfica de algún funcionario migratorio en Chile a principios de siglo. La respuesta de la tía la desconcierta.

Me interrumpe con ese castellano gastado de los ya lejanos años que pasó en Chile: Ustedes no son Meruane. Apuro el paso con el dolor de mis talones y le digo: ¿Cómo que no somos Meruane? No, dice sin agitarse. Ustedes son Saba [...]. Y lo que sigue es una explicación genealógica hecha en un castellano tan confuso como lo que no termina

de contarme [...]. Algo se revuelve en mi cabeza. Algo se viene abajo [...]: si nosotros no somos Meruane, entonces, quién soy yo (p. 52).

La búsqueda de los orígenes y de la parentela; el intento por fijar un punto de partida, anterior a toda migración y nomadismo, termina en el fracaso. El nombre no define nada. El “origen” termina por ser un vacío. Todo este mundo, como aseguró Hugo de San Víctor, es un exilio. Este fracaso en la definición de una genealogía se contrapuntea con la paulatina identificación de la cronista con la historia palestina. En los diálogos que mantiene con Zima, la árabe musulmana casada con el amigo judío islamizado, la narradora reconoce una voz y una preocupación. Zima es una figura clave para reconocer, no una identidad, sino una condición histórica:

Importa no olvidar que la palestina es la comunidad de refugiados más grande del mundo –dice Zima–. Importa no porque la pasen mal, sino porque han sido desplazados por circunstancias históricas. Lo que importa es no perder la posibilidad del regreso. Que quisieras quedarte, por ejemplo [...]. Me imagino diciendo las mismas palabras si me hubiera tocado nacer en esta esquina violentada del mundo. Porque mi vida pudo ser esta. Con o sin pañuelo. Con o sin hijos. Con o sin tierra o armas (pp. 59-60).

El proceso de identificación de Lina Meruane, cronista, con Palestina no proviene de una pertenencia genealógica o te-

ritorial, sino de la situación incierta de un sujeto en una encrucijada histórica específica. Su familia, del otro lado del mundo, no es un linaje, sino un vacío de años, de mar y de pobreza. Esa es la única genealogía posible: la del traslado, la del movimiento.

La patria filológica

En 1952, hace 65 años, en su famoso ensayo “Philologie der Weltliteratur”, el romanista alemán Erich Auerbach, señalaba, con un cierto dejo de nostalgia y esperanza, que la nueva era, la posterior a la Segunda Guerra Mundial, que para el caso específico del autor de *Mimesis* significó la pérdida del hogar, el exilio y el traslado de lenguas, planteaba problemáticas diversas; de entre ellas, quizá la más significativa, era la consolidación de una conciencia planetaria. La época de los nacionalismos cerrados, del aldeano orgulloso, como lo llamó Martí, no podía seguir siendo el punto de referencia. Las literaturas, en un mundo cada vez más comunicado e interconectado, desbordaban los archivos clásicos de las diferentes tradiciones nacionales. Ante ese reto, la filología debía ir más allá de la nación. A la literatura mundial correspondía una filología de las literaturas del mundo. Una conciencia planetaria era lo que el romanista demandaba a la disciplina filológica:

Jedenfalls aber ist unsere philologische Heimat die Erde; die Nation kann es nicht mehr sein. Gewiss ist noch immer das Kostbare und Unentbehrlichste, was der Philologe ererbt, Sprache und Bildung seiner Nation;

doch erst in der Trennung, in der Überwindung wird es wirksam. Wir müssen, unter veränderten Umständen, zurückkehren zu dem, was die vor nationale mittelalterliche Bildung schon besass: zu der Erkenntnis, dass der Geist nicht national ist (Auerbach, 1967: 310).

Para el caso de la literatura latinoamericana, escrita a inicios del siglo XXI, las nociones básicas que propiciaron la construcción de una tradición nacional se tambalean. La nación, como unidad de sentido; la lengua, como espacio de transparencia compartida; la identidad, como elemento central de los relatos y las crónicas, han dejado de jugar un papel unívoco en las elaboraciones ficcionales de la literatura contemporánea. Nuevas fricciones se presentan. En específico, las obras de las tres autoras tratadas en las páginas anteriores (ya sea en cuento, novela o crónica) muestran figuras de inestabilidad. En ellas predominan las casas y los espacios a la deriva, las lenguas opacas y sin transparencia, los nombres inciertos y carentes de origen. Las concepciones monolíticas y fijas, que pretendían adjudicar un sentido claro y definido a las ideas de nación, lengua nacional e identidad nacional, se desvanecen. De esta manera, las formas y las figuras literarias presentes en estas obras nos representan un mundo que, más allá del jardín cerrado de la nación, nos interpela con una lógica de la relacionalidad. Preciada y fundamental durante la primera parte del siglo XX, la idea de nación –y de literatura nacional– ya no puede ser nuestra patria filológica.

Bibliografía

- Alcoba, L. (2007). *Manèges. Une petite histoire argentine*. París, Francia: Gallimard.
- Alcoba, L. (2008). *La casa de los conejos* (Traducción por L. Brizuela). Buenos Aires, Argentina: Edahsa.
- Alcoba, L. (2009). *The rabbit house. A childhood in hiding* (Traducción por P. McLean). Londres, Inglaterra: Portobello Books.
- Alcoba, L. (2010). *Das kaninchenhaus* (Traducción por A. Ammar). Berlín, Alemania: Insel Verlag.
- Alcoba, L. (2014). Utilizo mi experiencia personal para indagar en la memoria colectiva. Recuperado el 13 de enero de 2017 de <http://www.info-bae.com/2014/09/21/1596366-utilizo-mi-experiencia-personal-indagar-la-memoria-colectiva/>
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (Traducción por E. L. Suárez). México: Fondo de Cultura Económica.
- Auerbach, E. (1967). Philologie der Weltliteratur. En F. Schlak y G. Konrad (Eds.), *Gesammelte Aufsätze zur romanischen Philologie* (pp. 301-310). Berna, Suiza/Múnich, Alemania: Franke.
- Barthes, R. (1995). Brecht et le discours: contribution à l'étude de la discursivité. En E. Marty (Ed.), *Oeuvres Complètes* (Volume 3, pp. 253-265). París, Francia: Seuil.
- Del Valle, J. y Stheeman, L. G. (2004). *La batalla del idioma: la intelectualidad hispánica ante la lengua*. Madrid, España/Frankfurt, Alemania: Iberoamericana/Vervuert.
- Ette, O. (1994). "Así habló Próspero". Nietzsche, Rodó y la modernidad filosófica de "Ariel". *Cuadernos Hispanoamericanos*, (528), 49-62.
- Ette, O. (2001). *Literatura de viaje. De Humboldt a Baudrillard* (Traducción por A. A. Delgado). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México/Servicio Alemán de Intercambio Académico.
- Ette, O. (2004). Una literatura sin fronteras: ficciones y fricciones en la literatura cubana del siglo XX. En A. Birkenmaier y R. González Echevarría (Eds.), *Cuba: un siglo de literatura (1902-2002)* (pp. 407-432). Madrid, España: Colibrí.
- Ette, O. (2006). Literatures without a fixed abode. Figures of vectorial imagination beyond the dichotomies of national and world literature. En O. Ette y F. Pannewick (Eds.), *ArabAmericas. Literary entanglements of the American hemisphere and the Arab world* (pp. 19-68). Frankfurt, Alemania/Madrid, España: Iberoamericana/Vervuert.
- Ette, O. (2016). A national literature without a fixed abode? Fictions and frictions in Twentieth-Century Cuban literature. *Writing-Between-Worlds. Transarea studies and the literatures-without-a-fixed-abode* (pp. 126-156). Berlín, Alemania: De Gruyter.
- Genette, G. (1991). *Fiction et diction*. París, España: Éditions du Seuil.
- Glissant, E. (1990). *Poétique de la relation. Poétique III*. París, Francia: Gallimard.
- Loynaz, D. M. (1951). *Jardín*. Madrid, España: Aguilar.
- Meruane, L. (2013). *Volverse Palestina*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Rodríguez, I. (1994). *House, garden, nation, space, gender and ethnicity in postcolonial Latin American literatures by women*. Durham/Londres, Inglaterra: Duke University Press.
- Rodríguez-Mangual, E. (2004). *Lydia Cabrera and the construction of an Afro-Cuban cultural*

- identity*. Londres, Inglaterra: University of North Carolina Press.
- Saban, K. (2010). Un carrusel de recuerdos: conversación con la escritora argentina Laura Alcoba. *Iberoamericana*, 10 (39), 250-251.
- Schweblin, S. (2015). *Siete casas vacías*. Madrid, España: Páginas de Espuma.
- Torres, V. (2013). Entrevista a Samanta Schweblin, Premio Juan Rulfo. *Iberoamericana*, XIII (51), 176-181.

¿Literaturas *tout-monde*? Retos transnacionales y transareales para los estudios literarios latino-centroamericanos

Literature tout-monde? Transnational y Trans Area challenges for Latin-Central American literary studies

RESUMEN: El presente ensayo hace dialogar los conceptos de transnacionalismo y de *TransArea* con los estudios de literatura y de las culturas latinoamericanas. Pregunta si es posible y de qué manera hacer fructíferos los estudios transnacionales y los *TransArea Studies* que se han ido desarrollando, ampliando y diversificando en las décadas recién pasadas en diferentes campos de las ciencias sociales y las humanidades, para los estudios literarios en y sobre América Latina, y en particular América Central. Señala los retos y las posibilidades, pero también las limitaciones y peligros del *transnational turn* en los estudios literarios del que se ha hablado recientemente en algunos ensayos, especialmente en Europa, revitalizando y resignificando el concepto de *Weltliteratur*. En especial, indaga de qué manera los conceptos de transnacionalismo y *TransArea* pueden abrir nuevos caminos de investigación y generación de conocimiento sobre las complejas relaciones nación-cultura/literatura-mundo, a partir de algunas teorizaciones y propuestas conceptuales y con base en algunos proyectos de investigación de las literaturas latinas y centroamericanas realizados en las décadas recientes.

PALABRAS CLAVE: literaturas latino y centroamericanas, estudios transareales, *transnational turn*, *Weltliteratur*, literaturas *tout-monde*.

Werner Mackenbach
werner.mackenbach@ucr.ac.cr
Universidad de San José,
Costa Rica

Recibido: 27/02/2017
Aceptado: 08/03/2017
VERBUM ET LINGUA
NÚM. 9
ENERO / JUNIO 2017
ISSN 2007-7319

ABSTRACT: This essay establishes a dialogue between the concepts of transnationalism and *TransArea* and the studies of Latin American literatures and cultures. It asks if and how it could be possible to make the transnational studies and *TransArea Studies*, which have been developing, extending and diversifying through the past decades in the fields of social sciences and humanities, productive for the literary studies in and about Latin America, and particularly Central America. It points out the challenges and possibilities, but also the limitations and dangers of the transnational turn in literary studies, which has been addressed recently in a number of essays, especially in Europe, revitalizing and re-signifying the concept of *Weltliteratur*. Particularly, it questions if and how the concepts of transnationalism and *TransArea* can open new research paths and produce knowledge

on the complex relationship between nation-culture/literature-world based on some theorizations, conceptual proposals and research projects about Latin and Central American literatures produced in recent decades.

KEY WORDS: Latin and Central American literatures, TransArea Studies, transnational turn, *Weltliteratur*, *tout-monde* literatures.

Orígenes, transformaciones, retos

Utilizar el concepto de transnacionalismo desde los estudios de la literatura y la cultura requiere explicación y justificación en varios sentidos. Valga recordar que el concepto mismo es un resultado de un proceso trans; es decir, de su transferencia y transformación del campo de la economía y el comercio internacional a otras disciplinas de las ciencias sociales. Originalmente se utilizaba el concepto para referirse a las actividades de empresas, las así llamadas “transnacionales”, y de organismos no estatales en un contexto de creciente globalización (lo que se ha llamado la cuarta fase de globalización acelerada) (Ette, 2012: 22). A partir de los años noventa del siglo pasado el concepto ha ido ocupando un espacio siempre más importante en las investigaciones sobre los movimientos migratorios, en el intento por comprender los procesos de migración en toda su diversidad, complejidad, multiplicidad, sus constantes movimientos y su perdurabilidad –más allá de conceptos más estáticos como diáspora o asimilación y aculturación– siendo el estudio de las “comunidades transmigratorias” uno de los elementos más destacados en este campo (Glick Schiller; Bash y Szanton Blanc, 1992; Pries, 2008a, 2008b; Castro Neira, 2005).

Al mismo tiempo, el concepto ha sido utilizado para estudiar –especialmente en el campo de las ciencias políticas y de institutos y centros de análisis y consultoría sobre

relaciones internacionales y seguridad– los problemas que rebasan los límites de los Estados-nación (recursos, población y migraciones, políticas comerciales, cooperación para el desarrollo, conflictos humanos y ambientales, información y comunicación).

Los estudios transnacionales se colocan entonces en un campo interdisciplinario de investigación que engloba la etnología, sociología, ciencias políticas, historia, economía, derecho y disciplinas afines. En la década pasada también cobraron una relevancia creciente los estudios de “historia transnacional”, especialmente entre historiadores alemanes y después también en Estados Unidos.¹ Más recientemente, se han ido desarrollando proyectos de investigación, centros y programas de estudio académicos que se abren aún más para integrar otras disciplinas y subdisciplinas, especialmente en el marco de los *Cultural Studies* en Estados Unidos.² Con esto, el

¹ El reconocido portal web de las ciencias históricas en Alemania *Clio online* en 2004 abrió un foro permanente sobre “geschichte.transnational” (historia.transnacional) que hoy es continuado por *Connections* (<http://www.connections.clio-online.net/>).

² Uno de los centros más destacados en este sentido es el Department of Transnational Studies en la University at Buffalo que ofrece una serie de programas de posgrado “aimed to promote excellence in cross-border, comparative, and interdisciplinary research and teaching”. Incluye los

transnacionalismo es objeto de un creciente pero fragmentado campo de investigación que se encarga de estudiar –entre otros tópicos– movimientos sociales, relaciones económicas, organizaciones no gubernamentales (ONG), relaciones familiares, religiones, producciones artísticas, etcétera.

Acertadamente, Yerko Castro Neira (2005) de la Universidad Autónoma Metropolitana de México comenta en su ensayo “Teoría transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos”:

Hoy en día, luego de la aparición de una amplia bibliografía sobre teoría transnacional, puede observarse cómo ésta ha venido a ser una herramienta importante para la antropología y, cada vez más, para la sociología. Sin embargo, a pesar del acelerado desarrollo de estos debates, las reflexiones se hallan lejos de conformar una teoría unificada. Es posible observar infinidad de tensiones y contiendas en su in-

siguientes programas: American Studies, Global Gender Studies, Native Studies, Master of Arts in Humanities in the Caribbean Cultural Studies Program, Canadian Studies, Joint Masters of Arts (with Brock University) in Canadian-American Studies; así como programas de grado en African and African American Studies, American Studies, Global Gender Studies, Polish Studies y Latino/a Studies. Entre los objetivos del centro destacan: “to explore connections across boundaries of all kinds: across national borders, continents, and oceans; across lines of social identity; across time; between humanity and the natural environment; across the disciplines; between theory and practice; and between research and social engagement” (<http://transnationalstudies.buffalo.edu/>).

terior [...] No obstante, se comenzará por hablar de las cosas comunes que unifican a quienes participan de este debate, es decir, de aquellos rasgos que dan idea de la sustancia de esta teoría (p. 182).

Uno de los retos teóricos y conceptuales con que se confrontan los estudios transnacionales así entendidos en el contexto de las ciencias sociales en sentido amplio es repensar las nociones de identidad, ciudadanía, comunidad y sociedad, entre otras para superar un “transnacionalismo empírico” y plantear “un rompimiento con la epistemología disciplinaria tradicional”, como escribe el antropólogo mexicano Federico Besserer (1999) en un ensayo titulado “Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional”.³

¿Pueden contribuir –y de qué manera– los estudios culturales y literarios a este debate que por el momento sigue estando dominado por la etnología, la sociología, las ciencias políticas y otras disciplinas afines?

Limitaciones, continuidades, rupturas

Si bien es cierto que en los estudios de las literaturas de América Latina, conceptos como *Weltliteratur*, literatura hispanoamericana, literatura comparada y más recientemente literatura de migración y exilio han dejado ciertas huellas en las academias filológicas de América Latina, así como de Europa y Norteamérica, los estudios literarios y la historiografía literaria en América Latina, y de manera aún más pronunciada en Centroamérica, se han caracterizado has-

³ Cito a partir de aquí la versión electrónica del documento.

ta finales del siglo XX por sus limitaciones nacionales e incluso nacionalistas. Para el caso de Hispanoamérica, particularmente los estudios de Beatriz González Stephan (1985, 1987, 2001, 2002) han mostrado con base en una abundante documentación que la crítica literaria –en sus variantes periodísticas y académicas– quedaba aferrada a las premisas del proyecto liberal de construcción de la nación.

En el caso de América Central, este fenómeno persiste hasta en los proyectos de construcción de una “nueva nación” desde la lucha de liberación nacional de los movimientos guerrilleros, siendo el proyecto sandinista en Nicaragua un caso paradigmático.

Aunque a partir de los años setenta del siglo XX en algunos estudios de las literaturas y culturas latinoamericanas se ha intentado superar esta situación mediante proyectos transnacionales, interuniversitarios e interdisciplinarios que privilegian enfoques comparados –siendo ejemplares los trabajos de los teóricos latinoamericanos Ángel Rama, António Cândido, Darcy Ribeiro, Antonio Cornejo Polar, Alejandro Losada, Fernando Ortiz, Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Ana Pizarro, entre otros– (véase especialmente Pizarro, 1985, 1987, 1993-1995); en Centroamérica estos esfuerzos han permanecido más bien incipientes. En su estudio pionero: *La historiografía literaria en América Central (1957-1987)*, las estudiosas literarias costarricenses Magda Zavala y Seidy Araya (1995) resumen este estado de la historiografía literaria en América Central:

Tiene gran importancia el concepto de literatura nacional por lo que se

organizan las historias teniendo en cuenta la existencia de distintos estudios nacionales. La literatura es considerada, o soporte de la nacionalidad (óptica liberal), o la aclimatación de la llamada literatura universal, en una nación específica (supuesto conservador). Tanto las historias nacionales, como las historias de carácter regional, organizan el corpus literario a partir del criterio político de nación que es una implantación metódica del liberalismo político. [...]

En conclusión, las historias literarias en Centroamérica de 1950 al presente, vistas sus características, poco difieren de lo logrado por los maestros liberales del siglo XIX. [...]

En todos los casos, las historias literarias de la región parecen feudos que se dan las espaldas o se sienten islas, a veces grandiosas e inimitables, tributarias de los mitos de la nacionalidad, al modo del siglo pasado (pp. 13, 200).

En un diagnóstico del estado de los estudios literarios en Centroamérica publicado más de una década después bajo el título: “Estudiar literatura(s) centroamericana(s) desde Centroamérica”, Magda Zavala (2007) –basándose en su estudio anterior y el ensayo de Ligia Bolaños (1988) (Ortiz Wallner, 2005)– afirma la persistencia de esta situación.⁴

⁴ Resalta 12 indicadores principales para resumir dicha situación, entre ellos “la dispersión y la inconexión de los estudios literarios” en la región, la predominancia de trabajos sobre las literaturas nacionales, el “bagaje teórico y prácticas investigativas sucedáneos de las metrópolis”, el

Es solamente a partir de los años noventa que diferentes estudiosos, proyectos y centros de investigación en América Central y otros países se han comprometido con la búsqueda de nuevas respuestas metodológicas, teóricas y analíticas. Volveremos a estos más adelante.

Delimitaciones, redefiniciones, deslizamientos

Trazando líneas paralelas al proceso de desarrollo de los estudios transnacionales en las ciencias sociales desde las investigaciones sobre las migraciones uno podría pensar en algo similar para los intentos de superar el enfoque nacional/nacionalista en los estudios literarios y culturales. De hecho, la investigación sobre las comunidades culturales y literarias transmigratorias de latinos especialmente en Estados Unidos, Canadá y Europa ha ganado un espacio siempre más importante entre los estudiosos de las literaturas y culturas latinoamericanas y caribeñas, influenciando de manera determinante este campo. Destacan aquí los ya incontables trabajos sobre la literatura chicana, la así llamada *ethnic literature*, como la de los *Cuban Americans*, los *Nuyoricans* y *AmeRicans*, los *Dominicanayorks* y *Mexican Americans*, los *West Indians* y *Black*

desarrollo aislado de las líneas investigativas (entre las que incluye trabajos empíricos de acumulación de datos, trabajos centrados en un autor o una obra, estudios de lo literario en relación con procesos sociales), la prevalencia de “estudios monoculturales en sociedades multiculturales”, la “ausencia de la noción clara de Centroamérica y la desatención a su relatividad histórica”, así como la “separación entre el conocimiento experto y la enseñanza” (Zavala, 2007: s/p; véase también Mackenbach, 2010a: 49-50).

Britons, los *Antillais* y *Négropolitains* (Gewecke, 2007: 254-268).

Sin embargo, los aportes que apuntan a una superación de las limitaciones nacionales/nacionalistas y teórico-conceptuales en los estudios literarios y culturales en y sobre América Latina, van más allá. Por un lado, retoman una antigua disputa sobre el concepto de literatura latinoamericana, en singular, o bien literaturas latinoamericanas, en plural (¿representa una unidad o está formada por una adición de literaturas nacionales?), introduciendo nuevas delimitaciones geográfico-culturales (Mackenbach 2008b: XVII-XVIII). Por el otro, proponen un cambio de paradigma epistemológico que apunta a redefinir el objeto y campo de estudio de la investigación literaria y cultural, una redefinición que surge más allá de los límites disciplinarios, en el marco de los desafíos de los *cultural studies*: “el objeto de estudio comienza a experimentar un deslizamiento, a ocupar nuevos espacios, también requiere mayor espesor y complejidad” afirma la estudiosa literaria chilena Ana Pizarro (1996) en su ensayo “¿Diseñar la historia literaria hoy?”, mientras que los estudios literarios tradicionales estaban organizados disciplinariamente, “el nuevo campo no ofrece sino desafíos. Frente a esta situación, se hace necesario aprontar nuevas aproximaciones, ahora pues, pluridisciplinarias” (p. 74).

En los estudios literarios y culturales se ha hablado de zonas, regiones o subregiones culturales o literarias en América Latina: principalmente México, Brasil, los países andinos, la región del Río de la Plata, el Caribe y Centroamérica (Rama, 1982; Zavala y Araya, 1995; Oviedo, 1995; Rössner, 1995). Uno de los trabajos pioneros en el primer sentido (nuevas delimitaciones

geográfico-culturales) fue la obra del argentino Alejandro Losada (1987) que a partir de los años setenta propuso una nueva delimitación y conceptualización geográfico-cultural y social-estética introduciendo el concepto de sub-región con el que intentó superar “otros dos campos conceptuales: la referencia de los conjuntos a toda la América Latina, o su reducción a cada una de las sociedades nacionales” (p. 22) y entendiendo el concepto de sub-región como “concepto puente” entre ambos. Losada (1987) insistió en no solo estudiar textos aislados sino “conjuntos literarios”, integrando tres tipos de investigación:

- a) la elaboración de todos los CONJUNTOS LITERARIOS decisivos para cada período histórico por los que atraviesa cada formación social sub-regional;
- b) el estudio de esos conjuntos como INSTITUCIONES de esas sociedades;
- c) la interpretación de esos conjuntos y de sus funciones sociales como el resultado de la PRAXIS SOCIAL DE UN GRUPO PRODUCTOR con respecto a esa sociedad (p. 16).

No obstante los importantes resultados de algunos estudios de las literaturas en las sub-regiones así definidas, hay que constatar que estas clasificaciones no carecen de imprecisiones y arbitrariedades (por ejemplo, diversas “literaturas nacionales” se repiten varias veces en las diferentes categorías de zona o región). Más grave aún es el hecho de que esta división se basa principalmente en aspectos extraliterarios.

A partir de los años ochenta, un grupo de investigadores bajo la coordinación de Ana Pizarro (e integrado por Antón

Cándido, Rafael Gutiérrez Girardot, Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar, Beatriz Sarlo y otros) fue más allá en su esfuerzo para escribir una historia de la literatura latinoamericana. Este proyecto y los estudios derivados de ese son sin lugar a dudas hasta hoy los trabajos más desarrollados en el segundo sentido arriba mencionado (un cambio de paradigma epistemológico).⁵

En el apartado “Delimitación del área” del libro *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*, Ana Pizarro (1987) parte del criterio que no es suficiente apuntar solamente a aspectos geográficos, lingüísticos o políticos para dar cuenta de una realidad que implica:

[...] tanto a la literatura de los conquistadores europeos —españoles, portugueses y otros— como a la literatura escrita en latín por los jesuitas expulsados a fines del siglo XVIII y publicada en Europa; tanto la del Caribe latino como a las literaturas en lenguas indígenas; a las del Caribe no latino, como a las literaturas del exilio masivo de los últimos años, escritas en lenguas diversas. ¿Qué pensar de la literatura del Quebec en donde la Universidad de Montreal propicia un movimiento llamado “Unión de los latinos de América”, o de las literaturas de los grupos migratorios, como la de los chicanos por ejemplo, o la de los “hispanicos” en Estados Unidos? (p. 23).

Para comprender estos fenómenos múltiples, diversos e incluso contradicto-

⁵ Las más importantes obras publicadas son Pizarro (1985, 1987, 1993-1995).

rios, Ana Pizarro (1987) propone replantear el concepto literatura latinoamericana mismo, en sus dos componentes:

El planteamiento a qué es literatura latinoamericana tiene, pues, implicaciones de diverso orden, que proponemos a la discusión: por una parte su relación con el concepto de América Latina cuyo todo heterogéneo apunta, sin embargo, a una estructura global abarcante que de hecho ha ido integrando históricamente diversos elementos. Por otra, la categoría “literatura latinoamericana” implica también un acuerdo sobre la noción de “literatura” en nuestro continente. En efecto, la percepción social en América Latina ha ido asignando el carácter de “literariedad” a textos de diversa índole, así como lo asigna de hecho a expresiones de la oralidad que en otros continentes se remiten al folklore, entendido éste como cultura popular tradicional en desuso (p. 25).

Si bien es cierto que el proyecto no se pudo llevar al término inicialmente planteado (la escritura de una historia colectiva de la literatura latinoamericana) y la misma Ana Pizarro (1996) cuestionó en la segunda mitad de los años noventa la posibilidad de una tal escritura en el nuevo contexto histórico de globalización y posmodernidad, los trabajos realizados en el contexto y a partir de ese proyecto trascendental hasta hoy en día son los más sugerentes para los estudiosos de las literaturas latinoamericanas que apuntan a superar las limitaciones de la crítica e historiografía literaria tradicional en y del subcontinente; la misma Ana Pizarro

(2002, 2004, 2009) ha publicado una serie de trabajos que retoman algunos objetivos iniciales del proyecto ampliando aún más sus delimitaciones geográfico-culturales y teórico-conceptuales, entre ellos estudios sobre las culturas y literaturas del Caribe y la Amazonía.

Impulsos, proyectos, desafíos

A partir de finales de los años noventa (primero desde la Universidad Centroamericana en Managua y después desde la Universidad de Costa Rica) un grupo de investigadores –entre ellos estudiosos de la literatura y la historia, principalmente– de diferentes universidades y centros de investigación en América Central y América Latina, Europa, Estados Unidos y Australia ha ido desarrollando un programa internacional de investigación bajo el título “Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas”. Este proyecto recibió importantes impulsos de los trabajos mencionados del proyecto sobre la historia literaria latinoamericana coordinado por Ana Pizarro, así como estudios de historiadores centroamericanos, el cual más adelante fue inspirado por otras propuestas teóricas y conceptuales.

Con referencia a los retos de nuevas delimitaciones y enfoques espaciales y conceptuales el proyecto se basa en un concepto amplio y múltiple de literatura y un concepto pragmático, dinámico y plural de Centroamérica como región cultural-lingüístico-literaria.⁶ En relación con su delimitación geográfico-cultural cabe destacar que se vale de trabajos de historiadores y geógrafos sobre la región que han insistido en la ne-

⁶ Ver detalladamente Mackenbach (2008b: XV-XXII, XXV-XXVII) y Liano (2008: 51-57).

cesidad de superar el análisis país por país, como señala el historiador argentino-costarricense Héctor Pérez Brignoli (1990) en su libro *Breve historia de Centroamérica*:

Unidad y diversidad constituyen, en el caso de Centroamérica, un serio desafío para la indagación histórica. La constitución, durante el siglo XIX, de cinco estados-naciones empuja a tomar dichos países como unidades de análisis significativas y la validez de esta opción escapa cualquier duda. Pero hay procesos y puntos de convergencia que sólo se perciben a escala regional; y en ciertos casos una profunda imbricación de los destinos nacionales en el contexto centroamericano. De ahí la necesidad imperiosa de utilizar el método comparativo (pp. 15-16).

Partiendo de este enfoque, el proyecto ha insistido en incluir en el concepto de Centroamérica no solamente todos los siete Estados-nación y las regiones, zonas y comunidades que en la historia han formado parte de la región, sino también las poblaciones centroamericanas fuera de la región físico-geográfica. Es obvio que especialmente en el campo cultural y literario no se puede trabajar con coordenadas territoriales excluyentes, mucho menos en los siglos XX y XXI que han sido caracterizados por fuertes y múltiples procesos de migración. Más bien, un concepto de literatura(s) centroamericana(s) tiene que incluir los procesos de desplazamiento y “desterritorialización” de las poblaciones centroamericanas, sus culturas y expresiones artísticas. Dado el hecho de que partes significativas de las poblaciones centro-

americanas viven fuera de la región o de sus países de nacimiento –en la migración, la diáspora, el exilio–, pero mantienen lazos con sus culturas de origen (especialmente evidenciable en el campo literario: muchos autores siguen escribiendo en español y/o sobre las realidades centroamericanas, son divulgados y leídos en Centroamérica), los conceptos de pertenencia y de vasos comunicantes –que se han propuesto para analizar estas realidades– (Mackenbach, 2008b: XXI) adquieren connotaciones más complejas y amplias que tienen que ser objeto de investigación de los estudios literarios y de una historia de las literaturas centroamericanas. Sea dicho de paso que esto vale igualmente para la gran mayoría de las literaturas hispanoamericanas en general, en menor o mayor grado.

En consecuencia, el proyecto se vale de un concepto histórico cambiante de Centroamérica/América Central según las diferentes épocas y enfoques que no se aferra a coordenadas territoriales excluyentes sino que toma en cuenta las intersecciones y transformaciones entre espacio y literatura:

Este concepto *plural* comprende las producciones y articulaciones culturales-lingüísticas-literarias de esta región en toda su diversidad y complejidad, así como sus cambios en el proceso histórico. Entendemos Centroamérica/América Central como un proyecto –a lo mejor un *desideratum*– cuya realización depende de los procesos dinámicos de integración y pertenencia en la vida política, económica, social y cultural de las poblaciones centroamericanas mismas (véase Liano, 2008). En contraposición a numerosos estudios realizados

en el campo literario que han definido a Centroamérica como región o zona cultural-literaria valiéndose de factores extraliterarios y coordenadas culturales o territoriales excluyentes, se plantea la necesidad de abocarse a estudios que, considerando estos elementos, evidencien las interrelaciones en la constitución de las diversas prácticas literarias de la región, privilegiando por ende investigaciones que se dediquen a estudiar los elementos y procesos de pertenencia y coherencia regional, es decir, de unidad en la diversidad en el campo literario mismo (las condiciones de producción, los textos, la recepción, la divulgación y la función de la literatura) (Mackebach, 2008b: XXII).

Hasta el momento se han publicado tres tomos de este programa que constará de seis tomos en total (los tres restantes se editarán entre 2017 y 2018),⁷ cuya intención es cumplir con estas premisas y retos,⁸

⁷ Los tres tomos publicados son Mackebach (2008a); Grinberg Pla y Roque Baldovinos (2009), y Cortez, Ortiz Wallner y Ríos Quesada (2012). Quedan por publicar los tomos *Literatura y compromiso político: Politización –re-nacionalización– de/re-canonización* (editado por Claudia Ferman, Héctor M. Leyva y Werner Mackebach); *Escribiendo la Nación: Centroamérica en el siglo XIX* (editado por Patricia Fumero y José Cal); *Textualidades indígenas y discursos y escrituras coloniales* (editado por Ligia Bolaños y Francisco Rodríguez Cascante).

⁸ Entre las pautas metodológicas del programa de investigación se encuentra también la propuesta de estudiar los aspectos transgenéricos (en doble sentido: de género literario y de *gender*),

siendo la principal limitante la precaria situación de los archivos y centros de documentación en los diferentes países de la región y la casi inexistencia de archivos regionales (en la mayoría de los casos, los investigadores de los diferentes sub-proyectos tienen que generar sus *corpora* con los que trabajan como objeto de estudio).⁹

Este proyecto “Hacia una historia de las literaturas centroamericanas” ha recibido importantes impulsos y al mismo tiempo ha tenido sus repercusiones en el campo de los *TransArea Studies*, particularmente propuestos e incentivados por los trabajos

transnacionales (regional-comparativo), transtemporales (superando la narrativa tradicional al analizar procesos o tendencias históricas), transregionales/transareales (relaciones entre subregiones y entre macrorregiones, allende las fronteras nacionales), transterritoriales (rompiendo con las relaciones fijas entre los espacios geográficos y la historia o la literatura), transculturales (analizando la complejidad de las relaciones sociales tales como la problemática étnica o las tensiones entre cultura “popular” y “letrada”) y transtextuales/transmediáticos (transposición y fusión de sistemas lingüísticos) del fenómeno literario centroamericano. Este trabajo es al mismo tiempo arqueológico y genealógico (Mackebach 2008b: xxvi).

⁹ De ahí, hace tres años se creó el proyecto “Repositorio digital del patrimonio cultural centroamericano” en el que colaboran varias instituciones de seis países centroamericanos. Para más información consúltese: “Proyecto Repositorios digitales en Centroamérica –II taller 2015” (<http://istmo.denison.edu/n29-30/proyectos/01.html>) y “Proyecto Repositorios digitales en Centroamérica –III taller 2016” (<http://istmo.denison.edu/n32/proyectos/01.html>).

del romanista alemán Ottmar Ette (2008b: 7-8; 2009; 2012). Así se ubica en un proceso de cambio más general en los estudios literarios y culturales y las ciencias sociales que se mueve desde los estudios regionales en su sentido tradicional hacia un nuevo enfoque. Estos estudios se caracterizan por sus intentos de desarrollar la concepción transareal que permita investigar los entrecruzamientos culturales entre Centroamérica, el Caribe y otras regiones del mundo, y correspondiendo con la naturaleza de este objeto de estudio, constituir comunidades transareales –al mismo tiempo transnacionales, transatlánticas y transpacíficas– de investigación y del saber, que se basen en estas nuevas premisas epistemológicas y en nuevas formas de organización del trabajo científico (Mackenbach, 2010a: 69-70).

Cabe recalcar que estos aportes teórico-conceptuales acerca de las culturas y literaturas de América Central y el Caribe ya no son imposiciones europeas o norteamericanas como ha sido tradicionalmente el caso de los ensayos que han visto en este espacio un lugar privilegiado y experimental para el desarrollo de teorías sobre el futuro de la humanidad (desde el mito de El Dorado hasta los movimientos revolucionarios del siglo XX). América Latina y muy en especial el Gran Caribe se han transformado en espacios discursivos muy prolíficos de generación de teorías que ya no sirven solamente como material para construcciones y proyecciones europeas de teoría (postcoloniales), sino que nutren y fomentan una producción teórica autónoma que tiene dimensiones continentales y transcontinentales. Las obras de Édouard Glissant (1981, 1990, 1993, 1997a, 1997b, 2002, 2009) y Antonio Benítez Rojo (1989), entre otras, pueden ser entendidas

como paradigmáticas de esta situación. Al mismo tiempo, este debate ha recibido importantes impulsos e insumos desde el contexto europeo en las humanidades y las ciencias sociales, que contribuyen a la generación y persistencia de la circulación de saberes. Sea dicho de paso, que el lugar privilegiado de esta producción teórica en el Gran Caribe han sido y siguen siendo las literaturas caribeñas y centroamericanas y más en general las representaciones artístico-simbólicas. Sin lugar a duda, el Caribe pertenece a los espacios literariamente/ artísticamente más productivos en el mundo (Ette 2008a: 333-334, 381-382).¹⁰

Peligros, necesidades, posibilidades

No hay que ignorar los peligros de este tipo de estudios transnacionales y transareales entre los que me parecen los más obvios los siguientes tres: *a)* ignorar y subvalorar la existencia, perdurabilidad e importancia de los Estados-nación, *b)* trabajar con un concepto idílico de convivencia transnacional/transareal armónica, *c)* hacer –otra vez– invisibles las microrregiones y localidades.

¹⁰ Cabe mencionar otro gran proyecto dedicado a la escritura de una historia de las culturas literarias latinoamericanas coordinado por Mario Valdés y otros. De cierta manera una continuación del proyecto de Ana Pizarro (del cual recibí insumos importantes), resultó en la publicación de *Literary cultures of Latin America: a comparative history* en 2004, editado por Mario J. Valdés y Djelal Kadir. Cabe destacar su enfoque transnacional y transdisciplinario, así como sus esfuerzos por superar un concepto obsoleto de "literaridad" y abrirse hacia las "culturas literarias" en sentido amplio e intermedial. Véase Valdés (2005): 123-218) y Valdés y Hutcheon (s/f).

Es obvio que el Estado-nación sigue siendo un factor determinante y en muchos casos regulador de la literatura y el campo literario y cultural: no solamente para la literatura como institución (el sistema de educación literaria, de premios literarios, de editoriales, etcétera siguen estando organizados en el nivel y bajo el control del Estado-nación), sino también para la literatura como instancia de producción de sentido. Esto vale para el papel de la literatura en la construcción de la nación como comunidad imaginada en el siglo XIX y XX en el sentido de Benedict Anderson (1993); incluso, algunos estudiosos hablan de una nueva función de la literatura nacional –y local– como contrapropuesta a la globalización.¹¹ Hay que insistir en que las relaciones transnacionales/transareales –también en el campo literario y cultural– se caracterizan, al igual que las intranacionales, por condiciones de violencia, desigualdad, dominación, jerarquización, entre otras. “Debajo” de los niveles nacionales y transnacionales –y entrelazadas con ellas de manera múltiple– siguen persistiendo las iniciativas y actividades literarias, artísticas y culturas locales. El reto de los estudios transnacionales y transareales es no disolver estas realidades sino tomarlas en cuenta tanto en sus trabajos “empíricos” como en sus construcciones teóricas.

Sin embargo, refiriéndonos de nuevo al caso de las literaturas centroamericanas hay que reafirmar que su estudio y comprensión en sus múltiples dimensiones me parece imposible sin un enfoque que deje atrás y supere la tradición nacional/nacionalista. ¿Será posible, por ejemplo,

entender la obra/formación discursiva Rubén Darío/modernismo en términos del Estado-nación nicaragüense? Me parece impensable. Más bien, hemos propuesto estudiar su obra “desde la perspectiva de sus múltiples desplazamientos” y analizar,

las correspondencias e interdependencias entre los continuos movimientos topográficos –característicos de la actividad del emergente intelectual modernista– motivados por las exigencias del naciente campo literario semiautónomo hispanoamericano y los movimientos hermenéuticos –constitutivos de un movimiento literario y cultural que se constituye *como* movimiento–: el modernismo, como espacio dinámico y móvil, medio y mediador de las más diversas tradiciones culturales (Browitt y Mackenbach 2010: 13).

¿Es pensable una comprensión del texto emblemático *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* en términos del Estado-nación guatemalteco? Me parece que cualquier estudio que, por ejemplo, no tomara en cuenta y analizara las complejas condiciones de producción del texto (en cooperación con la intelectual venezolano-francesa Elizabeth Burgos, entre otras personas e instancias) y sus repercusiones en las enunciaciones del texto, la agitada historia de recepción del mismo en el nivel internacional y por las academias del Norte, así como su repercusión contradictoria en las comunidades étnicas de Guatemala, no entendería este título en su totalidad. ¿Será factible un estudio de las obras de los autores centroamericanos Horacio Castellanos Moya y Rodrigo Rey Rosa en tér-

¹¹ Véase el ensayo de Zavala (2010).

minos de literatura nacional (salvadoreña y guatemalteca) sin analizarlas con base en sus múltiples movimientos, desplazamientos y desterritorializaciones topográficas y hermenéuticas, así como las influencias múltiples de autores europeos y norteamericanos en sus obras? Me parece imposible, al igual que para un innumerable grupo de autores centroamericanos. ¿Es imaginable un estudio del fenómeno literario Gioconda Belli sin investigar su presencia en el mercado internacional del libro (con ediciones en Estados Unidos y Alemania que exceden múltiplemente los tirajes de las ediciones en su país natalicio Nicaragua), con todas las repercusiones en su enunciación literaria misma? Es obvio, que no solamente la obra de esta autora remite a la necesidad de estudios de sociología literaria del mundo editorial en las condiciones actuales, que van mucho más allá del espacio nacional y al mismo tiempo repercuten de manera determinante en este.

He aquí –a manera de ejemplos– algunos retos transnacionales y transareales que enfrentan los estudios literarios en su análisis del fenómeno literario en sus dimensiones de texto, intertexto y contexto.

Preguntas, replanteamientos, cambios
En su ensayo ya citado al inicio, Federico Besserer (1999) diferencia “dos momentos y perspectivas en los estudios de transnacionalidad” (s/p): la empírica/empiricista que “propone que si incluimos los objetos, personas y símbolos que van más allá de las fronteras locales, regionales y nacionales, tendremos una perspectiva empíricamente más cercana a la realidad social que estudiamos” (s/p), y una “segunda perspectiva [que] propone un rompimiento con la epis-

temología disciplinaria tradicional. Aquí, se cuestiona el lugar ontológico del transmigrante y del investigador” (s/p).

Para los estudios literarios y culturales que se abren hacia el transnacionalismo y el enfoque transareal se plantean ambos retos. En términos teórico-metodológicos están confrontados con la búsqueda de respuestas a un conjunto de preguntas y problemáticas, que van más allá de lo que en la literatura comparada se ha entendido como “los modelos principales de supranacionalidad” (Guillén, 2013: 96).¹² En un ensayo titulado “Fronteras imaginadas: el comparatismo y sus relaciones con la teoría, la crítica y la historiografía literarias”, el estudioso literario brasileño Eduardo F. Coutinho (2003) reclamó un lugar *sui generis* de la literatura comparada en el contexto de las ciencias humanas por haberse constituido “como disciplina académica por oposición al estudio de las llamadas

¹² Claudio Guillén (2013) habla de tres modelos de supranacionalidad: a) el estudio “de fenómenos y conjuntos supranacionales que *implican internacionalidad*, es decir, o bien contactos genéticos y otras relaciones entre autores y procesos pertenecientes a distintos ámbitos nacionales, o bien premisas culturales comunes”; b) el estudio de manera conjunta y reunida de “fenómenos y procesos que son o han sido genéticamente independientes, o pertenecen a civilizaciones diferentes [...] en la medida en que dichos procesos implican *condiciones sociohistóricas comunes*”; c) el estudio “de unos fenómenos genéticamente independientes [que] componen conjuntos supranacionales de acuerdo con principios y propósitos derivados de la *teoría de la literatura* [...] una confrontación de conjuntos teóricos procedentes de diferentes civilizaciones [...]” (pp. 96-97).

'literaturas nacionales', y por ser por tanto desde el comienzo caracterizada por una perspectiva transdisciplinaria" (p. 70). Sin embargo –según el mismo autor–, “pese a su carácter eminentemente transnacional e interdisciplinario” esta disciplina, que tenía su surgimiento y establecimiento en el marco del positivismo e historicismo decimonónicos, “nunca ha llegado, en su fase de configuración y consolidación, a cuestionar los marcos que le servían de referenciales –conceptos, por ejemplo, como los de ‘nación’, ‘idioma’ y ‘literalidad’– [...]” (p. 70).

Al contrario de las “literaturas nacionales” que se ocupaban de la “producción literaria de las diferentes naciones, concebidas como entidades políticas homogéneas”, la literatura comparada –así Coutinho (2003)–:

[...] transitaba por la esfera de las diversas literaturas nacionales, abordándolas en sus relaciones, e instituyendo un canon propio, compuesto por obras provenientes de esas distintas naciones, que muchas veces se expresaba bajo el rótulo, hoy muy discutible, de “tradición occidental”. Además, desde sus primordios, la disciplina incluía estudios comparativos entre la producción literaria y las demás formas de manifestaciones artísticas, así como entre la literatura y otras áreas del conocimiento, sobre todo los sectores de las Humanidades considerados afines, como la Historia y la Filosofía” (p. 70).

Con los cambios en las ciencias sociales, especialmente la historiografía (la así llamada “Nueva Historia”), los estudios culturales y los estudios poscoloniales –sigue Coutinho (2003)– también la literatura compa-

rada está experimentando y promoviendo un cuestionamiento del etnocentrismo/ eurocentrismo y del monoculturalismo, así como de la “literalidad” de su objeto de estudio: “Los textos literarios son ahora vistos como una práctica discursiva entre otras, en un campo complejo, mutable y contradictorio de producción cultural [...]” (p. 73). Es en la investigación transdisciplinaria y transnacional de estos nuevos objetos de estudio interculturales e intermediales donde la literatura comprada encuentra sus mayores retos en la actualidad.

Entre las problemáticas que se plantean para los estudios literarios en y sobre América Latina y Central –pero no solamente aquí– se encuentran las siguientes: ¿qué relaciones existen entre transnacionalidad y enfoques, tradiciones y cánones de literatura/cultura nacional?, ¿constituye la transnacionalidad un (nuevo) paradigma de los estudios literarios y culturales o es solamente una de entre varias perspectivas con las que se estudian la literatura, el teatro y el cine y otras formas de producción artístico-cultural?, ¿cómo se puede describir y analizar textos y obras antiguas y contemporáneas desde una perspectiva transnacional?, ¿existen métodos o teorías específicos de una ciencia literaria transnacional y de *Transnational Cultural Studies*?, ¿qué papel juegan la migración, la poscolonialidad, la traducción/translación para los estudios literarios y culturales transnacionales?, ¿existen temáticas o estéticas específicamente transnacionales o transareales?¹³

¹³ Estas son algunas problemáticas formuladas partiendo del programa de máster “Transnationale Literaturwissenschaft: Literatur, Theater, Film” de la Universidad de Bremen que se ocupa de las

Sobre todo, y muy en particular para los estudios literarios y culturales latinoamericanos al igual que para las ciencias sociales en y sobre el subcontinente, se trata de replantear y encontrar respuestas teóricas y prácticas para una redefinición de las nociones de identidad, ciudadanía, comunidad y sociedad. Los estudios transnacionales y transareales requieren romper con el tradicional aferramiento en los discursos de las ciencias sociales y las humanidades en América Latina a la búsqueda de identidades que han resultado en múltiples proyectos excluyentes, especialmente en el marco de la construcción de los Estados-nación, que en varios países centroamericanos incluso han llevado a la exclusión de la mayoría de las poblaciones o grandes grupos de población. El reto es un cambio de paradigma que apunte a estudiar y comprender las múltiples formas, problemas y perspectivas de convivencia de las diferentes identidades en su diversidad y contribuir a traducir esto en prácticas del vivir juntos, en el nivel individual, familiar, comunitario, social, estatal y supraestatal.¹⁴ La literatura es –por su

literaturas, el teatro y el cine anglo-, hispano-, franco- e italo-fonos y de habla alemana (Puede consultarse en <http://www.master-transnationale-literaturwissenschaft.uni-bremen.de>).

¹⁴ Desde hace algunos años científicos de la Universidad de Potsdam y la Universidad de Costa Rica (en particular, de los estudios literarios y culturales y de la historia e filosofía) han colaborado en un proyecto que se dedica a la investigación de las formas, problemas y perspectivas de la convivencia a diferencia en el Gran Caribe y Centroamérica. En el marco de este proyecto se han definido cuatro áreas o líneas de investigación: a) *TransArea Studies*: epistemología de objetos itinerantes, b) geopolítica de un colonialismo persistente: interconexiones

carácter de medio interactivo y experimental que archiva y transmite experiencias de vida y narra vidas y mundos posibles— un lugar destacado en esta búsqueda, al igual que las artes en general.¹⁵

transatlánticas, dominaciones imperiales y microestados, c) gentes en movimiento: sincretismos y conflictos, d) la interlocución cultural: discursos, representaciones e imaginarios. Resultado de esta cooperación son las siguientes publicaciones: Ette, Mackenbach, Müller y Ortiz Wallner (2011); Ette, Kraume, Mackenbach y Müller (2012), y Ette, Mackenbach y Nitschack (2013).

¹⁵ Véase mi ensayo “¿De la identidad a la sociabilidad? Representaciones de la convivencia en las literaturas centroamericanas y caribeñas” (Mackenbach, 2010b) donde en relación con las producciones literarias de esta región señalo: “En consecuencia, estas culturas y literaturas no pueden ser estudiadas, analizadas y comprendidas sin enfoques comparados, transnacionales, transregionales/transterritoriales, transtemporales, transculturales, transgenéricos y transmediáticos. Son estos componentes los que destacan nuestra concepción de los *TransArea Studies*. Este enfoque se ha liberado –al igual que las literaturas caribeñas y centroamericanas mismas– del discurso identitario. Ya no es tiempo de pensar en grandes construcciones de identidad que siempre tienden a esencialismos y exclusiones, sino reflexionar sobre cómo se pueden construir posibilidades de convivencia y sociabilidad en la diferencia, es decir, en formas que permitan vivir la diversidad.” (pp. 192-193). Acerca del concepto de literatura “como saber sobre la vida y saber en la vida [que] pone a la disposición un ‘saber sobre/vivir’ (*Überlebenswissen*)” y “como un depósito versátil y a la vez interactivo del saber vivir” (Ette, 2009: 42, 43). Véase el capítulo “Dos. Saber vivir y filología transareal: hacia una poética del movimiento” del libro de Ottmar Ette (2009: 41-77).

Bibliografía

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (Traducción por E. L. Suárez). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Benítez Rojo, A. (1989). *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover, Alemania: Ediciones del Norte.
- Besserer, F. (1999). Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional. En G. Mummert (Ed.), *Fronteras fragmentadas* (pp. 215-238). Michoacán, México: Colegio de Michoacán/Centro de Incubación y Desarrollo Empresarial. Recuperado de <http://sic.cultura.gob.mx/documentos/1213.pdf>
- Bolaños Varela, L. M. (1988). Discurso histórico e historiografía literaria: ¿una alternativa en la construcción de un discurso explicativo de las producciones culturales en América Central? *Kañina*, 12 (1), 177-184.
- Browitt, J. y Mackenbach, W. (Eds.). (2010). *Rubén Darío: cosmopolita arraigado*. Managua, Nicaragua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica.
- Burgos, E. (1983). *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. La Habana, Cuba: Casa de las Américas.
- Castro Neira, Y. (2005). Teoría transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos. *Política y Cultura*, (23), 181-194. Recuperado de http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/documentos_miembros/15974Art-Rev-Pol-y-Cul.pdf
- Cortez, B., Ortiz Wallner, A. y Ríos Quezada, V. (Eds.). (2012). *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos. Hacia una historia de las literaturas centroamericanas – III*. Guatemala: F&G Editores.
- Coutinho, E. F. (2003). Fronteras imaginadas: el comparatismo y sus relaciones con la teoría, la crítica y la historiografía literarias. *Literatura comparada en América Latina*. Ensayos (pp. 69-79). Cali, Colombia: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Ette, O. (2008a). *Literatura en movimiento. Espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras entre Europa y América* (Traducción por R. M. S. de Maihold). Madrid, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Ette, O. (Ed.). (2008b). *Caribbean(s) on the Move/Archipiélagos literarios del Caribe*. Frankfurt/Berlín/Berna/Bruselas/Nueva York/Oxford/Viena: Peter Lang.
- Ette, O. (2009). *Del macrocosmos al microrrelato. Literatura y creación—nuevas perspectivas transareales* (Traducción por R. M. S. de Maihold). Guatemala: F&G Editores.
- Ette, O. (2012). *Transarea. Eine literarische Globalisierungsgeschichte*. Berlín/Boston: Walter de Gruyter.
- Ette, O., Kraume, A., Mackenbach, W. y Müller, G. (Eds.). (2012). *El Caribe como paradigma. Convivencias y coincidencias históricas, culturales y estéticas. Un simposio transareal*. Potsdamer inter- und transkulturelle Texte (POINTE), vol. 2. Berlín, Alemania: Edition Tranvía, Verlag Walter Frey.
- Ette, O., Mackenbach, W., Müller, G. y Ortiz Wallner, A. (Eds.). (2011). *Trans(it) Areas. Convivencias en Centroamérica y el Caribe. Un simposio transareal*. Potsdamer inter- und transkulturelle Texte (POINTE), vol. 1. Berlín, Alemania: Edition Tranvía, Verlag Walter Frey.

- Ette, O., Mackenbach, W. y Nitschack, H. (Eds.). (2013). *TransPacífico. Conexiones y convivencias en AsiAméricas. Un simposio transareal*. Potsdamer inter- und transkulturelle Texte (POINTE), vol. 4. Berlín, Alemania: Edition Tranvía, Verlag Walter Frey.
- Gewecke, F. (2007). *Die Karibik. Zur Geschichte, Politik und Kultur einer Region*. Frankfurt, Alemania: Vervuert.
- Glick Schiller, N., Bash, L. y Szanton Blanc, C. (Eds.). (1992). Towards a transnational perspective in migration: Race class ethnicity and nationalism reconsidered. *Annals of the New York Academy of Sciences* (645), 1-24.
- Glissant, E. (1981). *Le discours antillais*. París, Francia: Éditions du Seuil.
- Glissant, E. (1990). *Poétique de la relation*. París, Francia: Éditions Gallimard.
- Glissant, E. (1993). *Tout-monde*. París, Francia: Éditions Gallimard.
- Glissant, E. (1997a). *Poetics of relation*. Ann Arbor, Estados Unidos: The University of Michigan Press.
- Glissant, E. (1997b). *Traité du tout-monde*. París, Francia: Gallimard.
- Glissant, E. (2002). *Introducción a una poética de lo diverso* (Traducción por L. C. Pérez Bueno). Barcelona: Editorial Planeta.
- Glissant, E. (2009). *Philosophie de la relation*. París, Francia: Gallimard.
- González Stephan, B. (1985). *Contribución al estudio de la historiografía literaria hispanoamericana*. Caracas, Venezuela: Academia Nacional de la Historia.
- González Stephan, B. (1987). *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. La Habana, Cuba: Casa de las Américas.
- González Stephan, B. (2001). *Escribir la historia literaria: capital simbólico y monumento cultural*. Barquisimeto, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Politécnica “Antonio José de Sucre”-Ediciones del Rectorado.
- González Stephan, B. (2002). *Fundaciones: canon, historia y cultura nacional. La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Grinberg Pla, V. y Roque Baldovinos, R. (Eds.). (2009). *Tensiones de la modernidad: del modernismo al realismo. Hacia una historia de las literaturas centroamericanas – II*. Guatemala: F&G Editores.
- Guillén, C. (2013). *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada (ayer y hoy)*. Barcelona, España: Tusquets Editores.
- Hall, C. (1985). América Central como región geográfica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 11 (2), 5-24.
- Hong, Y. S. (2006). The challenge of transnational history. *H-NET Online Humanities and Social Sciences*. Recuperado de <http://h-net.msu.edu/cgi-bin/logbrowse.pl?trx=vx&list=h-german&month=0601&week=c&msg=Ug5gaQJIb-0mI99%2b4nOj7Ww&user=&pw=>
- Jarausch, K. H. (2006). Reflections on transnational history. *H-NET Online Humanities and Social Sciences*. Recuperado de <http://h-net.msu.edu/cgi-bin/logbrowse.pl?trx=vx&list=h-german&month=0601&week=c&msg=LpKN-HirCmlxgSZQKHOGRXQ&user=&pw=>
- Liano, D. (2008). Centroamérica cultural/literaria: ¿comarca, región, zona, naciones? En W. Mackenbach (Ed.),

- Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica. Hacia una historia de las literaturas centroamericanas – I* (pp. 51-66). Guatemala: F&G Editores.
- Mackenbach, W. (Ed.). (2008a). *Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en centroamérica. Hacia una historia de las literaturas centroamericanas – I*. Guatemala: F&G Editores.
- Mackenbach, W. (2008b). Introducción. En W. Mackenbach (Ed.), *Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en centroamérica. Hacia una historia de las literaturas centroamericanas – I* (pp. IX-XXIX). Guatemala: F&G Editores.
- Mackenbach, W. (2010a). “El nuevo campo no ofrece sino desafíos”. Reflexiones acerca de los estudios literarios centroamericanos a inicios del siglo XXI. En A. Chacón y M. Gamboa (Eds.) *Voces y silencios de la crítica y la historiografía literaria centroamericana* (pp. 47-79). Heredia, Costa Rica: Editorial Universidad Nacional.
- Mackenbach, W. (2010b). ¿De la identidad a la sociabilidad? Representaciones de la convivencia en las literaturas centroamericanas y caribeñas. En O. Ette, W. Mackenbach, G. Müller y A. Ortiz Wallner (Eds.), *Trans(it)Areas. Convivencias en Centroamérica y el Caribe. Un simposio transareal* (pp. 176-198). Potsdamer inter- und transkulturelle Texte (POINTE), vol. 1. Berlín, Alemania: Edition Tranvía, Verlag Walter Frey.
- Ortiz Wallner, A. (2005). Historias de la literatura nacional en Centroamérica. Tendencias, continuidades y perspectivas. *Avances de Investigación 1: Lecturas críticas de la historia de las literaturas latinoamericanas* (pp. 57-73). San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica-Sistema Editorial y de Difusión Científica de la Investigación.
- Ortiz Wallner, A. (2008). La problemática de la periodización de las literaturas centroamericanas contemporáneas. En W. Mackenbach (Ed.), *Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en centroamérica. Hacia una historia de las literaturas centroamericanas – I* (pp. 183-203). Guatemala: F&G Editores.
- Oviedo, J. M. (1995). *Historia de la literatura hispanoamericana. 1. De los orígenes a la emancipación*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Pérez Brignoli, H. (1990). *Breve historia de Centroamérica*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Pérez Brignoli, H. (1999). Transformaciones del espacio centroamericano. En A. Hernández Chávez, R. Romano y M. Carmagnani (Eds.), *Para una historia de las Américas II. Los nudos* (pp. 55-93). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Pizarro, A. (1985). *La literatura latinoamericana como proceso*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Pizarro, A. (Ed.). (1987). *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Pizarro, A. (Ed.). (1993-1995). *América Latina: palabra, literatura e cultura*. Sao Paulo, Brasil: Memorial de América Latina.
- Pizarro, A. (1996). ¿Diseñar la historia literaria hoy? En *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias*, 4 (8), 71-77.
- Pizarro, A. (Ed.). (2002). *El archipiélago de fronteras externas. Culturas del Caribe hoy*. Santiago, Chile: Editorial Universidad de Santiago de Chile.
- Pizarro, A. (2004). *El sur y los trópicos. Ensayos sobre cultura latinoamericana (Cuadernos*

- de América Sin Nombre). Alicante, España: Universidad de Alicante.
- Pizarro, A. (2009). *Amazonía: el río tiene voces*. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Pries, L. (2008a). *Rethinking transnationalism: The Meso-link of organisations*. Londres, Inglaterra: Routledge Chapman & Hall.
- Pries, L. (2008b). *Die transnationalisierung der sozialen welt. Sozialräume jenseits von Nationalgesellschaften*. Frankfurt, Alemania: Suhrkamp.
- Rama, A. (1982). *La novela latinoamericana, 1920-1980*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Cultura.
- Rössner, M. (Ed.). (1995). *Lateinamerikanische Literaturgeschichte*. Stuttgart/Weimar, Alemania: Metzler.
- Schmidt, J. (2010-2011). Untersuchung von Kontext, definition und methodologie transnationaler literatur in Paul Jays abhandlung global matters. The transnational turn in literary studies. Seminar: Neuere Theorien der Textwissenschaft. Bremen, Alemania: Universität Bremen-Studiengang Transkulturelle Studien. Recuperado de http://www.fb10.uni-bremen.de/inputs/pdf/Johanna_Schmidt_Paul_Jay.pdf
- Schmitz, H. (Ed.). (2009). *Von der nationalen zur internationalen Literatur. Transkulturelle deutschsprachige Literatur und Kultur im Zeitalter globaler Migration*. Amsterdam/Nueva York: Rodopi.
- Taracena, A. (2000). Región e Historia. *Cuadernos Digitales* (2), 1-14.
- Valdés, M. J. (2005). Historia de las culturas literarias: alternativa a la historia literaria. En L. Beltrán Almería y J. A. Escrig (Eds.), *Teorías de la historia literaria* (pp. 123-218). Madrid, España: Arco/Libros.
- Valdés, M. J. y Hutcheon, L. (s/f). *Rethinking literary history – Comparatively*. American Council of Learned Societies. Occasional Paper, 27. Recuperado de http://archives.acls.org/op/27_Rethinking_Literary_History.htm
- Valdés, M. J. y Kadir, D. (Eds.). (2004). *Literary cultures of Latin America: A comparative history*. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.
- Zavala, M. (2007). Estudiar literatura(s) centroamericana(s) desde Centroamérica. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 15. Recuperado de <http://istmo.denison.edu/n15/foro/zavala.html>
- Zavala, M. (2010). El impacto cultural de la recolonización en Centroamérica. En A. Chacón y M. Gamboa (Eds.), *Voces y silencios de la crítica y la historiografía literaria centroamericana* (pp. 19-45). Heredia, Costa Rica: Editorial Universidad Nacional.
- Zavala, M. y S. Araya (1995). *La historiografía literaria en América Central (1957-1987)*. Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA.

Más allá de las fronteras. Literatura de la migración y el escritor Feridun Zaimoglu en el panorama de la literatura de lengua alemana contemporánea

Beyond the borders. *The literature of migration and the writer Feridun Zaimoglu within the context of contemporary German-language literature*

RESUMEN: El presente texto aborda el polémico tema de la literatura de la migración en Alemania, su desarrollo desde el establecimiento de la denominada "literatura de los trabajadores invitados" (Gastarbeiterliteratur), y en este contexto el surgimiento de la literatura turco-alemana. En el marco de esta literatura destaca la figura de Feridun Zaimoglu en su papel de escritor alemán de origen turco y en su radical posicionamiento como figura pública frente a cualquier discusión relacionada con etiquetas relacionadas con nacionalidades. Para ejemplificar lo anterior el presente texto analiza su novela *Siebtürmeviertel* del año 2015.

PALABRAS CLAVE: Literatura de la migración, Alemania, Turquía, Feridun Zaimoglu, Siebtürmeviertel.

ABSTRACT: This text focuses on the controversial topic of the literature of migration in Germany, its development since the establishment of the so-called "guest worker literature" (Gastarbeiterliteratur), and, in this context, the emergence of Turkish-German literature. Highlighted within the framework of this literature is the figure of Feridun Zaimoglu in his role as a German writer of Turkish origin and his radical position as a public figure in relation to any discussion with regards to labelling nationalities. To illustrate the aforementioned, the present text analyzes his novel *Siebtürmeviertel* (2015).

KEY WORDS: Literature of migration; Germany, Turkey, Feridun Zaimoglu, Siebtürmeviertel.

Olivia C. Díaz Pérez
oliviadiaz70@gmail.com
Universidad de Guadalajara

Recibido: 03/02/2017

Aceptado: 10/03/2017

VERBUM ET LINGUA

NÚM. 9

ENERO / JUNIO 2017

ISSN 2007-7319

Nuevos rumbos de la literatura alemana contemporánea

Un aspecto que caracteriza a la literatura de lengua alemana es su estrecho vínculo con los cambios políticos y sociales de su historia. Un punto de partida decisivo es sin duda el denominado *punto cero* (Nullpunkt) que marcó el final del nacionalsocialismo y el inicio de la época literaria posterior a 1945 denominada *Literatura de posguerra* cuya primera etapa está conformada por la *Literatura de*

los escombros (Trümmerliteratur). Esta se caracterizó por la disposición y necesidad de sus autores a escribir sobre “seres humanos” que “vivían entre escombros, salían de la guerra, hombres y mujeres heridos en la misma medida, los niños también”¹ (Böll 1979: 31) Esta disposición y temática distanció a la literatura alemana de las nuevas tendencias literarias y del interés de la literatura internacional. Posteriormente, el movimiento estudiantil de 1968 significó otro momento crucial en la historia de Alemania y de su literatura. Desde el punto de vista histórico se entiende, por un lado, como una confrontación de los jóvenes frente a los padres por su participación y/o pasividad en el contexto del nacionalsocialismo, y por otro lado, como respuesta a la represión por parte del Estado. Esta “politización de la literatura”, sin embargo, trajo consigo también una “regresión estética” en la narrativa alemana debido a que en el contexto de la literatura de 1968 los escritores tendieron hacia una “intolerancia masiva contra otros conceptos literarios innovadores”² (Renner 2013: 33).

La caída del muro de Berlín el año de 1989 significa un radical cambio político,

social y cultural en Alemania. La literatura de lengua alemana contemporánea adopta un nuevo rostro, nuevos temas y estrategias narrativas que han sido testigos del cuarto de siglo que nos separa ya de dicho acontecimiento y que han dejado de lado las confrontaciones político-estéticas que la caracterizaron durante más de cuarenta años y que puede agruparse, de acuerdo a Rolf G. Renner en tres tipos de tendencias (Renner 2013): en primer lugar, agrupa a los autores que optan por “estrategias internacionales de escritura” que aunque abordan temas estrechamente relacionados con el mundo de lengua alemana, consiguen la atención de un público internacional (entre ellos *El lector* de Bernhard Schlink, por mencionar un ejemplo). Una segunda tendencia la conforman autores que han destacado por una narrativa con recursos estilísticos muy innovadores y experimentales (como Stefan Jürgel y Dietmar Dath). Y por último, una tercera tendencia que tiene un gran número de denominaciones por lo complicado que significa agrupar de acuerdo a términos literarios y estéticos a autores cuya lengua materna no es el alemán o no radican en los países de lengua alemana, pero cuya obra literaria está escrita en esta lengua y en ocasiones también en la materna. Entre ellos se encuentran, por mencionar solo algunos, Herta Müller, Ilija Trojanow, Yoko Tawada, Wladimir Kaminer y como un grupo especial, los autores turco-alemanes (Gutjahr 2013: 48-65)³ como Emine Sevgi Özdamar

¹ “Die Menschen, von denen wir schrieben, lebten in Trümmern, sie kamen aus dem Krieg, Männer und Frauen in gleichem Maße verletzt, auch Kinder” (Böll 1979_31).

² “Los autores del 68 rechazan en especial la literatura postmoderna, establecida desde los años cincuenta en los Estados Unidos, así como también rechazan el concepto de realismo mágico de la literatura latinoamericana. También estas relevantes corrientes internacionales serán recibidas con un gran retraso por la crítica alemana” (Renner 2013: 33).

³ Ortrud Gutjahr presenta un panorama detallado sobre el desarrollo de la literatura turco-alemana a través de las tres generaciones que la caracterizan. Ver: Gutjahr, Ortrud (2013), *Literatura de la migración turco-alemana: un bosquejo*. En: *Verbum et Lingua*:

y Feridun Zaimoglu, cuyas obras *La vida es un Caravasar* (1992) (*Das Leben ist eine Karawanserei, hat zwei Türen – aus einer kam ich rein – aus der anderen ging ich raus*) y *Leyla* (2006) respectivamente “marcan la llegada de la literatura turco-alemana en el panorama literario alemán” (Kimmich 2011:59). Este panorama, sin embargo, no es particular de la literatura de lengua alemana.

Este desarrollo que ha tenido la literatura alemana tiene grandes correspondencias con otros espacios culturales y otras literaturas, lo que cumple perfectamente con la profecía que ya en el año 1992 hacía el escritor español Juan Goytisolo:

Quite a long time ago, at a meeting of the French Institute in Madrid, I surprise the audience by coming out with the idea that the future of French literature lay with writers from the Maghreb and Caribbean, English literature with Pakistan and Hindu writers and German literature with Turks. My boutade was greeted with laughter. Emine Sevgi Özdamar’s novel [...] begins to fulfill my prediction; now the joke is for real (Goytisolo 1994).

La predicción de Goytisolo no solamente se ha cumplido cabalmente, sino

Didáctica, lengua y cultura. Revista electrónica del Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad de Guadalajara, México. Núm. 2, Julio/Diciembre 2013, pp. 48-65. Sobre el tema ver también: Ezli, Özkan (2006), *Von der Identitätskrise zu einer ethnografischen Poetik. Migration in der deutsch-türkischen Literatur.* En, Arnold, Heinz Ludwig (Hrsg.), *Literatur und Migration.* München: Edition Text + Kritik, pp. 61-73.

que también ha venido a vaticinar en pocas palabras el desarrollo que han tenido las literaturas nacionales para dar paso a una literatura y autores que llegaron para quedarse, y ejemplos sobran: la lengua materna de muchos prominentes autores franceses es el árabe (Assia Djebar, Abdelkebir, Amin Maalouf, entre otros), en la literatura estadounidense han emergido voces brillantes de autores cuya lengua materna es el español, tales como Oscar Hijuelos, Rosario Ferré y Ana Castillo; la literatura italiana se ha visto enriquecida con la obra de autores provenientes de Etiopía, Marruecos, Túnez y Senegal (Syhan 2001: 8). Y un problema generalizado en torno a estos autores ha sido la compleja tarea de ubicarlos y definirlos en la escena literaria en la que han surgido.

En el contexto de los *cultural studies* en los Estados Unidos, por otro lado, la literatura turco-alemana ha sido puesta a la par de la literatura chicano-estadounidense⁴, y para su designación se proponen también conceptos como *migrant*, *transnational*, *ethnic* or *diasporic literatures*, los que sin embargo son utilizados con cierto malestar al no contar con términos que impliquen la localización cultural y la falta de un lugar fijo al que estas literaturas puedan ser designadas:

“Descriptions such as *exilic*, *ethnic*, *migrant*, or *diasporic* cannot do justice to the nuances of writing between histories, geographies, and cultural practices. Although as critics we do not have the

⁴ La autora aclara, sin embargo, que “There are also distinct differences between writing in the American cultural mosaic and writing in the fairly homogeneous German cultural scene” (Ibid.: 13).

language commensurate with our task, we have the responsibility to reflect, problematize, and preface the terms we employ” (Ibid.: 9).

A este tipo de narrativa en Alemania, y en concreto, al caso del autor Feridun Zaimoglu, está dedicado el presente trabajo.

Literatura de la migración en Alemania: consideraciones generales

Herta Müller (Timis, Rumanía, 1953), la nobel de literatura 2009 es considerada una autora rumano-alemana cuya obra trata principalmente la cotidianidad en Rumanía bajo la dictadura de Ceaucescu. La familia de Ilija Trojanow (Sofía, Bulgaria, 1965) huyó de su país en 1971 a través de Yugoslavia e Italia y solicitó asilo político en Alemania. Un año más tarde toda la familia se trasladó a Nairobi, en donde vivieron diez años e Ilija asistió al colegio alemán. Toda su obra literaria está escrita en alemán y actualmente vive en Viena. Yoko Tawada (1960, Nakano, Tokio) estudió literatura rusa en Japón y en 1982 se mudó a Hamburgo para hacer estudios de doctorado sobre literatura alemana contemporánea. Desde entonces escribe en alemán y en japonés, sus primeras obras en estas lenguas se publicaron en 1986 y 1992 respectivamente. Wladimir Kaminer (Moscú, Rusia, 1967) recibió en 1990 asilo humanitario en Alemania, vive desde entonces en Berlín y escribe sus libros en alemán. De su libro *Disco rusa (Russendisko)* han sido vendidos 1,3 millones de ejemplares y en su página personal se define “en lo privado como ruso, en lo profesional como un escritor alemán” (Kapustina 2009). Emine Sevgi Özdamar (Malatya, Turquía, 1946),

por su parte, autora de una generación anterior a los escritores mencionados, se trasladó a Berlín occidental en 1965 en donde trabajó en una fábrica de electrónica, pero dos años más tarde regresó a Estambul en donde estudió arte dramático. Pocos años más tarde regresó a Alemania en donde se dedicó al teatro y a la escritura creativa. Desde 1986 Emine Sevgi Özdamar vive y trabaja como escritora independiente en Berlín. Su primera novela *La vida es un caravasar* (1992) la hizo acreedora del conocido premio Ingeborg Bachmann, lo que la convirtió en la primera autora de lengua materna no alemana en recibirlo. Los padres de Feridun Zaimoglu (Bolu, Turquía, 1964) pertenecen a la generación de *trabajadores huésped (Gastarbeiter)* que en los años sesenta llegaron a Alemania, cuando Zaimoglu contaba apenas con cinco meses de vida. Hasta 1985 vivió en Berlín y Munich, cuando se trasladó a Kiel, lugar que convirtió en su permanente residencia. En una conocida entrevista de la revista Spiegel Zaimoglu se define a sí mismo: “yo soy un alemán alegre” (*ich bin ein gut gelaunter Deutscher*) (Zaimoglu 2010: 164). En resumen, en la búsqueda de los datos biográficos de los autores mencionados anteriormente se desprenden designaciones tales como escritora rumano-alemana, escritor búlgaro-alemán, autora japonesa que escribe en alemán y en japonés, escritor alemán de origen ruso-judio, escritora turco-alemana, autor alemán y artista visual de origen turco. En general, son muchos los estudios que han tenido la gran tarea de ubicar, describir o intentar definir a la literatura en alemán escrita por autores que por un lado no han nacido (o no viven) en Alemania, y por otro lado, que dedican sus textos tanto a otros espacios culturales

y realidades sociales y políticas de los países en los que nacieron ellos o sus padres, o en los que han elegido como su lugar de residencia.

La literatura de la migración en los países de lengua alemana tiene incluso una extensa historia, la que ha pasado por determinadas definiciones y variados conceptos tales como: *Gastarbeiterliteratur* (literatura de los trabajadores), *Ausländerliteratur* (literatura de extranjeros), *Minderheitenliteratur* (literatura de las minorías), *Migrantenliteratur* (literatura de migrantes), *Migrationsliteratur* (literatura de la migración), *interkulturelle Literatur* (literatura intercultural), *multikulturelle Literatur* (literatura multicultural), *Literatur ohne festen Wohnsitz* (literatura sin residencia fija) *Literatur der Fremde* (literatura del otro), *Literatur von Autoren mit Migrationshintergrund* (literatura de autores con historia migratoria o trasfondo familiar migratorio), *Transkulturelle Literatur* (literatura transcultural), entre otros. De estos conceptos predominaron, primero, los que en un principio no solo denominaban, sino también excluían a la literatura escrita por autores provenientes de otros países, como *Literatura de los trabajadores* y *Literatura de extranjeros*.

La migración que se dio hacia Alemania después de la segunda guerra mundial fue sobre todo en el marco de los convenios que se firmaron con países – en gran medida - del Mediterráneo y que convirtieron a Alemania, “si no de manera planeada, sí de facto, en un país de inmigrantes” (Gutjahr 2013: 50). En cuanto a la migración turco-alemana se habla ya de tres generaciones que han marcado significativamente el desarrollo político, social y cultural de Alemania. Y a la par de estas generaciones

ha surgido también una literatura que en el transcurso ha recibido diferentes designaciones.

En su estudio sobre la literatura turco-alemana Özkan Ezli menciona el gran cambio que ha experimentado esta literatura desde su primera generación y destaca principalmente las particularidades de la tercera generación a través del lenguaje narrativo de Özdamar y Zaimoglu, el que según Özkan ya no representa historias dolorosas relacionadas con la lejanía del país de origen, sino que “distancia los lugares culturales y las ubica en un espacio cultural transcultural e híbrido” (Özkan 2006: 72).

En su esbozo sobre la literatura turco-alemana, Ortrud Gutjahr menciona cómo el concepto de *literatura de migrantes*, que por su parte había llegado a sustituir a las otras dos denominaciones, ha sido sustituido desde los años ochenta en los estudios literarios a través del término de *literatura de la migración*, con la que “se demuestra que no es la biografía del autor sino el acento temático y las perspectivas narrativas lo que es decisivo para la designación en tanto que género literario” (Gutjahr 2013: 50). Al mismo tiempo hace referencia a Heidi Rösch y a Carmine Chiellino, autoras que desde finales de los años noventa e inicio del nuevo siglo han impuesto la utilización del término *literatura de la migración* y de *literatura intercultural*. De acuerdo a Chiellino la literatura de la migración “puede ser entendida como un grupo de textos innovadores desde la perspectiva de la historia literaria en los que los procesos de transformación social se expresan precisamente a través de experiencias personales” (Ibid.: 51), a lo que Gutjahr agrega:

En este sentido se recomienda definir el concepto de migración no solo topológicamente (Amodeo 2010) sino también tomar en cuenta los procesos y rechazos mentales y físicos que van de la mano de la migración, esta última entendida como movimiento en el espacio mediante el cual se cruzan fronteras y por este hecho entendida también como un suceso psicológico, social e intercultural de largo alcance. Con ello, la literatura de la migración habla también de la migración topológica, si bien de manera parcial, como suceso a la vez individual y específico de un grupo, pero más allá de eso también como experiencias que traspasan fronteras, las cuales expresan las condiciones y posibilidades de una nueva identidad cultural (Ibid.: 51).

Por otro lado, también me gustaría destacar el tratamiento del tema por parte de la profesora de la Universidad de Karlsruhe, Heidi Rösch, quien en uno de sus tan citados trabajos de 1998 acuña el concepto de una *Literatura de la migración en el discurso intercultural*, mientras en el marco de la publicación *Alemania como Lengua Extranjera y como segunda lengua* del año 2010 (Krumm 2010/2), opta por el concepto de *Literatura de la migración* y como tal la posiciona como parte de la historia de la literatura alemana. En su ensayo sobre la *Literatura de la migración en las clases de alemán como lengua extranjera y como segunda lengua* hace una breve revisión de las diferentes perspectivas y los diferentes conceptos a través de las que esta literatura ha sido estudiada y parte para ello de los primeros acercamientos hechos por Ackermann y Weinrich (1986)

y ubica a la *Literatura del otro* postulada por Biondi (1991) más allá de las literaturas nacionales. Destaca asimismo su designación como *Literatura intercultural* (Chiellino, 2000) al considerársele como “un movimiento literario políglota y transcultural”. Igualmente afirma que la literatura de la migración también muestra (Amodeo 1996), en su papel como “literatura marginal del otro” (Amodeo 1996) manifestaciones literarias deterritoriales y de la periferia de gran heterogeneidad, dinamismo y con un desarrollo impredecible, lo que convierte a la literatura de la migración en parte de la *Poética de la Diversidad* (Wintersteiner 2006). Sin embargo, la misma Rösch reconoce que el concepto de Literatura de la Migración tiene tanto seguidores como radicales críticos.

A pesar de ese reconocimiento que ha tenido el concepto de literatura de la migración o de la literatura intercultural en la academia de lengua alemana, son muchas ya las voces que pugnan por un relevo de conceptos que condicionan (migración, intercultural, etc.) por su propia definición un análisis binario entre culturas y proponen el estudio de la literatura alemana en el contexto de una literatura internacional, la que no puede estudiarse sin tener en consideración su estrecha relación con una época de migraciones y desplazamientos culturales que han marcado decisivamente al mundo cultural alemán, especialmente a partir de la nueva ruptura política, social y cultural del año 1989 (Helmut 2009).

La ausencia de conceptos o términos adecuados para estudiar a la denominada “literatura de la migración” es puesta a discusión también por el romanista alemán Ottmar Ette, quien rechaza la utiliza-

ción de términos reduccionistas y propone para este fenómeno literario el concepto de *Literaturas sin residencia fija*. Ette destaca también la existencia de una literatura de lengua alemana, una literatura en francés, una literatura en inglés u otras literaturas “sin residencia fija” (Khadharaoui 2010). Consciente del resultado de los desplazamientos masivos que caracterizan a la sociedad global actual, Ette afirma que ya no es posible hablar de literaturas nacionales, así como tampoco de una literatura mundial. Al hacer hincapié en la necesidad de desarrollar un concepto que contenga en sí mismo “una poética del movimiento y que también establezca una terminología en movimiento entre ‘Literatura nacional’ y ‘Literatura mundial’, sin abrir un tercer espacio, un *third space* de la literatura”.⁵ En su intento por encontrar nuevas perspectivas de análisis para las literaturas que traspasan fronteras, aboga al mismo tiempo por hacer a un lado, en esta búsqueda, el conocido concepto del “tercer espacio” acuñado por uno de los más destacados teóricos de la llamada condición poscolonial, Homi Bhabha (Bhabha 2002).

En todas estas propuestas y discusiones destacan, aunque todavía en un sentido

⁵ „Mir ging es darum, einen Begriff zu entwickeln, der sozusagen in sich selbst eine Poetik der Bewegung enthält und der von daher auch eine Bewegungsbegrifflichkeit zwischen ‚Nationalliteratur‘ und ‚Weltliteratur‘ schafft, ohne damit einen weiteren dritten Raum, einen ‚third space‘ der Literatur sozusagen, aufzumachen (...) Ich denke aber (...) dass die mobilen Begriffe für die literarischen Ausdrucksformen von translingualen Prozessen fehlen“ (Khadharaoui 2010).

muy abstracto, la necesidad de una “poética”, por Ette designada como “poética del movimiento” y en Rösch (quien se remite a Wintersteiner) a una “poética de la diversidad”. Y el concepto que tal vez pueda reunir o ir a la delantera en cuanto a los términos que puedan tal vez agrupar la particularidad y a la vez tan difícil tarea de definir lo que en los estudios literarios a nivel internacional tiende a denominarse como *Literatura de la migración*, *Literatura étnica*, *Literatura de las minorías*, *Literatura de la diáspora*, *Literatura de la periferia*, entre muchos otros, son tal vez los concepto de *literaturas transnacionales*, *transculturales*, *de la diversidad*, o *en movimiento*.

La obra de Feridun Zaimoglu en el contexto de la literatura alemana contemporánea

A mediados del mes de septiembre de 2016 se anunció la cancelación del reconocido premio Adalbert von Chamisso (*Adalbert von Chamisso-Preis*), uno de los premios más importantes de la literatura en lengua alemana en el contexto de autores cuya lengua materna no era el alemán. El premio había sido instaurado en 1985 por Harald Weinreich y en el comunicado se informaba que dicho reconocimiento se entregaría por última ocasión en marzo de 2017. Para autores como Feridun Zaimoglu y otros tantos que buscaban un espacio en el amplio panorama de la literatura alemana el recibimiento de este premio significó un gran apoyo en su carrera literaria. La cancelación del premio desató una oleada de críticas y comentarios al suceso, lo que marcó otro momento importante en la discusión sobre la literatura de la migración

en Alemania y la instauración de un premio que se otorgaba a autores que escriben en alemán pero cuya lengua materna no era el alemán. En el contexto de esta discusión la crítica literaria Irish Radisch, se posicionó claramente a favor de la cancelación del premio. En su artículo periodístico “Literatura de la migración sin premio” (*Unprämierte Migrationsliteratur*) publicado en el renombrado periódico *Die Zeit*, manifestó su apoyo a la cancelación del premio al considerar que se había convertido en innecesario, lo que vino a contradecir las reacciones de algunos de los escritores que habían recibido el título y que se habían pronunciado públicamente inmediatamente después de conocer la noticia sobre la anulación del premio, entre ellos Iija Trojanow y José F.A. Oliver. En su texto Radisch acentúa que no todos los días sucede que un premio de fomento o promoción se suspenda por haber alcanzado su objetivo, pero en especial destaca su reflexión sobre el cambio que observa en la literatura alemana contemporánea:

„La literatura nacional alemana (*Nationalliteratur*) se ha internacionalizado de tal manera, que entre la literatura bio-alemana y la literatura de la inmigración ya no hay una real diferencia. Autores alemanes-bosnios escriben entre tanto buenas novelas sobre la Uckermark, nacidos en Hessen prueban su suerte literaria en las Filipinas o en el polo norte. Inmigrantes de la segunda generación, como el escritor Navid Kermani, a quien se le considera actualmente como candidato a Presidente de la República Federal

de Alemania, ya no quieren escuchar noticia alguna sobre una doble nacionalidad literaria. “Como autor soy alemán”, nos dijo en la entrevista que le hicimos al pretender etiquetarlo como escritor alemán-iraní. También el galardonado con el premio Adelbert-Chamisso, Feridun Zaimoglu, conoce desde hace mucho y mucho mejor la ciudad de Kiel que Estambul. En una palabra: Lo “alemán” en la literatura alemana se ha transformado”⁶ (Radisch 2016: 1).

Y efectivamente Zaimoglu es uno de los autores relacionados con la migración en Alemania que siempre ha luchado por definirse como un autor alemán. Con la publicación del libro *Kanak Sprak* del año 1995 Feridun Zaimoglu causó furor en

⁶ Die deutsche Nationalliteratur hat sich derartig internationalisiert, dass zwischen biodeutscher Literatur und Immigranteliteratur kein echter Unterschied mehr besteht. Deutsch-bosnische Autoren schreiben inzwischen gut lesbare Romane über die Uckermark, gebürtige Hessen suchen ihr literarisches Glück auf den Philippinen oder am Nordpol. Immigranten der zweiten Generation, wie der derzeit sogar als deutscher Bundespräsidentenskandidat gehandelte Schriftsteller Navid Kermani, wollen von einer doppelten literarischen Staatsbürgerschaft schon gar nichts mehr hören. „Als Autor bin ich deutsch“, schrieb er uns, als wir ihn im Interview (...) als deutsch-iranischen Schriftsteller etikettieren wollten. Auch der Chamisso-Preisträger Feridun Zaimoglu kennt sich in Kiel seit Langem besser aus als in Istanbul. Kurzum: Das „Deutsche“ an der deutschen Literatur hat sich verwandelt. (Radisch, 2016).

la escena literaria de Alemania, la que entonces llegó a designarlo como el *enfant terrible* de la literatura alemana contemporánea. Al libro lo conforman un prólogo y 24 monólogos, a través de los que el autor plasma los testimonios reales de los ‘Kanakaken’, un término peyorativo en Alemania para designar a los turcos de segunda y tercera generación que no parecen poder ni querer integrarse a la cultura alemana. Zaimoglu los aborda después de haber realizado un gran número de entrevistas y al presentarlas en su tono coloquial, el cual contiene una mezcla del errónea del lenguaje, errónea de acuerdo a la gramática del alemán estándar, la que se ha interpretado como reflejo de la frustración de un extracto de la juventud de origen turco en Alemania y su rechazo a la sociedad alemana. El tono provocativo del propio subtítulo del libro “Disonancias desde la periferia de la sociedad” caracterizó todavía dos de sus siguientes libros *Abschaum* (1997, filmado en 2000 bajo el título *Kanak Attack*) y *Koppstoff* (1998). El gran número de presentaciones, conferencias, lecturas, apariciones en televisión, entre otros, lo convirtió en una celebridad en la escena cultural de Alemania. Zaimoglu ha sido redactor del renombrado periódico *El tiempo* (*Die Zeit*), ha elaborado piezas del teatro para el teatro de Mannheim, así como también ha fungido como Profesor invitado en la Universidad Libre de Berlín (semestre de verano 2004). Con la publicación de su primera novela *Liebesmale, scharlachrot* (2000) cambia considerablemente la narrativa de Zaimoglu, texto al que le siguieron *German Amok* (2002) y la comedia policial *Leinwand* (2003), es decir, que con estos textos desaparece el

provocador tono inicial de su narrativa. Zaimoglu ha recibido muchos premios y reconocimientos, entre los que destacan el premio del jurado que los premios ‘Ingeborg-Bachmann’ conceden a la literatura de lengua alemana por su relato *Häute* (2004), el que forma parte de su libro de relatos *Zwölf Gramm Glück* (*Doce gramos de suerte*, 2004). En 2005 fue galardonado con el renombrado y mencionado *Premio-Adelbert-von-Chamisso*. Asimismo también en 2005 recibió la beca de la *Academia Alemana de Roma Villa Massimo*, de la que surgieron 54 historias publicadas bajo el título de *Rom intensiv. Erzählungen*. (*Roma intensiva intensiva. Relatos*). Los premios y galardones continuaron sin pausa, así como también sus textos literarios. El año 2006 publicó la novela *Leyla*, a la que siguieron *Liebesbrand* (2008), *Hinterland* (2009), *Ruß* (2011), *Isabel* (2014) y *Siebertürmeviertel* (2015). Tanto en el 2014 como en el 2015 Zaimoglu ha estado nominado, por sus últimos dos libros, *Isabel* y *Siebertürmeviertel*, en la *long list* del Premio de libro alemán (*Deutscher Buchpreis*), el más importante premio de literatura en Alemania. En febrero de 2016 recibió el premio Berlín de literatura. Feridun Zaimoglu se ha ganado un especial lugar en el panorama de la literatura alemana contemporánea, pero no solamente porque en cada una de sus novelas logra un tono intensivo y fuerte, sino también porque cada una de ellas es completamente diferente a la anterior.

A pesar de que durante los últimos veinte años la presencia de la denominada literatura turco-alemana ha ganado en importancia y representación en el panorama de la literatura alemana contemporánea, en la recepción de la obra

de los autores agrupados en esta literatura puede observarse una clara tendencia: “En lugar de considerar una obra de arte que perfecciona posibilidades estéticas, los receptores esperan una documentación lo más cercana posible a la realidad sobre la vida y los problemas de los miembros de una minoría social en Alemania. Escritores o directores de cine como Zaimoglu no son reconocidos como artistas, sino más bien se les fija en su papel como portavoz de tu grupo étnico. Los autores aquí se encuentran en un punto crítico entre las pretensiones artísticas y las expectativas que hacen prioritario su papel como mediador cultural” (Neubauer 2011: 536). Tal vez a esto se debe que Zaimoglu intenta una y otra vez, en entrevistas o charlas, afirmarse como un autor alemán y cuestiona de manera radical el debate sobre la integración en Alemania. En una entrevista del año 2000 declara con tono irónico: „cuando los políticos hablan sobre integración, primero se construyen a un turco“ (*Wenn Politiker über Integration reden, dann bauen sie sich erst mal einen Türken*) (Zaimoglu 2000: 72). En la misma entrevista habla sobre su experiencia en Alemania y destaca que nunca se ha sentido como atrapado entre dos culturas y que nunca ha tenido una crisis de identidad, a lo que agrega: „Yo sabía más bien, que no hay una realidad alemana, sino muchas realidades“ (*Ich wusste vielmehr, dass es nicht eine deutsche, sondern viele Realitäten gibt*) (Ibid.: 68). En otra entrevista del 2010 insiste en su convicción de ser aceptado como un escritor alemán y responde de nuevo a la pregunta de si considera a su herencia cultural turca como una pérdida de identidad o como precio de la integración, a lo que responde: „Los

únicos que tienen problemas de identidad son los conservadores (...) A mí siempre me ha dado más libertad y me ha enriquecido mucho. Por eso puedo decir: Soy un alemán con buen humor”⁷ (Zaimoglu 2010: 162).

Por otro lado, Zaimoglu también es uno de los radicales detractores de conceptos como el de “Literatura de la Migración” y lo cito: “La literatura de la migración no juega ningún papel más. Es un cadáver muerto. No sé si con literatura de la migración usted se refiere al concepto inicial de literatura de los trabajadores, o en su prolongación hasta la actualidad a este llo-riqueo...⁸ (Zaimoglu 2006: 162). Asimismo también rechaza el concepto de „autores con trasfondo migratorio“ (*Autoren mit Migrationshintergrund*), el que define como un concepto artificial surgido de algún curso de sociología y agrega que el concepto le parece ser utilizado por cobardes frente al enemigo...” (Zaimoglu 2010: 158).

La novela *Siebertürmeviertel* (2015) de Feridun Zaimoglu

El el año 2015 Feridun Zaimoglu publicó la novela *Siebertürmeviertel*, la que se desarrolla en los años cuarenta en un tradicional barrio de Estambul y tiene claros

⁷ “Die einzigen Menschen, die heute Identitätsprobleme haben, sind die Konservativen. (...) Mich hat es unendlich viel reicher und freier gemacht. Deshalb kann ich sagen: Ich bin ein gutgelaunter Deutscher” (Zaimoglu 2010: 162).

⁸ „Die Migrationsliteratur spielt schon längst keine Rolle mehr. Das ist ein toter Kadaver. Ich weiß nicht, ob Sie mit Migrationsliteratur die Gastarbeiterliteratur der ersten Stunde meinen, und in der Verlängerung dann diese Weinerlichkeit...“ (Zaimoglu 2006: 162).

elementos autobiográficos. Este barrio es testigo de la llegada del protagonista Wolf, un joven alemán de ocho años que en 1939 emigra junto con su padre a Turquía, en su huida del nacionalsocialismo. Su padre Franz se había expresado de manera irónica sobre Hitler, por lo que optan por Estambul como lugar de exilio. En el barrio *Siebertürmeviertel* son recibidos por un antiguo compañero de trabajo de Franz y por su familia. El protagonista Wolf llega así a un mundo completamente desconocido para él, en una sociedad estricta y un tanto arcaica. Asimismo, se ve obligado a convivir también con diversas etnias del barrio. Al poco tiempo Franz abandona Estambul y se muda a Ankara. Wolf se queda y encuentra refugio con la familia turca de Abdulla Bey en el barrio pobre de Yedikule (en alemán: “siete torres”, de donde se desprende el título de la novela: *Siebertürmeviertel*: barrio de las siete torres”).

El prólogo de la novela es muy particular y no contiene ninguna especie de introducción, consiste más bien en una confesión del narrador Wolf, quien inicia con un recuento de varios nombres:

Me llaman hijo de Hitler. Fugitivo ario. Niño con fuerza. Me llaman cachorro galgo del Führer. Me llaman el amarillo, el pequeño sol, el perla hechicera, monito feliz y alegre. Dicen: no te transformes y te vamos a admirar. Me quieren adular, entonces les sonrío.

Gruñen los sonidos, los turcos, los sultanes, las palabras cariñosas, me componen un origen impetuoso. Dicen: solo tenemos este pequeño mundo pero tenemos tantos deseos – cúmprenlos.

Me llaman: el niño alemán expulsado por la oscuridad⁹ (Zamoglu 2015: 12).

Mientras Wolf es nombrado frecuentemente como „Hijo de Hitler“ o „Ario“, él mismo se considera parte de la comunidad, lo que el narrador expresa ya en el prólogo de la novela: „Este barrio es mi país“ (Ibid.: 19). De igual manera pronto se siente como miembro de la familia. Para él, Deyra es su hermana y a su padre adoptivo, Abdullah Bey lo llama padre. Después de que su padre Franz deja de escribirle por un largo tiempo llega a afirmar: “Ya lo he olvidado” (Ibid.: 320). Wolf se siente turco, a pesar de que para la gente de Yedikule él sigue siendo el alemán. Wolf se enfrenta a grupos rivales del barrio y se impone entre los jóvenes, adopta la misma religión y cada vez más encuentra su lugar en el otro país.

Como narrador en primera persona Wolf observa su entorno hasta en el mínimo detalle, escucha a los viejos con mucha atención. Sin embargo, la voz de Wolf no parece la de un niño de ocho años, pues cuestiona, reflexiona como un adulto. La primera parte de la novela se desarrolla en 1939 y la segunda parte diez años después,

⁹Sie nennen mich Hitlers Sohn. Flüchtiger Arier. Kind mit Kraft. Sie nennen mich Windhukwelpe des Führers. Sie rufen mich den Gelben, die kleine Sonne, Zauberperle, lachendes glückliches Äffchen. Sie sagen: Verwandle dich nicht, und wir werden dich bewundern. Sie wollen mir schmeicheln, also lächele ich sie an. Sie knurren die Laute, die Türken, sie pressen sie heraus, die Koseworte, sie dichten mir eine feurige Herkunft an. Sie sagen: Wir haben nur diese kleine Welt, und wir haben aber so viele Wünsche – erfülle sie uns. Sie nennen mich: Das deutsche Kind, das die Düsternis vertreibt.

el año 1949. La primera parte presenta la vida del joven protagonista en el barrio pobre de *Siebertürmerviertel*, la segunda parte nos muestra la historia del joven Wolf de 16 años en una escuela preparatoria extranjera ubicada fuera del barrio. Su asistencia a una escuela austriaca sirve de contraparte al mundo arcaico del barrio en que vive. También se destaca el papel de emancipación de las mujeres en la novela, pero lo que sobresale en todas sus páginas es el lenguaje poético de la misma. El estilo poético de la novela, cargada de diálogos, alcanza las 800 páginas. Esta extensión obliga a un gran esfuerzo narrativo, pero en momentos suele variar poco. En la novela Zaimoglu teje, en su típica prosa rítmica un denso laberinto de figuras e historias presentadas no de manera cronológica, sino intercaladas, como en la vida real. Y a pesar de que la novela tiene muchos elementos históricos, frecuentemente quedan en la superficie. El barrio *Stürmerviertel* es solamente una fachada, la novela trata principalmente de una mezcla de historias de adolescentes, de historias de ladrones, una novela un tanto melodramática y reflexión narrativa sobre el extranjero y la patria.

La novela se conforma de un prólogo y 99 capítulos cuyos nombres parecen describir uno de los nombres de Alá, es decir, utiliza los nombres de Dios que aparecen en el Corán y que son utilizados como sinónimos de Alá (el Sublime, el Benevolente, el Generoso, el Santo, el Vigilante, etc.). A través de 800 páginas y en 80 figuras que son enlistadas al final de la novela se describe un mundo inmerso entre supersticiones y modernidad, lo que el autor consigue magistralmente a través de una gran

narrativa y con un estilo muy propio y bien elaborado.

Wolf se sumerge en las costumbres y la vida musulmanas, un mundo caracterizado por violencia, mitos, supersticiones y secretos. Wolf quiere pertenecer a toda costa a ese mundo arcaico de inquebrantables reglas. Todo el tiempo intenta ser aceptado como un miembro más del barrio *Siebertürmerviertel* e integrarse a su comunidad. Interesante es, sin embargo, la tendencia del barrio por excluirlo y nombrarlo, una y otra vez, hijo de Hitler y ario, a pesar de que el resto de los habitantes del barrio también provienen de diversos y diferentes países y religiones, entre ellos turcos, kurdos, armenios, griegos, checos, gitanos, campesinos, etc. La otredad que todo el tiempo le echa en cara no tiene tanto que ver con su apariencia y su país de origen, sino más bien con el aprendizaje de la lengua turca: “Si hablas en nuestra lengua, tus palabras son un botín, nos has robado”¹⁰ (Ibid.: 1371). En otra parte puede leerse lo siguiente: „Tú eres alemán y utilizas palabras raras en nuestra lengua. Yo soy de aquí, afirmo, estas palabras me las enseñaron Mamá y Papá”¹¹ (Ibid.: 1683). Wolf se siente como un turco a pesar de que para los demás en el barrio siempre es visto como el alemán. En el proceso de su aculturación tiene que lidiar con conflictos de identidad, los que el

¹⁰ “Wenn du in unserer Sprache sprichst, sind deine Worte Diebesgut, du hast uns bestohlen” (Ibid. 1371).

¹¹ “Du bist ein Deutscher und verwendest seltsame Worte in unserer Sprache. Ich bin von hier, sage ich, diese Worte haben mir Vater und Mutter beigebracht” (Ibid. 1683).

mismo narrador compara con la utilización de máscaras: „En la cama me pongo una y otra vez la mano en el rostro y cada vez es otra máscara. (...) La máscara del ario creador de maravillas, del joven rubio (...), la máscara del kurdo (...). La máscara de los sabios en las ventanas (...). Pongo ambas manos en mi rostro, ¿qué soy yo?“¹² (Ibid.: 321).

En este proceso también gana importancia la lengua alemana, especialmente en determinados eventos. Cuando Wolf tiene dificultades o se siente inseguro, por ejemplo, recurre a canciones o libros infantiles de Alemania. A un reclamo de su padre adoptivo Abdullah el narrador le responde con una conocida canción del tiempo del romanticismo, *Tabletea el molino*: “Tabletea el molino en el riachuelo zumador, digo en alemán, de día y de noche vela el molinero, y grito: clip, clap, me volteo y durante todo el camino a casa canto bajito la canción”¹³ (Ibid.: 292). En otro pasaje se topa con un vigilante kurdo que quiere saber cómo suena el alemán y opta como respuesta por las siguientes palabras alemanas: “Tinteltangel, Schabernack,

Schnickschnack”¹⁴ (Ibid.: 925). Las palabras provienen de un famoso libro alemán de rimas y canciones para niños pequeños del año 1973 y cuyo objetivo es transmitir al niño la emoción de jugar con la lengua.

En clases de la escuela con el maestro de alemán, el Sr. Bernhard, se aborda la importancia de la lengua: „La lengua es un tesoro de olores, cada palabra huele...“ (*Sprache ist ein Aromatesor, jedes Wort riecht...*) (Ibid.: 1310). El Dr. Bernhard, a quien se le describe como „delgado y ario“, predica la „hermosa palabra alemana con sonido“. Un compañero le pide que lea un poema de Goethe: „Acento crujiente, R extendida, voz arrastrada, sin ímpetu. El Sr. Dr. Bernhardt: has matado los versos”¹⁵ (Ibid.: 1032). En general, la novela se caracteriza por una reflexión constante sobre patria y lengua, lo que se observa claramente en un diálogo entre Wolf y su padre Franz:

¿Añoras Alemania?

No, Padre.

¿De verdad no? ¿No quieres hablar alemán de vez en cuando?

Estoy olvidando la lengua, digo.

Olvidas las palabras, pero no olvidas la lengua... *Schwarzbröt.*

¿Estuvo bien pronunciado?

No tienes que extender la R. Y debes alargar la O.

El pequeño Hansel

¹² „Im Bett lege ich mir immer wieder die Hand leicht aufs Gesicht, es ist jedes Mal eine andere Maske. (...) Die Maske des arischen Wunderwirkers, des blonden Jungen, (...) Die Maske des Kurden (...) Die Maske des Weisen am Fenster (...) Ich lege beide Hände auf mein Gesicht, was bin ich? (Ibid.: 321).

¹³ “Es klappert die Mühle am rauschenden Bach, sage ich auf Deutsch, bei Tag und bei Nacht ist der Müller stets wach, und ich rufe: klipp klapp, klipp klapp, ich drehe mich um, und auf dem ganzen Heimweg singe ich leise das Lied...” (Ibid.: 292).

¹⁴ Monika Blume, (1973), *Schnick Schnack Schabernack: das Hausbuch der Reime und Lieder für die Allerkleinsten.*

¹⁵ “Krachender Akzent, rollendes R, schleppende Stimme, kein Schwung. Herr Doktor Bernhardt: Du hast die Verse gemordet!” (Ibid.: 1032).

Una canción infantil
Él es tragado por la bruja, dice, y también... ¿cómo se llama ella?
Gretel.
Exacto. Aquí de nuevo una media castaña...¹⁶ (Ibid. 594).

Las visitas de su padre Franz disminuyen con el tiempo y posteriormente él apenas puede creer la gran distancia que marca la relación entre él y su hijo, entre Alemania y Turquía. Igualmente le sorprende la impresionante adaptación de su hijo a ese mundo tan ajeno para él:

¿Vas a regresar?, digo.
A nuestro país.
Mmm.
Tu alemán ha sufrido, joven. Es tu lengua materna.
Ya no.
¿Qué? grita.

¹⁶ "Sehnst du dich nach Deutschland?"

Nein, Vater.

Wirklich nicht? Willst du nicht manchmal deutsch reden?

Ich vergesse die Sprache, sage ich.

Du vergisst die Worte, aber du verlernst die Sprache nicht ... Schwarzbrot. War das richtig ausgesprochen?

Du darfst das r nicht rollen. Und das O musst du leicht dehnen.

Hänschen klein.

Ein Kinderlied.

Er wird von der Hexe aufgefressen, sagt er, und auch ... wie hieß sie noch mal?

Gretel."

"Richtig! Hier, noch eine halbe Marone". (Ibid.: 594)

Olvido, y no lo siento, contesto¹⁷ (Ibid. 2022).

Al final de la novela Wolf rechaza la invitación de su padre para regresar a Alemania. Franz intenta convencerlo:

Esta gente... nunca van a aceptarte.
Ya lo hicieron hace mucho, digo.
Rodeado de extraños, lo vas a odiar.
No.
Eres terco como tu madre, grita, es para no creerlo¹⁸ (Ibid.)

La novela aborda el tema de la aculturación de Wolf en el mundo turco, lo que no puede dejar de vincularse con la propia historia de Zaimoglu y la de su familia en sentido opuesto. Zaimoglu nació en Bolu, su familia emigró a Alemania cuando tenía apenas seis meses. Su infancia – y la de su padre, quien creció en Yediluke – podrían considerarse retomados en la novela. Pero la mayor coincidencia podría ser la inversión de papeles de los dos jóvenes al llegar a culturas diferentes a las de su familia. En

¹⁷ Du gehst zurück?, sage ich.

In unser Land.

Na ja.

Dein Deutsch hat gelitten, Junge. Es ist deine Muttersprache.

Nicht mehr.

Was?, ruft er.

Ich vergesse, und es tut mir nicht leid, sage ich.

¹⁸ Diese Leute ... sie werden dich nie annehmen.

Das haben sie schon längst, sage ich.

"Umgeben von Fremden, du wirst es hassen.

Nein.

Bist stur wie deine Mutter, ruft er, ist das zu fassen! (Ibid.: 2022).

una entrevista a Zaimoglu durante una visita a Estambul se le pregunta por la novela y confiesa: “Aquí es” (...) “Aquí inicia la historia. La historia de mi padre, la historia de Wolf. Yo me convertí en él, en la figura principal de mi novela. Wolf es mi padre, Wolf soy yo. Es mi historia”¹⁹ (Weidermann 2015: 118).

A pesar de que los elementos autobiográficos de la novela dan la impresión de que tenemos frente a nosotros una novela sobre Turquía, sobre la historia de una familia y sobre el padre de Zaimoglu, se trata de una novela monumental cuyo tema principal es la alteridad y los conflictos que se presentan en el proceso de búsqueda de pertenencia en un mundo completamente diferente y determinado por otra lengua: “¿Es la lengua el corazón latente del ser?”²⁰ (Ibid.: 1031) se pregunta Wolf, con lo que parece parafrasear la famosa frase de Heidegger *La lengua es la casa del ser*. Y es la lengua de la poesía la que Wolf descubre y se le convierte en un mundo de libertad. A la pregunta de por qué escribe poemas responde: “Para distraer a los hombres y las mujeres” ¿De qué? De sus ocupaciones. Del trabajo, de la flojera”.²¹ (Ibid.: 1270)

Para concluir me gustaría citar al mismo Feridun Zaimoglu: *Siebertürmeviertel* es

mi libro más intenso. Su extrañeza está relacionada con mi propia extrañeza. Naturalmente. Pero esta extrañeza no se relaciona con un medio ajeno, en el que se tiene uno que afirmar, sino que se vincula con los sueños, con la vida interior de un niño, pero más en el sentido de una novela de formación que abandona su querido barrio, también interiormente. Él descubre la poesía”²² (Gumbrach 2015). El Stadtteil de *Siebertürmeviertel* se convierte finalmente en un microcosmos poblado de innumerables historias y narraciones y reflexiones sobre lo extraño, la lengua y la patria.

Conclusión

El escritor Navid Kermani, de padres iraníes y quien nació en Siegen, Alemania, el año de 1967, presentó por invitación de la Asociación Konrad Adenauer una ponencia que tituló: *¿Qué es lo alemán en la literatura alemana?* (Kermani 2006). Kermani aborda su reflexión y cuestionamiento con la siguiente afirmación: “Me gustaría buscar una respuesta al hablar sobre el escritor alemán que lo ejemplifique. Para mí no es Goethe o Schiller, no es Thomas Mann o Bertolt Brecht, sino el judío de Praga Franz Kafka”²³ (Ibid.). A través de la figura de

¹⁹ „Hier ist es“ (...) „Hier beginnt die Geschichte. Die Geschichte meines Vaters, die Geschichte von Wolf. Ich habe mich in ihn verwandelt, in die Hauptfigur meines Romans. Wolf ist mein Vater, Wolf bin ich. Es ist meine Geschichte“ (Weidermann 2015: 118).

²⁰ „Ist die Sprache das schlagende Herz des Seins?“ (Ibid.: 1031).

²¹ „Um die Männer und Frauen abzulenken“.

„Wovon? Von ihren Beschäftigungen. Vom Arbeiten. Vom Faulenzen“ (Ibid.: 1270).

²² „‘Siebertürmeviertel’ ist, wenn man so will, mein intensivstes Buch. Seine Fremdheit ist mit meiner Fremdheit verwandt. Natürlich. Aber diese Fremdheit bezieht sich nicht auf ein fremdes Milieu, in dem man sich behaupten muss, sondern auf die Träume, auf das Innenleben eines Kindes, aber es ist auch im Sinne eines Entwicklungsromans, dass er sich von seinem geliebten Viertel fortbewegt, auch innerlich. Er entdeckt die Poesie“ (Gumbrach 2015).

²³ „Ich möchte nach einer Antwort suchen, indem ich über den exemplarischen deutschen Schriftsteller

Kafka, Kermani hace hincapié en la importancia de la lengua y en lo banal de los conceptos de nación al momento de referirnos a la literatura. En cuanto a Kafka, por ejemplo, era muy poco lo que lo unía con Alemania (según sus diarios). Kermani agrega que cuando en septiembre de 1923 se muda a Berlín no deja de ser un extranjero en el país de su lengua materna (Ibid.).

El fenómeno de la literatura de la migración en Alemania no puede ignorar estos antecedentes del desarrollo y conformación de la literatura alemana. A los autores de la denominada literatura de la migración los vincula una fuerte reflexión sobre la lengua alemana, la que adoptan y reclaman también como suya. Y en varios casos se acercan a esta también al entrelazarla con la lengua materna o la lengua de sus padres. Özdamar, por ejemplo, nos habla de “La lengua de su madre” (Mutterzunge), pero haciendo referencia más bien al órgano de la lengua porque en turco solamente existe una palabra para ambos conceptos (como también en español). Yoko Tawada, por su parte, publica su conocido texto “Übersezungen” una palabra que juega con la palabra “Übersetzungen” (traducciones) para postular “Lenguas de ultramar” (Übersezungen) en donde también se sirve de la palabra alemana para designar no un sistema lingüístico, sino el órgano de la lengua.

Feridun Zaimoglu, por su parte, no solamente insiste en su derecho a considerarse y ser considerado un escritor alemán, sino que también en sus textos literarios se

spreche. Für mich ist es nicht Goethe oder Schiller, nicht Thomas Mann oder Bertolt Brecht, sondern der Prager Jude Franz Kafka”. (Kermani 2006).

ocupa de una intensiva reflexión acerca de la lengua alemana, como lo ha hecho de manera muy elaborada en la novela *Siebentürmeviertel*.

A manera de conclusión podríamos afirmar que la idea de que la literatura y la cultura están vinculadas a una unidad territorial, homogénea, étnica cerrada, no es actual ni real. Anteriormente había citado a Iris Radish quien afirma que lo alemán en la literatura alemana se ha transformado. ¿De qué manera, hasta qué punto? La presencia de la literatura escrita por autores con contexto migratorio es algo que debe ser considerada no como algo externo, diferente o hasta exótico, sino más bien como parte indiscutible del impresionante potencial de la literatura de lengua alemana.

Bibliografía

- Amodeo, I./ Ortner-Buchberger, C. (Eds.) (1996), *Die Heimat heißt Babylon. Zur Literatur ausländischer Autoren in der Bundesrepublik Deutschland*. Opladen.
- Bhabha, H.K. (2002), *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Heinrich Böll (1979), *Essayistische Schriften und Reden 1952-1963*. Ed. por Bernd Balzer. Köln: Kiepenheuer & Witsch: 31-
- Ezli, Ö. (2006), Von der Identitätskrise zu einer ethnografischen Poetik. Migration in der deutsch-türkischen Literatur. En, Arnold, Heinz Ludwig (Ed.), *Literatur und Migration*. München: Edition Text + Kritik, pp. 61-73.
- Ezli, Ö. (2008), Transcultural Movements in Contemporary German(-Turkish) Literature, In *Asiatische Studien – Études Asiatiques* LXII, 4., 1135-1146.

- Goytisolo, J. (1994, 2.12.), Rezension von Emine Sevgi Özdamar Das Leben ist eine Karawanserei, hat zwei Türen, aus einer kam ich rein, aus der anderen ging ich raus”, Köln 1992. En Times literary Supplement („International Books of the Year”.
- Greiner, U. (2006, 14.12.), Wie deutsch ist unsere Literatur? En *Die Zeit* 51. Recuperado de <http://www.zeit.de/2006/51/Glosse-Literatur?print>
- Goytisolo, J. (1994, 2.12.): Rezension von Emine Sevgi Özdamar Das Leben ist eine Karawanserei, hat zwei Türen, aus einer kam ich rein, aus der anderen ging ich raus”, En *Times Literary Supplement* („International Books of the Year”).
- Grumbach, D. (2015, 24.11.), Feridun Zaimoglus “Siebentürmeviertel”. Heimat finden in einer fremden Welt. En *Deutschlandfunk*. Recuperado de https://www.deutschlandfunk.de/feridun-zaimoglus-siebentuermeviertel-heimat-finden-in-700.de.html?dram:article_id=337838
- Gutjahr, O. (2002), Interkulturalität: zur Konjunktur und Bedeutungsvielfalt eines Begriffs. In: Benthien, Claudia; Velten, Hans Rudolf. *Germanistik als Kulturwissenschaft. Eine Einführung in neue Theoriekonzepte*. Reinbeck: Rowohlt, pp. 345-367.
- Gutjahr, O. (2013), Literatura de la migración turco-alemana: un bosquejo. En: *Verbum et Lingua: Didáctica, lengua y cultura. Revista electrónica del Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad de Guadalajara, México*. Núm. 2, Julio/Diciembre 2013, pp. 48-65.
- Gutjahr, O. (2015), Interkulturalität psychoanalytisch?. Migration und Konstruktionen der Anderen in Literatur und Film. In: Gutjahr, Ortrud (Hrsg.), *Interkulturalität. Konstruktionen des Anderen*. Königshausen & Neumann. Würzburg, pp. 41-62.
- Kapustina, O. (2009, 3.Februar), Ein Gespräch mit Wladimir Kaminer, dem russischsten aller deutschen Schriftsteller. En *Ruhrbarone*. Retomado de <https://www.ruhrbarone.de/ein-gesprach-mit-wladimir-kaminer-dem-russischsten-aller-deutschen-schriftsteller/1647>
- Khadhraoui, K. (2010 02/06), Interview mit Dr. Ottmar Ette Potsdam. Über ‚Literaturen ohne festen Wohnsitz‘. Recuperado en http://www.uni-potsdam.de/romanistik/ette/download/interview_oe_khadhraoui_100602.pdf
- Kermani, D. (2006), Was ist Deutsch an der deutschen Literatur? En Konrad Adenauer Stiftung. Recuperado de https://www.kas.de/c/document_library/get_file?uuid=2d889061-dfa8-7f90-5b34-71ad-f32f1333&groupId=252038
- Kimmich, D. (Ed.) (2008), *Ferne Nähe : Tübinger Poetik-Dozentur 2007. Feridun Zaimoglu ; Ilija Trojanow*. Künzelsau : Swiridoff
- Kimmich, D. (2011), Metamorphosen einer Biographie. Bemerkungen zu Feridun Zaimoglus “Leyla”, in Schütt, Rüdiger, *Feridun Zaimoglu in Schrift und Bild : Beiträge zum Werk des Autors und Künstlers*. Kiel : Ed. Fliehkraft, pp. 58-69.
- Maldonado Alemán, M. (2009), *Literatura e identidad cultural. Representaciones del pasado en la narrativa alemana a partir de 1945*. Bern: Peter Lang.
- Maldonado Alemán, M. (2012), *Gedächtnis, Erzählen, Identität : literarische Inszenierungen von Erinnerung* Würzburg : Königshausen & Neumann.

- Neubauer, J. (2011), *Türkische Deutsche, Kånakster und Deutschlånnder. Identitåt und Fremdwahrnehmung in Film und Literatur: Fatih Akin, Thomas Arslan, Emine Sevgi Özdamar, Zafer Senocak und Feridun Zaimoglu*. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Radisch, I. (2016, 28/Oktober), Unpråmierte Migrantenliteratur. Der Chamisso-Preis ist überflüssig geworden, und das ist auch gut so. En *Die Zeit* Recuperado de :<http://www.zeit.de/2016/40/chamisso-preis-literatur-protest-fluechtlinge>).
- Renner, R. (2013), Nuevas tendencias de la literatura alemana contemporånea, en: *Verbum et Lingua: Didåctica, lengua y cultura. Revista electrånica del Departamento de Lenguas Modernas*. Núm. 2: 28- 47. Recuperado de http://verbumetlingua.cucsh.udg.mx/sites/default/files/ensayos2_2.pdf
- Rösch, H. (1998), Migrationsliteratur im interkulturellen Diskurs. Der Text basiert auf dem Vortrag zu der Tagung Wanderer – Auswanderer – Flüchtlinge 1998 an der TU Dresden.
- Rösch, H. (2010), Migrationsliteratur im Deutsch als Fremd- und Zweitsprache-Unterricht. En: Krumm, Hans-Jürgen (Ed.) (2010), *Deutsch als Fremd- und Zweitsprache/2*. Berlin [u.a.] : de Gruyter Mouton, pp. 1571- 1576.
- Schmitz, H. (Ed.). (2009). *Von der nationalen zur internationalen Literatur. Amsterdamer Beiträge zur neueren Germanistik ; 69*. Amsterdam [u.a.]: Rodopi.
- Schütt, R. (2011), *Feridun Zaimoglu in Schrift und Bild: Beiträge zum Werk des Autors und Künstlers*. Kiel: Ed. FliCHKraft.
- Syhan, A. (2001), *Writing Outside the Nation*. Princeton University Press.
- Sturm-Trigonakis, E. (2007), *Global playing in der Literatur : ein Versuch über die neue Weltliteratur*. Würzburg : Königshausen & Neumann.
- Taberner, S. (2013). Feridun Zaimoglu. En *The Modern Language Review*, 108: 1325-1327
- Weidermann, W. (2015). Und am Ende nur Gewalt. Unterwegs mit Feridun Zaimoglu in Istanbuls „Siebentürmeviertel“, Schauplatz seines neuen Romans, Geburtsort seines Vaters, Gegenwelt zu Erdoğan's großtürkischen Fantasien. En *Der Spiegel* 34: 118 – 120.
- Wintersteiner, W. (2006), *Poetik der Verschiedenheit. Literatur, Bildung, Globalisierung*. Klagenufurt /Celovec: Drava.
- Zaimoglu, F. (2000), Spiegel Gespräch. Das ist unser Land. En *Der Spiegel* 47: 68-72.
- Zaimoglu, F.; Abel, J. (2006), ““Migrationsliteratur ist ein toter Kadaver”. Ein Gespräch“. En Arnold, H. L. (Ed.), *Literatur und Migration*. München: Edition Text + Kritik, pp. 159-166.
- Zaimoglu, F. / Trojanow, I. (2008), *Ferne Nähe*. Tübinger Poetik-Dozentur 2007. Künzelsau: Swiridoff Verlag.
- Zaimoglu, F. (2010), Spiegel-Gespråch “Ich fühle mich pudelwohl hier”. Der Schriftsteller Feridun Zaimoglu über die Erfolgsgeschichte der Einwanderung in Deutschland, sein Plådoyer für Sanktionen gegen integrationsunwillige „Fremddeutsche“ und seine eigene Schulzeit in München. En *Der Spiegel* 43: 158-164. Recuperado de <http://www.spiegel.de/spiegel/print/d-74735328.html>
- Zaimoglu, F. (2014), *Isabel*. Köln: Kiepenheuer & Witsch.
- Zaimoglu, F. (2015), *Siebentürmeviertel*. eBook. Köln: Kiepenheuer & Witsch.

Verbum et Lingua

Año 5. Núm. 9. Enero-junio 2017

Se terminó de editar en junio de 2017

en Epígrafe, diseño editorial

Verónica Segovia González

Niños Héroes 3045-A1, Colonia Jardines del Bosque

Guadalajara, Jalisco, México

La edición consta de 1 ejemplar

Corrección:

Norma Atilano Casillas